

San Cruz
40



Biblioteca Universitaria



Estante.....

Tabla.....

Número.....

5.9

34

7

10316

8040

Ala Biblioteca de la Universidad Literaria de Watt.

Mariano Lopez

(Signature)

COMPENDIO HISTORICO
DE LA VIDA

DEL FALSO PROFETA MAHOMA,

QUE ESCRIBIO EN FRANCES EN 1787

MR. DE PASTORET, INDIVIDUO DE LA REAL
ACADEMIA DE INSCRIPCIONES Y BUENAS LETRAS
DE PARIS, Y CORRESPONDIENTE DE LA DE
LA HISTORIA DE MADRID &c.

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR D. J. D. T.



MADRID. AÑO MDCCLXXXVIII.

EN LA OFICINA DE DON ANTONIO DE SANCHA.

CON LICENCIA DEL CONSEJO REAL.

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

EL presente Compendio de la Vida de Mahoma, se ha traducido de una obra que imprimió en París el año pasado Mr. de Pastoret, Consejero en el Tribunal de Subsidios, de la Academia de las Inscripciones y Buenas Letras de aquella capital, é individuo correspondiente de la Academia Real de la Historia de Madrid, y de las de Florencia, Cortóna, &c &c. Esta obra, que fué premiada por la misma Academia de las Inscripciones, lleva el título siguiente: *Zoroastre, Confucius, & Mahomet, comparés comme Sectaires, Législateurs, & Moralistes, avec le tableau de leurs dogmes, de leurs loix, & de leur morale.*

Várias son las causas que me movieron á emprender la presente traduccion, aun dexando á parte el buen juicio y crítica con que está escrita la obra original, y las prendas y recomendacion de su autor. No quiero graduar por la principal de ellas la pacífica ignorancia

que comunmente se padece entre nosotros acerca de los hechos históricos del falso Profeta, y de los principios del código civil y religioso que forjó este astuto legislador : porque no son mas que cuentos fabulosos y vulgaridades lo que generalmente saben los que creen saber mas en este asunto. Por manera, que casi se puede afirmar que los hombres mas graves (excepto un corto número de eruditos que han leído los originales arábigos, y algunas doctas traducciones, ó disertaciones hechas fuera de España) apenas se distinguen de una tornera de un convento en la instruccion y en las ideas.

Otra es la causa, ocasional, digámoslo asi, que me acabó de determinar á dar al público unas noticias que nunca vienen tarde sabiéndose aprovechar de ellas, y que considero muy necesarias en las actuales circunstancias, ya de la guerra presente contra los Turcos, ya de la comunicacion política y mercantil que tiene abierta la España con los pueblos de Berbería y del Levante. La residencia de seis meses que han hecho en esta Corte el Enviado de la Puerta Otomana, y el de

la Regencia de Trípoli me han dado sobrados motivos para convencerme de esta necesidad, que no sin rubor mio he de confesar. Oí de boca de mugercillas , y tambien de hombres de buena estofa , llamar judios , gentíles , sayones , herejotes á los mahometanos que paseaban nuestras calles ; bien que de tales absurdos no debia yo admirarme , acordándome de haber oido á una persona , que posee libreria y gruesa hacienda , exclamar , quando se disponia la primera expedicion contra Argel : *Dios haga que no quede casta de esos Ugonótes.* ¡Ugonótes á los Argelinos! A este , y á los otros , y á todos los que discurren y hablan con tanta propiedad , discrecion , y conocimiento ; qué nombre les darémos? Yo no hablo aqui del vulgo y de la ínfima plebe , que en todas partes es ignorante , aunque la nuestra abunda mas de ingenio que de noticias ; hablo solo de aquellas personas , que presumiendo de buenos latinos , y de lectores críticos de la gazeta , caygan en semejantes contradicciones y sandeces.

Nunca acabaria si quisiera yo referir los absurdos y boberías que oía decir á las gentes que

pasaban tardes enteras con un palmo de boca abierta debaxo de las ventanas de los mismos infieles, de cuya memoria abominaban. Allí oí decir; á unos, que adoraban por Dios á un caballo; á otros, que á la luna; á otros, que eran ateistas; á otros, que á tal hora decian su misa, y que confesaban á tal otra; á unos ví extrañar mucho que saludasen á los christianos con el *Dios te guarde*; y á otros quedarse aun mas admirados al verles dar limosna á algunos mendigos baldados ó tullidos, que encontraban por estas esquinas clamoreando; siendo los Mahometanos los que justamente se admiraban de ver á nuestros hermanos en tan vergonzosa y pública miseria.

Paso igualmente en silencio las otras vulgaridades que refieren y creen aun las personas leidas y sensatas, porque acaso las tomaron de los libros donde están estampadas, y copiadas de unos autores en otros. Tales son entre otras muchas: la de estar el cuerpo de Mahoma en la Meca dentro de una caja de hierro, suspendida en el ayre por la atraccion de la piedra imán, de que está cubierta la bóveda del panteon: la de haber partido la lu-

na delante de los Arabes incrédulos ; la de la paloma , que tenia industriada á tomarle los granos de arroz de su oido , fingiendo que era el angel Gabriél , que baxo de aquella figura venia á revelarle los secretos del cielo : la otra del toro enseñado á llevarle entre sus astas el Alcoran á las juntas ; la otra de que fué un simple y baxo arriero , &c , &c , &c .

Esta ultima vulgaridad , que es la mas comun , y mas generalmente acreditada , la veremos desvanecida mas abaxo en el compendio histórico de la vida de Mahoma . La otra fábula , tambien comunisima , del zancarron levantado en el ayre por el imán , es una de las mayores patrañas . En primer lugar Mahoma murió y fué enterrado en Medina , y no en la Meca ; y en esta ciudad no se ve sepulcro , ni urna , ni caxa , ni panteón donde se diga que hay reliquia del Profeta . Y además de ser un hecho , desmentido por todos los autores mahometanos que han estado en aquel lugar , como son *Jannab Abulfeda* y *Abul-Faraj* ; los Turcos que Mr. Savary trató en el Cayro siendo Consul del Rey de Francia , y que habian visitado la Meca , todos le con-

firmaron en esta verdad, fundada en el testimonio de los citados autores; y aun añade, que se burlaban de los Christianos que daban crédito á esta fábula

Los demás cuentos y milagros ridiculos, inventados por algunos visionarios, largamente referidos por Mr. Gagnier, inutilmente impugnados por el P. Maracci y por el Doctor Prideaux, son tenidos por apócrifos entre los mismos Musulmanes. Abulfeda y los mas doctos historiadores árabes, lexos de atribuirlos á su legislador, ni menos han hablado de ellos; sin duda los juzgaron dignos de un eterno olvido.

Este silencio debia haber hecho circunspectos á algunos autores modernos que los citan, unos con misteriosos énfasis para ensalzar á Mahoma; y otros con irónica admiracion para deprimirle. Este debe ser juzgado por sus acciones y escritos, y no por visiones que le han atribuido algunos fanáticos. Lexos de abrogarse el don de hacer milagros, declara en veinte lugares de su Alcoran: que Dios da este poder á los que quiere de sus siervos; pero que él no está encargado sino

de la predicacion. Claro está que esta confesion , en tantas partes repetida , no era hija de su modestia ni humildad , sino de la necesidad. El conocia la imposibilidad de alterar el orden establecido en el universo por el divino Hacedor , ó de embaucar con prestigios á sus compatriotas perspicaces y prevenidos; pero sentíase sí nacido para mandarlos y dictarles leyes. Verdad es que hay Musulmanes devotos, que no quieren que una sola accion de Mahoma se obráse sin intervenir un milagro : así eran todas sus victorias. Tal era el predominio que tenia este impostor sobre el alma de los Arabes ; quando estos atribuian á milagro los buenos sucesos debidos solo al fanatismo que sabía inspirarles. Pero como los entusiastas no escuchan la razon ; todo es para ellos milagro.

La noticia de las acciones principales de Mahoma , y de los principios fundamentales de sus leyes religiosas , civiles, y morales, que he traducido del original francés de Mr. Pastoret , no se imprimen en lengua española con el fin de refutarlos, que esto perteneceria al teólogo, y no al historiador político;

y de ningun modo con el de aplaudirlos, porque esto sería insensatez. Pero tampoco se leerán en la traduccion, asi como no se leen en el original, los groseros dicterios y baldones de *monstruo*, de *béstia*, de *perro*, *canalla*, y otros de igual urbanidad, que se hallan estampados en nuestros libros: terminos solo inventados para horrorizar á los lectores, y no para instruirles. Si en la presente obra se tratáse de impugnar las falsas máximas de Mahoma, tarea que ya han desempeñado otros, nos valdriamos de las armas invencibles de la razon, y de la Religion revelada; más nunca de expresiones injuriosas, que manifiestan una mala crianza y un género de zaña en el impugnador, sin añadir peso ninguno á la buena causa que se defiende. Asi, pues, quando se lee en esta obra, hablando de Mahomet, los titulos de *profeta*, de *apostol* &c, se deben tomar en el sentido y acepcion que dan á estas voces los Musulmanes, y no por lo que suenan entre nosotros, que estamos ya persuadidos de su falsedad, y del error en que vivió Mahoma y viven sus desgraciados sequaces. Lo mismo se debe entender de las

otras palabras que se dan, de *Libro sagrado* al Alcoran , de *Santuario* al templo de la Meca , de *Gloria* á su parayso soñado , de *Fé* á su errada creencia , de *Martyr* á los preocupados que mueren peleando por su religion , &c &c , por ser estas las idénticas palabras que corresponden á las originales árabes de que usan los libros de los Musulmanes.

Quan importante sea á los Españoles , mas que á otra nacion de Europa , la lectura de la presente obrita , amás de las razones arriba expuestas , no es menester ponderarlo. ¿Cómo hemos de entender á fondo nuestra historia nacional, ni escribirla con acierto, sin tener un verdadero conocimiento de los ritos y creencia de los Arabes? ¿Cómo podremos establecer alianzas y contrataciones con unos pueblos cuyas preocupaciones y culto ignoramos? ¿A cuántos chascos y pesados desayres no se expondría el viajero , el peregrino , el negociante , el misionero , el factor , el consul , el ministro público , sin estas nociones?

Desde que el Pio y Benéfico CARLOS III, nuestro Rey Augusto , ajustó las paces generales con todos los Principes Mahometanos,

para gloria eterna de su nombre é inclita posteridad , y para beneficio de sus Reynos y amados subditos ; se ha hecho mas necesaria la publicacion de una obra de esta naturaleza para la comun instruccion , que me parece suficiente con el auxîlio de las noticias preliminares que he puesto al principio de ella para formar una idea , ya del libro sagrado que gobierna los actos internos y externos de los Musulmanes , ya de las várias opiniones de sus doctores , ya del significado histórico y etimológico de muchas voces teológicas , genealógicas , y geográficas que se citan. Los eruditos que deseáren una noticia é instruccion mas ámplia y completa , podrán consultar á Herbelot , á Pocock , á Chardin , á Thevenot , á Tournefort , á Golio , á Hottingero , á Otter , Gagnier , Prideaux , Bobóvio , Hyde , Savary , Maracci , Cantimir , Reland , Brequigny , Ryer , Sale , &c &c.

EXPLICACION

DE ALGUNAS VOCES Y NOMBRES,

de que se hace mencion en la vida de Mahoma , y en el extracto de su doctrina.

ABUBECRE , ó Abu-Beker , se llamaba antes *Abd-el-Caaba* (servidor de la *Caaba* , nombre del templo de la Meca). Mudó este nombre por el de *Abdallah* (siervo de Dios). Pero despues que dió su hija Aïsha por muger á Mahoma , tomó por honor el nombre de *Abu-Beker* (padre de la virgen) el qual continuó siempre , y por este es conocido aun hoy.

ALCORAN , voz derivada del verbo arábigo *Karra* que es leer , se compone del artículo *al* , y del nombre *Koran* que significa libro. Debíase escribir en español *el Coran* , de la misma suerte que escribimos y decimos *el Libro* ; pero comun y generalmente se dice *el Alcoran* , repitiendo un mismo artículo en dos diferentes lenguas , como si dixésemos *el El-Libro* , que es lo que verdaderamente suena. A pesar de esta advertencia , yo no quiero

ser el primero que venga á desarraygar un uso tan mal fundado como generalmente adoptado entre nosotros : y asi en la traduccion castellana no he querido seguir al autor francés Mr. Pastoret , ni á Mr. Savary.

AÑO Arábigo : no es solar sino lunar : asi compónese de doce lunas ó meses , que son 1.º *Mohar-ram* , 2.º *Safar* , 3.º *Rabi Alaval* , 4.º *Rabi Alaker* , 5.º *Gemadi Alaval* , 6.º *Gemadi Alaker* , 7.º *Rajiab* , 8.º *Ramadán* , 9.º *Schavan* , 10.º *Schaval* , 11.º *Dulcadat* , 12.º *Dulajiat*. Pero como los Arabes no admiten dia intercalar en su año , sus meses no siguen el curso de las estaciones , ántes van corriendo todo el año ; de modo que un mismo mes viene á hallarse sucesivamente , ahora en primavera , despues en estío , luego en otoño , y despues en invierno.

CAABA , ó EL CAABA , nombre del templo de la Meca , al qual tienen los Arabes por el primero que levantaron los hombres en honra y gloria del Eterno. Sus historiadores suponen su fundacion 993 años antes de la del templo de Jerusalem , mas de dos mil antes de la Era Christiana. Su nombre de *El-Caaba* , que quiere decir *El Cuadrado* , demuestra que fué edificado en tiempo en que los hom-

bres ignoraban la arquitectura. Dicen los autores Musulmanes que fué construido por Ismaël , y que el cielo le envió Abraham para ayudarle.

CALIFA, viene de la voz arábica *Kalef*, que significa sucesor, y es el título que tomaron los que sucedieron á Mahoma en el imperio y sumo sacerdocio. El famoso Alí, sin embargo de haberle adoptado por hijo el falso Profeta, no obtuvo el título de Calífa, sino despues de Abubecre, de Omar, y de Otman. Esta injusticia levantó el cisma que aun dura entre los Turcos y Persas. Estos miran á los tres primeros sucesores de Mahoma como á unos usurpadores, y solo conceden á Alí el título de Calífa. Los Otomanos sostienen lo contrario : y de aqui nacieron aquellas guerras tan sangrientas que por poco han arruinado ambos imperios.

DIA SANTO, El dia de fiesta de los Mahometanos es el viernes, que es el unico en que tienen precepto de ir al templo, y por esto se llama *Eljamaa*, que vale tanto como congregacion. Entran á la mezquita hácia las once y media de la mañana, y rezan allí una hora. El resto del dia, y toda la semana, quedan libres; excepto en las fiestas del *Ramadán* y del *Beirám*.

EDEN. Esta palabra es uno de los nombres del Parayso dice *Elhaçan*. En hebreo significa un lugar de delicias ; y en árabe un sitio á propósito para pastos de rebaños. Los Mahometanos colocan su parayso en el septimo cielo , que es el de la luna para ellos.

HARAM , ó HAREM , significa sitio vedado. El templo de la Meca fué llamado asi , á causa del profundo respeto con que debe entrar en él todo mortal , ó de la prohibicion que puso el falso Profeta de poderlo ver ningun infiel , esto es ninguno que siga otro culto que el moslemítico. Un extrangero que osáse acercarse á la Meca , sería castigado de muerte si se le descubriere. Otros opinan que por haber una muger presentádose en este templo en ocasion que no estaba purificada , fué prohibida desde entonces su entrada á todas las de su sexô.

Asimismo , segun el significado primitivo de esta voz *Harém* , se introduxo en Turquía la costumbre de dar este nombre al lugar retirado de la casa donde están las mugeres guardadas , como quien dice : el lugar vedado , ó privilegiado.

HEGÍRA viene de la palabra árabe *Hejara* , que significa huida. Y por esto se aplica á la fuga que hizo Mahoma quando se escapó de las manos de los

Mequeses, y se refugió á Medina á los cincuenta y tres años de su edad. Esta época tan célebre entre los Mahometanos, que es la Era de los Orientales para contar la fecha de sus instrumentos y sucesos, aconteció al duodécimo año del imperio de Heráclio (esto es en el año 630 de Christo) segun Abulfeda en el capítulo de los Emperadores Romanos, Abul-Faraj en el Libro de la demonstracion, y Theóphanes en su Cronología pag. 256. Pero la opinion hoy mas generalmente recibida, y apoyada en el mayor número de autores así mohometanos como christianos, fixa esta época ó era de los Arabes al año 622 del nacimiento de Christo.

ISLAMISMO, ó ESLAMISMO: voz árabe que viene del verbo *eslam*. No quiere decir (como lo pretende el Doctor Prideaux, pag. 28) *Religion que salva*, sino *consagracion á Dios*.

MAHAMMED, que es el participio del verbo *hamad*, quiere decir el alabado. Los Arabes tienen tanta veneracion á este nombre, que jamás lo profieren sin añadirle *Elnabi* (el Profeta) ó bien *Ragul Allah* (el Apostol de Dios). Pero el falso Profeta en el Alcoran siempre usa del nombre de *Ahmed*, que es superlativo, y vale tanto como *muy alabado*, el qual tomó como mas glorioso.

b

MECA, ciudad de la Arabia Feliz, famosa por el nacimiento del falso Profeta, y por el templo santo de los Musulmanes. Está situada en una llanura arenosa de cerca de una legua de largo y media de ancho; rodeada de montañas, cuyo ingrato suelo no recibe género alguno de cultivo. Aquí fué, segun la tradicion de los Arabes, donde el Angel descubrió á Agár el pozo de *Zemzem* ó *Zomzom*, que significa del *agua que mormura*. Este manantial milagroso, consagrado por la religion de aquellos naturales, vino á ser con el tiempo muy famoso. El dia octavo de la solemnidad de la *peregrinacion* van los Musulmanes á este pozo, y beben allí de su agua con mucha fé y devocion. Esta es la única fuente que tenga agua potable: y los habitantes suplian esta penúria con cisternas, donde recogian agua llovediza. Muchas empresas que se habian tentado para conducir allí las aguas de los montes vecinos no tubieron buen éxito, hasta que una de las mugeres de Soliman, Emperador de los Turcos, lo emprendió á sus costas, y tuvo la gloria de conseguirlo.

Habiéndose establecido Ismaël en este valle estéril, instruyó á los Arabes en la religion que habia recibido de su padre Abraham, y les enseñó á no adorar sino á un solo Dios, criador del cielo y de la tierra, á quien dedicó el templo que él mis-

mo habia edificado. Traspasó este culto á su posteridad , más con el transcurso del tiempo prevaleció la idolatría : de manera que el santuario de Ismaël , donde se adoraba á los principios la unidad de Dios , llegó á contar hasta trescientos sesenta ídolos , tantos como dias tenia el año de los Arabes ; hasta que Mahoma , predicando un dia contra la idolatria , los derribó todos al suelo.

Como los contornos de la Meca no presentan á la vista sino áridos peñascos y tostados arenales , sus moradores estaban en la necesidad de ir á comprar lexos su sustento. Despues que Mahoma hizo famosa á esta ciudad haciéndola santuario y casa de su religion ; el Egypto , la Syria , y la Arabia Feliz la abastecen abundantemente de todo lo necesario á las comodidades de la vida.

MEDINA , ciudad de la Arabia Feliz donde murió y fué enterrado Mahoma. Llamábase antes *Yatrib* ; pero despues que sus moradores dieron un asilo al falso Apostol quando huyó de la persecucion de los Mequeses sus compatriotas , tomó el nombre de *Medinet-elnabi* , ó ciudad del Profeta. Es la mitad mayor que la Meca , bien que su territorio es mas fertil.

MESES SAGRADOS. Los antiguos Arabes tenian

b 2

cuatro meses sagrados, que eran *Moharram*, *Rajeb*, *Dulcaad*, y *Dulhajiad*, esto es, el primero, séptimo, undécimo y duodécimo de su año. Los Arabes, desde Abraham y de Ismaël han celebrado la peregrinacion á la Meca el dia décimo del mes *Elhaji*, llamado asi porque la voz *elhaji* significa peregrinacion. Estos quatro meses son sagrados, porque en ellos no es lícito hacer la guerra. Pero los antiguos Arabes idólatras, quando estaban en guerra en uno de estos meses, por exemplo durante el mes *Moharram*, continuaban las hostilidades, y trasladaban la prohibicion al mes inmediato de *Saphar*, que lo hacian sagrado. Mahoma abolió este abuso, que perpetuaba los males de la guerra.

MUSULMAN viene de la palabra árabe *Meslemon*, ó *Moslemin*, es decir, *consagrado á Dios*: y de aqui *moslemo*, y *moslemitico*. Tal es la verdadera significacion de esta palabra en su acepcion original. Despues tomó mayor extension; de modo que al presente se llaman *Musulmanes* todos los pueblos que siguen la religion de Mahoma. Lo mismo ha sucedido con la voz *eslamismo*, que siendo en su primitiva y simple significacion *consagracion á Dios*, despues se ha entendido por ella la religion mahometana.

OMAR, cuyo solo nombre terrorizaba á las gentes, fué llamado *Elfaruk* (el partidor) porque hedia de arriba abaxo al musulman que rehusaba conformarse con la sentencia que daba Mahoma, de quien fué uno de sus mas entusiastas y adictos discipulos, y el mas formidable general y sucesor.

ORACION. Los Mahometanos quando hacen oracion se ponen de cara al templo de la Meca, los Judios al templo de Jerusalem; los Sabéos se dirigen á la estrella del Norte; y los antiguos Persas, como adoradores del fuego, hácia al Oriente.

RAMADAN, que se pronuncia como *Ramazán*, viene de la voz *ramad* ardiente. Este mas fué llamado asi, porque en el año solar de los antiguos Arabes, caia en el tiempo de los mayores calores. Durante este mes celebran los Musulmanes su ayuno general, que llaman *el Ramadán*.

SABEOS, este nombre significa los idólatras que adoraban los astros, contra quienes predicó tanto Mahoma. De aqui viene la voz *Sabeísmo* aplicada á esta religion.

SONNA (la) es una recopilacion de tradiciones, cuya autoridad entre los Mahometanos, es igual á

la de la ley oral entre los Judios. Es su autor ó recopilador *El-Bokar*.

VISIR, viene de la palabra árabe *ouzir*, que significa consejero. Alí, como discipulo predilecto de Mahoma, fué el primero que tomó este título, que los Otomanos despues han dado al primer oficial de la Corona.

NOTICIA

DEL LIBRO SAGRADO DE LOS MUSULMANES,

SACADA DEL PRELIMINAR

DE LA TRADUCCION FRANCESA

DE Mr. SAVARY.

SIGUE UN EXTRACTO DE LAS OPINIONES

DE LOS COMENTADORES Y DOCTORES

ARABES.

EL Alcoran es el código de los preceptos religiosos y de las leyes civiles que Mahoma dictó á los Arabes sus compatriotas, como cabeza suprema de la nueva religion, y como Soberano. Comprehen-
de 114 capitulos divididos por versículos. Cada capítulo lleva por título una simple palabra notable, que no suele declarar la materia de que trata, y por epígrafe estas palabras : *Besm ellah elrhoman elrahim* (en nombre de Dios clemente y misericordioso). Esta fórmula se halla en la cabeza de todos los capítulos, menos en la del ix; y está expresamente recomendada en el mismo Alcoran. Los Musulmanes la pronuncian quando matan un animal, quando comienzan una lectura, y qualquiera obra

de importancia : de manera que viene á ser para ellos lo que es la señal de la cruz para los Christianos.

Este libro tiene por dogmas la creencia en un solo Dios de quien es Mahoma el profeta, en la resurreccion, en el juicio final, en una vida futura, en la eternidad de las penas, y de la gloria, en la predestinacion ó fatalismo &c ; y por principios fundamentales la oracion, la limosna, el ayuno del Ramadán, y la peregrinacion á la Meca. Sus preceptos morales se fundan, parte en la ley natural, y parte en lo que se acomoda mas á las naciones de climas calientes.

El Alcoran fué publicado en el transcurso de veinte y tres años, parte en la Meca y parte en Medina, y segun las circunstancias en que este astuto Legislador tenia necesidad de hacer hablar el cielo. Los versículos se iban escribiendo por mano de sus secretarios en hojas de palmera, ó en pergamino: porque este impostor, aunque habia aprendido á leer y escribir, siempre afectó ignorarlo para hacer mas portentosa su doctrina, y mas creibles las divinas inspiraciones que fingia. Desde el momento que le eran revelados los versículos, sus discipulos los aprendian de memoria, y luego los depositaban en una arca donde quedaban todos revueltos. Despues de la muerte de Mahoma, su sucesor Abubecre

los recogió en un volumen : más como este era un idólatra de su maestro , pues miraba como divino todo lo que habia enseñado , no cuidó de dar á este libro el orden de que era capaz , arreglando los capitulos segun las fechas del tiempo en que habian parecido ; antes él no hizo otra cosa que colocar los mas largos al principio de esta recopilacion , y asi succesivamente hasta el mas corto. Por esto se nota que es IX el capítulo con que debiera finalizarse el volumen , pues es el que leyó Alí en el congreso del pueblo despues de la toma de la Meca , y el ultimo que publicó el falso Profeta ; y que los primeros versículos que le fueron revelados , con los quales deberia principiar el Alcoran , se leen á la cabeza del capítulo XCVI.

Este trastorno en una obra , que es una coleccion de preceptos dados en distintos tiempos , donde los primeros son muchas veces derogados por los siguientes , han puesto en ella la mayor confusion. Asi , pues , no hay que buscar en este libro ni orden , ni enlace , ni consecuencia : unicamente podria servir á un filósofo para descubrir los medios de que un solo hombre , ayudado de su solo ingenio , se valió para triunfar de la adhesion de los Arabes á la idolatria , dictándoles un culto y leyes nuevas. En él podria ver tambien , entre muchas fábulas , repeticiones , y descuidos de estilo , algunos ras-

gos sublimes, y un género de entusiasmo propio para cautivar los ánimos de aquella nacion, de su natural ardiente.

Este libro ha sido ensalzado en todo el Oriente por la perfeccion de su estilo y magnificencia de sus imágenes. Está dividido en versículos como los salmos de David. Este género de escritura adoptado por los profetas, permite á la prosa las frases valientes, y las expresiones figuradas de la poesía. Los antiguos siempre han mirado este libro como la obra maestra de la lengua arábica, fecunda en eloqüentes escritores. La admiracion que su lectura imprime á los Arabes, procede del embeleso de su estilo, del esmero con que el falso Profeta hermoseó su prosa con cierta cadencia, y con la rima de sus versículos. A veces dexa el language comun, y toma el magestuoso; en unos lugares es delicado y harmonioso, y en otros pintoresco y enérgico. Verdad es que Mahoma era de una tribu donde se hablaba el árabe mas puro y hermoso.

Varios han sido los traductores del Alcoran. El P. Maracci, este docto religioso, que gastó quarenta años, en traducirlo al latin y refutarlo, ha seguido el verdadero rumbo, esto es, separó los versículos como lo están en el texto original; más olvidándose del precepto de Horacio, lo vertió literalmente palabra por palabra: por manera, que no

son los pensamientos los que tradujo, sino voces que disfrazó con un latin bárbaro. A esta traduccion añadió várias notas muy eruditas, y un gran número de pasages árabes sacados de los Doctores musulmanes; más como su fin principal era la refutacion, puso gran cuidado en escoger los que le ministraban mas ámplia y acomodada materia á la impugnacion, desluciendo alguna vez su pluma con injurias y groseros dictiones, que además de desdorar siempre el título de escritor, ellos por sí solos nada prueban en contra del culto falso ni en favor del verdadero.

Mr. Ryer ha hecho despues una traduccion en francés, bien que mejor debe llamarse una rapsodia insulsa y pesada por su manera de traducir. Para hacer este cuerpo informe é indigesto, ha tenido que servirse de conjunciones frias, de finales de frase, que destruyendo la nobleza y precision de los pensamientos, y la gracia de la diction, dexan desfigurado el original. Asi es, que juntando los conceptos, que el autor dexó sueltos y separados, por medio de otros que el traductor interpone; ha venido á convertirse en una prosa fria é ingrata una obra escrita con calor y energia.

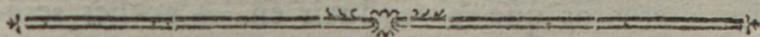
Despues Mr. Sale ha publicado una version del Alcoran en inglés. Dícese que tiene bastante mérito: y sin duda debe de ser excelente, si se ha de

juzgar por *las observaciones históricas y críticas sobre el Mahometismo*, que andan al frente de la última edición de Mr. Ryer.

Ultimamente Mr. Savary, Consul que fué de S. M. Christianísima en el Cayro, persuadido que el mérito de qualquier traductor consiste en verter con verdad el original; ha trabaxado en trasladar á la lengua francesa los pensamientos del autor del Alcoran con el colorido y los matices que lo caracterizan. En esta traduccion ha imitado Mr. Savary en quanto ha dependido de él, la misma concision, energia, y alteza de estilo del original: y para que el retrato fuese mas semejante al modelo, ha traducido versículo por versículo. El tono profético que afecta Mahoma hace que se envuelve muy á menudo en unas sombras que le comunican un ayre misterioso: pero este traductor ha procurado conservar la misma obscuridad, prefiriendo dexar tenebrosos algunos pensamientos á debilitarlos queriéndolos esclarecer. Los lugares mas dificiles van acompañados de notas explicativas, las quales las mas veces sirven tambien para dar á conocer las opiniones de los comentadores, que se trasladan mas abaxo, las costumbres de los Arabes, y algunos hechos, que teniendo cierta relacion con la obra, pueden instruir á los lectores.

Pero el mismo Mr. Savary confiesa tambien:

que nunca se hubiera atrevido á emprender la traduccion de un libro tan dificil , si la larga mansion que hizo entre los orientales no le hubiese proporcionado la inteligencia de un gran número de pasages , que sin este auxilio le hubieran parecido ininteligibles. Las remisiones que se hacen á los tomos , capitulos , y versículos del Alcoran en el discurso de Mr. Pastoret , se refieren á esta traduccion de Mr. Savary que se publicó en París en 1784 en dos tomos en 8.º



OPINIONES

DE LOS COMENTADORES.

I. **E**L original Alcoran está encomendado á la custodia de los ángeles , los cuales debèn velar á que no sufra ninguna mudanza ni alteracion. (*Geleleddin*).

II. Quando Dios envió el Alcoran á Mahoma, Gabriël fué encargado del mensaje. Cierta número de ángeles se colocaron unos delante y otros detrás , para impedir que los demonios manchasen su pureza. Y los espíritus celestiales tubieron el encar-

go de cuidar de su conservacion (*Zamchascar*).

III. Los Musulmanes creen: que antes de Mahoma los demonios se subian hasta los signos del Zodíaco, que desde allí escuchaban las conversaciones de los ángeles, y despues baxaban á revelarlas á los mágicos y adivinos: que desde el punto que Mahoma vino al mundo Dios les echó de las esferas celestes, y les vedó de oír los secretos del cielo: que hay aun algunos de ellos que trabaxan por penetrar hasta allí; pero que no pueden resistir á los tiros inflamados que los precipitan abaxo. Los metéoros que se ven lucir en las noches serenas, los Turcos los miran como dardos de fuego que el Altísimo vibra contra los demonios, que quieren levantarse hasta los signos del Zodíaco. (P. Maracci, pag. 384).

IV. Los Arabes idólatras creían que los ángeles eran las hijas de Dios (*Gelaleddin*).

V. Todos los Musulmanes creen en la predestinación. Piensan que el destino ó hado del hombre está escrito al instante que nace. Esta opinion los hace pacientes en la desgracias, y valientes en la guerra. Todo se tomó del versículo 14 del cap. XVII del Alcoran, que dice: *el hombre lleva su suerte colgada al cuello*.

VI. Quando Mahoma entró triunfante en la Meca, el templo estaba adornado todo al rededor de

trecientos sesenta ídolos. El les sacudió con una vara que llevaba en la mano, exclamando hasta que fueron todos derribados : *la verdad ha aparecido, y la mentira va á disiparse.* (Gelaleddin).

VII. Habiendo pedido unos christianos á Mahoma la historia de los siete Durmientes ; yo os la contaré mañana, les respondió, olvidándose de añadir, *si es voluntad de Dios.* El cielo le reprehendió esta omision, y le reveló el versículo 23 del capítulo 18 del Alcoran, que dice : *Jamás digas : yo haré esto mañana ; sin añadir : si es la voluntad de Dios.* (Ebnebbas). Los Turcos han conservado perfectamente esta máxîma : pues nunca dan una respuesta absoluta. Si se les pregunta : vendrá vmd? irá vmd? acabará vmd. este asunto? añaden siempre al fin de su respuesta : *en cha Allah*, es decir, *si es voluntad de Dios.*

VIII. En el dia del Juicio universal todos los hombres tendrán un libro en que estarán escritas sus acciones. Los creyentes lo tomarán con la mano derecha, y los infieles con la izquierda. (Gelaleddin).

IX. Los Genios en la opinion de los Mahometanos son unas criaturas que tienen un medio entre los hombres y los ángeles. Pueden dar el ser á otras criaturas semejantes á ellos. *Eblis*, que viene á ser el Diablo, fué el padre de estos Genios.

X. Los Arabes cuentan muchas fábulas hablando de *Henoch*. Ismaël-ben-Alí dice : que Henoch fué transportado al cielo de edad de trecientos cincuenta años. Dios le dió el espíritu profético, y le reveló los secretos del cielo. Despues le envió treinta volumenes sagrados. Henoch fué el primero que se sirvió de la pluma y de la espada para defender la Religion. Inventó la astrologia, y enseñó á los hombres á contar y pesar.

XI. La opinion de los Mahometanos en orden al becerro de oro de los Israélitas, es que Aaron, sabiendo que la arena donde estampaba sus huellas el caballo de Gabriél se convertia en oro, y recibia la virtud de dar vida á las cosas sensibles; recogió una porcion del polvo que habia pisado el alazan celestial, y lo fundió junto con las joyas mas pesadas de los Hebreos, con lo qual hizo un becerro de oro mugiente y animado.

XII. En el dia de la Resurreccion, al segundo toque de la trompeta que hará sonar el angel *Asraphel*, las almas de los hombres saldrán de ella como un enxambre de abejas, y irán á juntarse con sus cuerpos. (*Jahia*). Entre el primero y segundo toque de la trompeta se pasarán quarenta años. Durante este espacio de tiempo los muertos dormirán, más no padecerán. (*Gelaleddin*).

XIII. Mahoma temiendo no se le pasáse una

palabra quando Gabriel le recitaba los versículos del Alcoran; se daba tanta prisa á repetirlos, que acababa antes que el Angel. Dios le reprehendió de este temor y de esta precipitacion. (*Gelaled-din*).

XIV. Los comentadores del Alcoran (dice el P. *Maracci*) instruidos por los Talmudistas, dicen que Dios habia sujetado á David y Salomon las montañas, los vientos, los animales, y los demonios: que ambos mandaban á toda la Naturaleza: que quando David se cansaba de cantar cánticos, mandaba á las montañas y á las aves que le substituyesen: y que Dios le enseñó el arte de hacer corazas. Acaso los Salmos de David dieron motivo para esta fábula, esto es, tomando á la letra lo que allí estaba en un sentido figurado.

XV. Segun la opinion de los autores árabes la *casa santa* fué baxada del cielo á la tierra por ministerio de ángeles. Setenta mil de estos hacian oracion en ella todos los días, sin que jamás volviesen á entrar los mismos dos veces. Adán la habia visitado quarenta veces en peregrinacion desde el centro de la India. Habiendo sido trasladada al cielo antes del diluvio, Dios concedió á Abraham el sitio que habia ocupado, para edificar en él el templo de la Meca. *Gelaleddin* dice que aquella casa santa (llamada casa de la oracion) está coloca-

do en el cielo perpendicularmente sobre el templo de la Meca.

XVI. Los Musulmanes miran á Mahoma como *el sello de los profetas*, llamándole *Khatem El-nabiüm*. Dicen que vino á confirmar la mision de los que le habian precedido, y que por esto despues de él no ha parecido otro.

XVII. Quando Dios sacó la posteridad de Adán de sus riñones, contraxo una alianza con todos los profetas venideros. (*Gelaleddin*).

XVIII. El *Kautser* es uno de los rios del Parayso. Su agua es mas dulce que la miel, mas blanca que la leche, mas fresca que la nieve, y mas blanda que las natillas. Los bienaventurados la beberán allí en copas de plata. Las ondas de este rio correrán por encima de un lecho de piedras preciosas, de las quales estarán sembradas sus orillas. (*Beidawi*). Esta palabra *Kautser* significa tambien, segun la opinion de muchos doctores, las gracias con que Dios habia favorecido á Mahoma, concediéndole el don de profecia, el Alcoran, y el oficio de mediadero &c. (*Gelaleddin*).

XIX. Los Mahometanos tienen la mayor fé en la eficacia de las palabras contenidas en los dos ultimos capitulos del Alcoran, intitulos el uno *El Dios de la mañana*, y el otro *Los hombres*, pues las miran como un específico soberano contra los

efectos de la mágia , contra las influencias de la luna, y las tentaciones del espíritu maligno. Asi no faltan á repetirlos por la noche y por la mañana todos los dias.

XX. La tradicion enseña (dice Zamchascar) que el Alcoran fué traído del cielo á la tierra una noche, trasladado de la tabla que está guardada en el séptimo cielo, que es el de la luna. Esta noche, que se llama *noche célebre* en el cap. *xcvii* del Coran y forma su título , fué llamada *Elcadar* , porque Dios dispuso en ella todas las cosas con sabiduria. Gabriél que lo habia recogido en un solo volumen, lo fué dictando á Mahoma en el espacio de veinte y tres años.

XXI. La tabla tan famosa entre los Mahometanos donde está escrito el original del Alcoran, está sostenida en el septimo cielo. Los ángeles la defienden de todo el atentado de los demonios, á fin de que lo que está escrito en ella no reciba alteracion alguna. Su longitud iguala al espacio que hay entre el cielo y la tierra; y su anchura, á la distancia que se halla entre el oriente y el occidente. Está hecha de una sola piedra preciosa de una blancura que deslumbra. (*Zamchascar.*)

XXII. En el dia del Juicio universal los infieles tendrán la mano derecha atada al pescuezo; y en la izquierda, atada á la espalda, llevarán el li-

bro de sus obras. (*Gelaleddin*).

XXIII. *Cafur* es una de las fuentes del Parayso, cuyas aguas mezclarán los bienaventurados con vino : y sus ondas las harán correr al rededor de sus palacios por donde ellos gusten. Otra de las fuentes se llama *Zangebil*, cuya agua es tan agradable como el *zinzeber*, bebida de que los Arabes gustan con pasion. El vino delicioso del parayso lo sacarán los bienaventurados de otra fuente que manará perpetuamente este licor. (*Gelaleddin*).

XXIV. Dios crió siete cielos y siete tierras, distantes las unas de las otras quinientas jornadas de camino : todas son habitadas. El Ser Supremo reyna sobre este universo. (*Zamchascar*).

XXV. El 1.º versículo del cap. LIV del Coran intitulado *la Luna* empieza : *La hora se acerca, y la Luna se ha partido*. Esto ha dado motivo á los comentadores á dividir sus opiniones sobre la inteligencia de estas palabras. Unos dicen, que habiendo los Infieles pedido un milagro á Mahoma, partió la luna en dos mitades ; y otros piensan que de estas palabras *la hora se acerca, y la Luna se ha partido*, se debe entender simplemente el anúncio de una de las señales del Juicio. Esta opinion parece la mas verosimil. En efecto, Mahoma declara formalmente en el Alcoran, que él no tiene el don de hacer milagros.

XXVI. Dios envió ocho mil profetas á los hombres : los quatro mil fueron escogidos entre los hijos de Israël ; y los otros quatro mil entre el resto de las naciones. (*Gelaleddin*).

XXVII. Los moradores del Parayso comerán frutas exquisitas solo por gusto , y no por conservar su salud. Dotados de cuerpos inmortales , no tendrán necesidad de preservativos contra las enfermedades. (*Gelaleddin*).

XXVIII. Los mahometanos creen en la pluralidad de los mundos, y cuentan hasta 360 de ellos. (*Cottada*). Tambien creen que el principal y primordial elemento es el agua, y que dél se formaron los demás , y todos los seres criados : al modo que los sectarios de Zoroastro creian esto mismo del fuego.

XXIX. Quatro son los ángeles encargados de vigilar en las acciones de cada hombre, dos durante el dia , y dos durante la noche. Se suceden sin interrupcion en este empleo. (*Jahia. Elhaçan*).

XXX. Quando el hombre muere, *Monkér* y *Nakír*, que son dos ángeles terribles, vienen á exâminarle. Hacen estar de pié al paciente , y le preguntan sobre la unidad de Dios, y la mision del profeta. ¿ Qual es tu Dios, tu profeta, y tu culto, le preguntan? Si le hallan infiel, le azotan de una manera espantosa. (*Elgazel*).

XXXI. Los nombres mas hermosos que pertenecen á Dios, segun los autores árabes, son en número de noventa y nueve. Los moradores de la Meca los usaban sacrílegamente nombrando á tres de sus ídolos, *menat allat, elazá*. Habian sacado estas tres denominaciones de *Allah, elaziz, menan*, esto es, *Dios poderoso y misericordioso*.

XXXII. *Elaraf*, que viene del verbo *araf* (conocer), es el nombre de un muro levantado entre el parayso y el infierno: y es la barrera que separa los condenados de los bienaventurados. Llámase asi este muro, porque los que se hallarán confinados allí, conocerán á los escogidos y á los réprobos; á los primeros por el resplandor con que brillarán sus rostros; y á los segundos, por las tinieblas que los cubrirán. (*Maracci*). *Gelaleddin* dice: que *Elaraf* será el refugio de los creyentes que hubieren combatido baxo del estandarte de la fé contra la voluntad de sus padres, y hubieren perecido con las armas en la mano. Estos no serán arrojados al infierno, porque son mártires; más tampoco entrarán en el parayso, porque desobedecieron.

XXXIII. Los platos de la balanza en que se pesarán las obras de los mortales, tendrán tanta extension como la superficie de los cielos y de la tierra. Esta es la creencia que debe tener todo Musulman. (*Elgazel*).

XXXIV. En el dia de la resurreccion *Asraphel*, estará puesto de pié sobre una montaña vecina á Jerusalem. Llevará en la mano una trompeta, cuya longitud se extenderá desde esta ciudad hasta el monte Sinaï. Dentro de ella estarán recogidas las almas de todos los mortales. Al primer soplo del angel, todas saldrán como un enxambre, y pasarán á juntarse con sus cuerpos. Los hombres resuscitados se irán á juntar adonde la voz del Heraldo celestial los llamará. (*Jahia. Cottada*).

XXXV. Quando el infiel saldrá del sepulcro, el mal que habrá hecho durante su vida se presentará á sus ojos baxo de una figura horrible. Este monstruo juntará á su aspecto feisimo, y á su aliento pestifero, el improprio de las palabras. Asombrado de su vista ; cuál es tu nombre le preguntará el infiel? Pues qué, le responderá el monstruo ; mi fealdad te asusta? Reconoce tu obra: yo soy el mal que tu has cometido. En el mundo yo te llevaba á cuestras; pero ahora tu vas á llevarme á mí. Al acabar estas palabras, le montará en los hombros. Todas las cosas criadas tendrán para el culpado aspecto horroroso; y todos le gritarán: *anatèma al enemigo de Dios*. (*Jahia*). Esta es la expresion que da este Doctor al versículo 30 del cap. vi del Alcoran, intitulado *los Rebaños*, que dice: *ellos llevarán el peso de sus culpas*.

XXXVI. La profesion de fé de los Mahometanos se viene á reducir á estas palabras : *La ila ella allah, ou Mahammed raçul allah.* (No hay mas Dios que Dios, y Mahomed es su Profeta). Es la señal del Musulman, que la profiere cada vez que entra en la mezquita, y siempre que teme alguna tentacion.

Guárdese un Europeo de repetir estas palabras delante de los Turcos, porque no sufren chanzas con las cosas de su religion : de manera que la persona á quien se lo oyeren proferir, correria riesgo de ser empalada ó circuncidada.

Los Mahometanos creen que los muertos dormirán hasta el dia del Juicio, y que entre tanto no tendrán pena ni gloria. En aquel dia cada uno recibirá el merecido de sus buenas ó malas obras.

La diferencia que los Musulmanes ponen entre la fé y el *islamismo*, consiste en que, por lo primero entienden la creencia interior, y por lo segundo la señal externa de esta creencia por medio de los actos religiosos del culto.

Los idólatras, que rehusaban sujetarse á Mahoma, decian : unos, que era mágico, y su Alcoran un libro de magia ; y otros, que era un poëta, y su libro un poëma. (*Gelaleddin*). Esta ultima tacha no carece de fundamento, porque todo el Alcoran está escrito en versículos, siendo los primeros capitulos

una prosa rimada , y parte de los ultimos están en metro.

Los Mahometanos creen en un Dios unico , criador del cielo y de la tierra , que castiga el vicio y premia la virtud : pero imbuidos por su falso Profeta desechan nuestros misterios , y nos llaman *Machrekin* , esto es , asociadores , idólatras , porque adoramos tres personas en Dios.

XXXVII. El capítulo XXI del Coran intitulado *Los Profetas* , publicado en la Meca , consta de 112 versículos. El Musulman que lo leyere , será juzgado con indulgencia el dia de la Resurreccion : y los Profetas de quienes se hace mencion en aquel libro , le alargarán la mano , y le darán la salvacion. (*Zamchascar.*)

XXXVIII. El cap. CVII consta de siete versículos. Dios perdonará los pecados del mahometano que leyere este capítulo , con tal que haya sido fiel en cumplir con el precepto de la limosna (*Zamchascar.*)

XXXIX. El capítulo CIV intitulado *los Infieles* , se compone de seis versículos. Es uno de aquellos que los Mahometanos repiten todos los dias en forma de oracion. Mahoma respondió con este capítulo á los Idólatras quando le dixeron : *adora á nuestros Dioses un año , que nosotros adoraremos el tuyo otro año.* (*Gelaleddin.*)

XL. El cap. cii intitulado *la Codicia*, compónese de ocho versículos. El Musulman que lo leyere, ganará las mismas gracias que si se hubiese leído mil versículos del Alcoran, y Dios no le pedirá cuenta de los beneficios de que le haya colmado en la tierra. Tal es el sentir de los Doctores mahometanos.

XLI. El cap. ciii intitulado *el Despues de comer*, se compone de tres versículos. El que leyere este capítulo, recibirá el perdon del Señor, y será colocado en el número de los fieles que se han impuesto la ley de la verdad y de la paciencia. Tal es la opinion de los Comentadores del Alcorán.

XLII. El cap. xcviit intitulado *la Evidencia*, se compone de ocho versículos. Los virtuosos que leyeren este capítulo, serán colocados el dia de la Resurreccion entre las criaturas mas excelentes que hayan salido de las manos del Eterno. Este es el sentir de los Doctores musulmanes. Por *evidencia* débese entender la doctrina del Alcoran que predicó Mahoma. (*Gelaleddin*).

XLIII. El cap. cvii, intitulado *La Noche*, se compone de veinte y un articulos. A los fieles que leyeren este capítulo les cumplirá Dios sus deseos, les aliviará las penas de esta vida, y coronará con buen suceso todas las cosas que emprendieren. Tal es el sentir de los Doctores mahometanos.

XLIV. El cap. xci, intitulado *el Sol*, consta de diez y seis versículos. El Mahometano que leyere devotamente este capítulo, ganará las mismas gracias que si hubiese dado de limosna todos los bienes que el sol y la luna alumbran en su carrera. (*Zamhascar*).

XLV. El cap. xc, intitulado *la Ciudad*, consta de veinte versículos. Los fieles que leyeren este capítulo con devocion, alcanzarán la proteccion del cielo : y Dios les dará en el dia de la Resurreccion un salvoconducto contra su ira. (*Zamhascar*).

XLVI. El cap. lxxxvii, intitulado *el Altisimo*, consta de diez y nueve versículos. El fiel que lo leyere, recibirá diez dones celestiales por cada una de las letras que contienen los libros enviados del cielo á Abraham, Moysés, y Mahoma. Esta es la opinion de los Doctores musulmanes.

XLVII. El cap. lxxxii, intitulado *el Rompimiento*, consta de diez y nueve versículos. El fiel que lo leyere, recibirá una merced de Dios por cada gota de agua que cayga del cielo, y otra por cada sepulcro que la tierra encierre en sus entrañas. (*Zamhascar*).

XLVIII. El cap. xxxi, compuesto de ochenta y tres versículos, es el que rezan los Mahometanos en sus entierros. Son muchas las gracias concedidas á su lectura. Quando se lee junto á un mori-

bundo , diez ángeles baxan á cada letra que se pronuncia , los quales se colocan al rededor de su cama , y ruegan á Dios por él. Si el tal muere , asisten á las abluciones del cadaver , y acompañan el funeral. El angel de la muerte respeta al fiel que leyere este capítulo antes de espirar : pues no puede tomar su alma , hasta que el Guarda del Parayso lo haya vivificado con una bebida celestial. El mahometano purificado con esta bebida , no tendrá ya necesidad de lavarse en la piscina de los profetas para entrar en la habitacion de las delicias. (*Zamchascar*).

XLIX. El cap. xxxv , intitulado *Los Angeles* , consta de quarenta y cinco versículos. El que lo leyere , verá un dia abrirse delante dél las ocho puertas del parayso , paraque entre por la que quiera. (*Zamchascar*).

L. El cap. xii , intitulado *Joseph* , consta de ciento y once versículos. El Mahometano que leyere este capítulo , ó lo enseñáre á sus amigos ó criados , tendrá una muerte tranquila , y la fortaleza de no tener envidia á nadie. (*Bedavi*).

IDEA SUCINTA

DEL CARACTER Y ACCIONES DE MAHOMA,

FORMADA

POR LA QUE HAN DADO DE ESTE IMPOSTOR

Mr. PASTORET Y Mr. SAVARY.

MAHOMA nació en el año 570 de la Era Christiana, y al principio de la guerra del *Elefante*, llamada así, porque Abraha, principe de la Arábia Feliz, habiendo declarado la guerra á los Coreïshitas, se presentó al frente de sus tropas montado en un elefante, para destruir el templo de la Meca; pero pereció con todo su ejército. Fué idólatra hasta los quarenta años, edad en que empezó la predicacion de su nueva doctrina. Murió quando contaba sesenta y tres años, de resultas del veneno que le dieron ciertos Judios en un banquete al tiempo de servirle un plato de gigote de carnero. De las quince mugeres que tuvo, excepto Maria la Egípcia, de quien hubo á Ibrahim que murió de diez y siete meses, Kadija fué la única que le dió hijos. Entre estos, quatro fueron varones, pero todos murieron de tierna edad; y quatro hembras, cuyos nombres son *Zainab*, *Rokaïa*, *Omm Colthoum*, y *Fátima*: y

aunque todas fueron casadas , solo Fátima le sobrevivió. Luego que se le dió sepultura , se procedió á la eleccion de sucesor , con cuyo motivo se suscitaron grandes debates entre los competidores. Sin embargo de que Alí tenia mas derecho que ningun otro á esta alta dignidad , por haberle el mismo Mahoma designado Califa ó Vicario suyo , y ser además su yerno y primo hermano ; la mocedad y los manejos de Aïsha , viuda del falso profeta é hija de Abubecre , le hicieron dar la exclusiva , con lo qual ganó este el partido , y fué proclamado Califa. Los Musulmanes le reconocieron por tal , y le prestaron el juramento de fidelidad y obediencia.

QUANDO uno se pone á considerar el punto de donde partió Mahoma , y la cumbre de la grandeza y poder adonde subió ; se asombra de lo que puede el ingenio humano favorecido de las circunstancias. Habiendo nacido y criándose en la idolatria hasta edad de quarenta años , se levanta al conocimiento de un Dios único ; y rasgando el velo del gentilismo , emprende dictar un nuevo culto á sus compatriotas. Mahoma ocupó , es verdad , gran parte de su vida en hacer guerra al politehismo , y en derribar los ídolos ; pero como no estaba alumbrado por la divina Revelacion , al paso que disipaba las tinieblas del paganismo , establecia nuevos errores.

Predicando la unidad de Dios , combatia la trinidad de las personas. La adversidad que sufrió desde los primeros meses de su nacimiento , parece que solo sirvió para fortalecer su alma y su condicion , preparándole , si se puede decir , para arrostrar á todos los reveses de la fortuna.

Para entrar en tan arrojada empresa , tuvo á su favor las circunstancias en que se hallaba la Arábia quando empezó á fingir su mision celestial. Los Arabes , aunque idólatras , no juntaban con sus errores una intolerancia rigurosa , á lo menos en aquella sazón. Permitian el libre exercicio de otras religiones. Estaban vecindados allí un gran número de Judios , desde que la severidad de Tito y de Adriano les obligó á buscar un refugio donde pudiesen librarse del furor de los Romanos. Hallábanse tambien allí varios Christianos cismáticos , como Nestorianos , Arrianos , Monothelitas , &c ; que huyendo de la persecucion , habian abandonado sus patrias ; á los quales , ya el deseo de vengarse de sus adversarios , ya el amor mal entendido de paz y concordia , inclinaban naturalmente á adoptar las nuevas opiniones del audaz impostor que prometia conciliarlo todo.

Sus viages le sirvieron de mucha instruccion. Habia visto á los Griegos , divididos en su creencia , fulminarse anatémas ; á los Hebreos , escárnio de las

demás naciones, defendiendo la ley de Moysés, y á sus compatriotas sumergidos en la idolatria. Movi- do de este espectáculo, meditó un sistéma de reli- gion que pudiese reunir al Christiano, al Judío, y al Idólatra. Este plan, además de ser vasto, era im- posible en la execucion. Pero él creyó asegurar su buen éxito estableciendo un dogma simple, que no presentando á la razon cosa que no pudiese por sí sola comprehender, le pareció acomodado á todas las naciones de la tierra: este fué la creencia de un solo Dios, que castiga los malos y premia los bue- nos. Pero, como necesitaba para hacer adoptar esta doctrina, llamarse autorizado del cielo; añadió la obligacion de mirarle como ministro del Dios que predicaba. Puestos estos fundamentos, tomó de la moral del Christianismo y del Judaismo lo que le pareció mas conveniente á las gentes que queria se- ducir.

El falso Apostol hizo ver desde entonces la ven- taja que llevaba á todos sus riváles en los recursos, extension, y astucia de sus talentos: pues hasta de los mismos obstáculos que encontraba se aprovechó para adelantar sus proyectos. Ninguna cosa que pu- diese halagar ó seducir no se le escapó á su vista perspicaz. En muchísimos puntos de su doctrina se manifiesta como conocia perfectamente la nacion á quien iba á mudar el culto y la legislacion. Los Ara-

bes no podian quedar olvidados en su plan, pues eran su pueblo escogido para quien principalmente trabaxaba. Asi, pues, conservóles los principales usos y ceremonias. La circuncision, la pluralidad de las mugeres, y la peregrinacion á la Meca, eran usos muy amados de los Arabes: por esto el nuevo legislador confirmó su observancia y necesidad. Ismaël recibia allí públicos obsequios; era reverenciado como el fundador del templo que visitaba con tanta devocion. Su memoria y la de Abraham era santa, y sus principios inspiraban todavia cierta veneracion. Y asi Mahoma les declara, que muy lexos de destruir estos principios, venia solo á restablecerlos, y restituirlos á su pureza primitiva que el transcurso de los tiempos habia desfigurado, y les hizo mirar el eslamismo como la religion de estos dos Patriarcas.

Mas no le bastaba esto solo: consultando con el clima y el genio de su nacion á quien preparaba nuevas leyes, conocia que nacida debaxo de un cielo ardiente, la naturaleza la excitaba á la sensualidad: asi pues permitióle su uso por medio de una poligámia legal. Esta misma nacion está dotada de una imaginacion activa y fecunda, pero templada por propension particular al ócio y á la molície. Sin embargo de esto temia los efectos de aquella sutil imaginativa, de aquella vasta capacidad que reci-

d

ben al nacer los habitadores del Oriente, y que la educacion va siempre perfeccionando: y por esto les prohibió las disputas y controversias, sujetándolos á una ciega credulidad. Prohibióles asimismo el uso del vino, que en tales payses causaba freqüentes embriaguezes, con el fin de mantenerles siempre despejados y despiertos contra los argumentos de sus contrarios, y las astucias de qualquier novador.

Mahoma no contemporizó solamente con las preocupaciones de los Arabes, y con los gustos, las sensaciones, y las ideas producidas de la influencia del clima; llevaba al parecer la mira á un sistéma muy vasto, para limitarse á un pueblo y á una opinion. Su proyecto, cuyo éxito fué igual á su osadía, parece se encaminaba á unir todas las naciones baxo de una misma creencia, y á cimentar una fraternidad general por medio del vínculo mas sagrado entre los hombres, qual es el de la religion. Si no hubiese llevado este designio de sujetarlos todos á un culto universal; cómo hubiera afectado tan á menudo el cuidado de repetir *no haya cisma entre vosotros*, al mismo tiempo que toleraba todos los cultos con tal que en ellos se confesáse la unidad de Dios? ¿Por qué hubiera afectado de reunir los dogmas de los Hebreos y de los Christianos, de celebrar con tantos encomios á Moysés y á Jesús, llamándoles los dos principales Profetas despues de él, y re-

novando muchas de las máximas fundamentales que habian enseñado á sus discipulos? Añádase por ultima prueba, que el falso profeta se declara por un reformador, mas empeñado en conciliar los principios recibidos, que en trastornarlos: y asi baxo de esta mira los reduxo á las ideas mas sencillas y populares.

El talento astuto y fino de Mahoma se muestra tambien en el cuidado que puso de eximir de tributos á los que abrazasen el eslamismo, y de conceder á los recien convertidos los mismos privilegios que tenian los Musulmanes. Estudió tambien como librarse de la importunidad de los que pedian milagros, y de la imposibilidad de poderles satisfacer; porque desde los principios ya declaró que no tenia mas cargo que el de la predicacion. Para satisfacer á las quejas de sus conciudadanos, que se burlaban de que quisiese enseñarles, no siendo mas que otro hombre como ellos; recogió con gran cuidado del Viejo Testamento varios exemplos insignes para justificar su conducta. Por otra parte el nombre de Dios sonaba incesantemente en su boca. Si salia vencedor en una batalla, era obra del Altisimo; si quedaba vencido, las culpas de los Musulmanes habian provocado la ira divina. Todos los que se declaraban contra él, decia, Dios les castigará. Tomaba siempre á Dios por testigo en todas las acciones y su-

cesos de su vida. Hasta en la hora ultima de su vida, quando todas las ilusiones de la vanidad y las imposturas se acaban, quando el temor, la debilidad, y el arrepentimiento combaten al hombre con las sombras de la muerte ; conservó en presencia del pueblo congregado su caracter constante , representando su papel de profeta ; y sus postreras palabras y suspiros aunque eran los impetus del entusiasmo de su vanidad y de su fanatismo , se dirigieron al exterminio de la idolatria y á la exáltacion del eslavismo.

Para obrar esta revolucion tan repentina en las ideas de sus compatriotas, tuvo Mahoma que hacer pasar su Alcoran por obra divina , protestando que no sabia leer ni escribir : y en confirmacion de esto tuvo que fingir que la doctrina que les predicaba en aquel libro se la revelaba el angel Gabriél , á quien él llama *espíritu de santidad*. Para sostener este papel con buen suceso, necesitaba de unos conocimientos, que el ingenio solo , por eminente que sea , no puede suplir. En sus viages habia comunicado con várias personas de distintas lenguas y creencias. Aquella temporada que todos los años pasaba retirado en una cueva del monte *Tor* , le servia para ir atando y juntando las diferentes partes de su sistema religioso ; pero para esto era preciso que conociese la religion Christiana, la Judayca, y la tradi-

cion de su pays. Estos conocimientos no los adquirió sino de los libros y del trato con los hombres: por esto, pues, frecuentaba tanto las casas de los Christianos, de los Judios, y de los Persas, donde se hacia leer sus libros sagrados. Y esta sería la causa porque sus enemigos le echaban en cara, que eran hombres y no ángeles los que le habian instruido. En vista de esto es tan dificil el conciliar las opiniones de los comentadores sobre los sujetos distintos que cada uno refiere que contribuyeron á instruir á Mahoma; pero lo cierto es que él despues concertó el plan de su nueva religion y sobre él compuso el Alcoran.

Para forjar este libro y dar á sus ideas una gran valentía y novedad, le sirvió grandemente su lengua nativa, la mas rica, la mas harmoniosa del mundo, la qual por medio de la composicion de sus verbos puede seguir toda la carrera y el mas remontado vuelo del pensamiento y pintarlo con exâctitud, y mediante la harmonia de sus sonidos imita el grito de los animales, el mormullo de las aguas corrientes, el ruido del trueno, y el silvido de los vientos. Versado, pues, en el estúdio de una lengua que tantos poëtas han hermosteado, y que existe desde la primera edad del mundo se esmeró en dar á sus preceptos morales todo el embeleso de la diction, á sus dogmas toda la magestad que les convenia, y á las

fábulas acreditadas de su tiempo un estilo original que las hacía mas curiosas. A la verdad siempre que quiso escribir en su Alcoran pasages de la historia, sea profana sea sagrada, no refirió sino patrañas; pero puso gran cuidado siempre en acomodarlas á sus designios y sistema de religion: de modo que el colorido inimitable de su estilo, y el tono profético con que las publicó, las hacen pasar todavía entre los Mahometanos por verdades irrefragables.

Mas como Mahoma no había dado á sus leyes toda la madurez y meditacion necesarias; por esto se nota en ellas poca connexión, y aparecen á veces contradicciones. Las mas de dichas leyes eran obra de las circunstancias en que se hallaba, ó de las pasiones que le dominaban. Si la meditacion hubiese presidido á sus leyes; cómo no le habria puesto otra regla al matrimonio, que la voluntad de los hijos, mirando como inutil el consentimiento de los padres? Y; cómo hubiera permitido burlarse de la santidad de esta union, no exigiendo otro requisito que la sola voluntad del marido para repudiar una esposa hasta tres veces; sujetando solo al que la volviese á tomar despues del tercer repudio, á la infame necesidad de dexar antes profanar por otro su lecho nupcial?; Cómo, al paso que se quejaba de la poligamia de sus compatriotas, y mientras trabajaba en señalarle límites á la vista de sus mismos

discipulos , á quienes no concedia mas allá de quatro mugeres , se hubiera atribuido de parte del cielo el privilegio de una libertad ilimitada , pues llegó á contar hasta nueve á un tiempo ? ; Cómo , al paso que prescribia á sus discipulos que profesasen á los demás hombres una caridad fraternal , hubiera derogado este precepto con su exemplo y con máximas contrarias ? Un legislador que recomendaba esto con tanta ternura y cariño ; podrá justificarse de haber , no digo condenado los incrédulos á eternos tormentos (porque esto era una conseqüencia necesaria de sus dogmas y de su sistéma profético) , sino de haber mandado que se les castigáse de muerte porque desechaban sus piadosos desvarios , añadiendo que se les persiguiese hasta hácer en ellos una carnicería ? Bien es verdad que durante el curso de su vida tuvo algunas veces la maña de no poner rigurosamente en práctica estos preceptos. Comprehendió que una generosidad verdadera ó fingida acabaria de sujetarle aquellos que sus armas habian ya vencido. Pero quando tenia mas seguridad del triunfo , entonces se atenia literalmente á la execucion de sus preceptos ; y mas adelante , habiendo perdido algo ya de su severidad , llegó á vender su tolerancia.

Vamos á considerar ahora á este célebre impostor con respecto á sus designios ambiciosos , y á la constancia y prevision con que los llevó á su fin. De-

xemos á parte , como luego que llegó el momento que habia escogido para anunciar su mision , encubrió sus operaciones , reduciéndose al principio á convertir las gentes de dentro de su casa ; y como una vez seguro de su esclavo confidente , ya fuese por el artificio , ya por la superioridad de sus luces , atraxo á su séquito algunos de los principales ciudadanos de la Meca. Luego que vió afirmarse su partido , empezó á predicar contra la idolatria. Los infortunios , el destierro , la proscripcion de su persona no hicieron mas que dar nuevos bríos á su valor. Pero despues que se procuró un asilo en la corte del Rey de Abisinia , y una retirada en Medina para qualquiera acontecimiento ; declaró sus ambiciosos intentos , y se presentó descubiertamente al público. Servíase para asegurar mas la creencia en su doctrina , hasta de las enfermedades mismas con que le pensionó la naturaleza. La epilépsia , que convierte á los pacientes en un espectáculo de lástima y horror , lo hacia un objeto de admiracion y reverencia. Los accidentes con que le acometia este terrible mal de quando en quando , los vendia por éxtasis divinos , en cuyos raptos le inspiraba el cielo sus profecías : logrando con esta impostura imprimir un profundo respeto á los que tenian la dicha de ser sus testigos , que por tal la graduaban ellos.

Los Christianos le descubrieron sus errores ape-

llidándole impostor. Los Judios, como no reconocian en un simple ciudadano de la Meca aquel Mesías resplandeciente de gloria que esperaban, despreciaron su doctrina, declarándose enemigos suyos. Los Arabes *Koreishitas*, temerosos de perder un culto que era la base del poder de su tribu pues poseian el santuario de la Meca, le pregonaron su cabeza. Este concurso de clamores y de ódios no intimidó á Mahoma; parece que su constancia era superior á las adversidades, y que su talento era hecho para allanar los obstáculos.

Aprovechándose del asilo que sus manejos le habian facilitado entre los *Kazrejitás* (otra tribu opuesta), armó á Medina contra la Meca; y se resolvió á sojuzgar con las armas á los que no habia podido sujetar con la fuerza de la persecucion. Pero, desesperando de poder vencer la firmeza de los Christianos y de los Judios en su religion, derogó las leyes establecidas á favor de ellos; y convirtió toda su atencion en grangearse los Arabes. Mudóles el lugar hácia donde oraban, ordenándoles que se dirigiesen de cara á la Meca. Este precepto fué recibido con grandes aclamaciones; pero al paso que el pueblo lo miraba como una merced del cielo, el legislador preveía en esta mudanza un medio de fixar los ojos y los pensamientos de todos sobre un lugar cuya conquista deseaba vehementemente.

Antes de Mahoma los Arabes hacian la peregrinacion á la Meca, adonde ivan á celebrar la memoria de Abraham y de Ismaël. Esta romeria que solo habia sido hasta entonces una costumbre, Mahoma la santificó con ceremonias religiosas, ordenándola baxo de precepto. Pero él encubria debaxo de un pretexto religioso otras ideas políticas. Quería que la Meca viniese á ser el centro de reunion para todos los Mahometanos; que fuesen allí á buscar los arómas de la Arábia Feliz, dexando en trueque su oro y los frutos de sus payses. Y asi se ha visto despues que las grandes Caravanas que parten todos los años de Pérsia, de Damasco, del Cayro, y de Maruecos vienen á juntarse en la Meca, en cuya ciudad, y en Jedda que es su puerto, se hace un inmenso tráfico durante el tiempo de la peregrinacion.

Otro de los puntos importantes para Mahoma era el unir por medio de los vínculos sagrados de la religion unas tribus que las enemistades tenian divididas. Instituyó el orden de la fraternidad: y este orden hizo de unos ciudadanos desunidos una sola familia, cuyas fuerzas y poder concurrieron al engrandecimiento del Caudillo que los gobernaba. Despues fué necesario oponerse á sus enemigos con las armas en la mano. Entonces fué quando mostró aquella intrepidez, de que habia ya dado pruebas en los combates que se dieron á la vista de Abuta-

leb su tio ; y entonces fué tambien quando descubrió los talentos de un gran capitan. La victoria ó el martirio fué la alternativa que propuso á sus soldados : de suerte que la esperanza de los despojos, siempre repartidos fielmente, inflamaba el ánimo de los combatientes ; y la confianza en un auxilio divino, siempre presente á su memoria, los hacía invencibles.

Viéndose obligado á pelear contra la Arabia entera con los ciudadanos solos de Medina, la celeridad de sus ataques, las posiciones ventajosas que supo elegir, y el valor temerario de los guerreros que él crió, le dieron gran superioridad contra sus enemigos. Y mientras infundia en los pechos de todos los suyos el fuego del fanatismo ; él sereno en medio de la mortandad de su hueste, asechaba todos los movimientos del ejército de los contrarios, y se aprovechaba de qualquier descuido, ó apelaba á un estratagema, para quitarles de las manos la victoria. En la batalla de *Ahed*, la única en que la fortuna le fué impropicia, manifestó los recursos de su ingenio, y el dominio que tenia sobre los animos de todos : los idólatras vencedores no osaron perseguir á los vencidos ; y ninguno de los Musulmanes se atrevió á desamparar á su profeta.

Despues que vió que con la ruina de los Judios, y la sumision de muchas tribus árabes se había ex-

tendido su poder, envió embaxadores á los soberanos extranjeros ; no porque él se lisonjearse de verlos á todos abrazar el eslamismo , sino porque con esta diligencia se reservaba un pretexto para declararles la guerra quando llegáse el tiempo oportuno.

Habiéndose pasado ocho años de combates y triunfos , la Meca se vió forzada á ceder al porfiado teson del enemigo : abrió sus puertas al vencedor, y este mandó en ella como soberano. De vuelta á Medina , se ocupó en juntar los miembros esparcidos de la monarquia reciente, y en darles solidez y consistencia. Como muy versado en el estúdio y conocimiento del corazon humano , los gobernadores y generales que escogió fueron casi todos grandes sujetos. Abubecre , Omar , Otman , y Alí , los mas distinguidos amigos y compañeros suyos , le sucedieron en el Imperio , cuyos confines dilataron hasta muy remotas tierras.

Sus pensamientos de dominacion se volvieron con gran complacencia suya del lado de la Syria. Ya *Khaled* , su General , atravesando los tostados arenales de la Arábia habia ido á tomar venganza de la muerte de un embaxador , que la cobardía de los Griegos habia sacrificado en plena paz ; ya aquel valiente capitan habia ganado contra estos una de las mas asombrosas victorias de que hacen memoria los anales de las naciones ; pero la sangre

vertida de muchos millares de Griegos , aunque sobraba para la venganza , no bastaba para la ambicion. Mahoma llevaba la idea de desmembrar el imperio de Heraclio ; más, como era tan mirado en sus disposiciones como pronto en su execucion , conoció que antes de acometer , era indispensable asegurarse de los pequeños príncipes que reynaban en la Arabia Petréea. Vióse luego, como el mismo Caudillo , que ocho años antes no habia podido juntar baxo de sus banderas sino trescientos y trece soldados , partió para la Syria al frente de treinta mil hombres. Despues de haber atravesado con la presteza de un relámpago desiertos y arenales ardientes; plantó su campo en *Tabuc*. Solos veinte dias le bastaron para sujetar todos los pueblos hasta las fronteras de la Syria. Y asi que dexó impuesto un tributo á los que no quisieron renunciar su religion ; se restituyó á Medina cargado de despojos y de fama.

A su vuelta recibió allí la noticia de la sumision de los *Cheiques* de *Hemiar* que gobernaban diferentes provincias del Yemén. Estos pequeños príncipes idólatras iban llegando uno despues de otro á rendir la obediencia al conquistador de la Meca, y abrazaron su religion. Toda esta gran península, que se extiende desde el mar roxo hasta el golfo pérsico, se sujetó al fin á sus leyes.

Ya disponia la grande expedicion para penetrar en el Imperio de los Griegos: mas de quarenta mil combatientes alistados baxo de sus banderas ivan á destruir el trono de los Césares, quando la muerte atajó sus proyectos y la carrera á sus prosperidades. Con la noticia del fallecimiento de Mahoma, Medina se cubrió de un duelo universal. La pintura que nos han dexado los autores contemporaneos de la consternacion general en que se sumergió aquella ciudad, es horrorosa, y prueba el predominio que tenia aquel impostor sobre los animos de sus paysanos.

No menos profundo político que capitán eminente, habia fundado su poder sobre unos cimientos tan firmes, que la Arábia permaneció siempre fiel al eslamismo; y sus sucesores no tubieron que hacer otra cosa sino seguir el camino que él les habia abierto y señalado. Añádase á esto, que Mahoma habia ordenado la obediencia y respeto para con el que era á un mismo tiempo ministro, y confidente de la Divinidad, conservando en la cabeza del principe supremo el sumo sacerdocio: pensamiento profundo, que quizás contribuyó mas que ningun otro, para el feliz suceso de sus empresas. A más de que con esta union evitó las guerras que producen muchas veces las dos potestades en un imperio mal seguro; sin duda fué esto causa de que los Calífas sus suc-

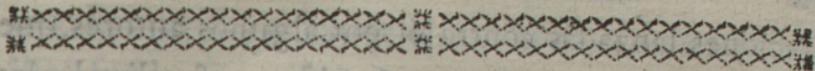
cesores, juntando la defensa del trono con la de la fé, propagasen con tanta rapidez el eslamismo queriendo dilatar su dominacion.

Habia Mahoma exáltado con tanta vehemencia los animos de sus compañeros con sus hazañas, que muchos de ellos vinieron á ser excelentes capitanes: los quales dentro de muy breve tiempo, baxo el nombre de Sarracenos, derribaron el trono de los Persas, desmembraron el imperio de Oriente, conquistaron el Egipto, la Syria, el Africa, subyugaron la España, y á fuerza de batallas y victorias amenazaron con una próxíma esclavitud al resto de la Europa. Tal fué el efecto del entusiasmo que Mahoma supo infundir á los guerreros criados en su escuela.

Mahoma, como astuto político, supo siempre servirse de las preocupaciones de sus soldados. Decíales que no llevaba otro fin que la extirpacion de la idolatría: y estos pios mentecatos creyendo tomar parte en los trabaxos apostólicos de su Caudillo, no hacian mas que satisfacer su desordenada ambicion.

Las grandes monarquías que formaron sus sucesores quedaron con el tiempo asoladas, porque los talentos no se suceden como los Reyes; pero las leyes que instituyó han sobrevivido á la ruina de los Imperios. Y al mismo tiempo que tantos historiadores, movidos de un zelo mas loable que discreto, nos

pintan á Mahoma como un ignorante mentecato, hace doce siglos que una gran parte del orbe venera por desgracia su memoria, y sigue ciegamente su religion. Más los orientales sabios que ven con ojos mas perspicaces que el vulgo, le niegan con razon el título de profeta, y solo le miran como uno de los hombres mas grandes que han existido. Un gran número de falsos profetas, que despues han querido seguir sus huellas, sin tener su ingenio y sus luces; han dado todos una caida mas ó menos ruidosa segun los talentos de cada uno.



COMPENDIO HISTORICO

DE LA VIDA

DEL FALSO PROFETA MAHOMA,

CONSIDERADO

*CON RESPECTO A SUS LEYES RELIGIOSAS,
POLITICAS, Y MORALES.*

Pocos son los hombres famosos de quienes se haya escrito mas veces la vida que de Mahoma. Después de tantos historiadores, no quiero recorrer las diferentes épocas, y todas las circunstancias de ella: pues estas particularidades serian inútiles á mi propósito. Sin embargo, no puedo excusarme de presentar aqui una idea general de ella; y quizá en este retrato, y en los que trazaré mas adelante, se verá en ciertos respectos baxo de un aspecto harto nuevo este impostor sobradamente calumniado, á quien sus sequaces, condenados á la ignorancia, no han podido defender. Pésia á mí, si es mi intencion hacer la apologia de sus conquistas, y de sus errores; más séame lícito, al paso que exâmino su vida, sus dogmas, sus leyes, y su moral, justificarle de las impu-

taciones lanzadas contra él por algunos autores, que conocian muy poco, ó no habian profundizado las obras de este hombre extraordinario: por que acontece muy á menudo, que un censor poco instruido, ó de mala fé, se destempla con invectivas mal fundadas, y que los que le siguen, á pesar de la superioridad de su ciencia y de su talento, ya sea por una natural negligencia, ya sea por ignorancia de la lengua en que escribieron los que son impugnados, no hacen mas que repetir las acusaciones temerarias que el primer autor mezcló con utiles observaciones dictadas por la razon y la verdad.

Patria, linage, y nacimiento de Mahoma.

Tuvo Mahoma su cuna en la Meca, donde era su familia esclarecida. La tribu en que nació, llamada de los Coreishitas, ocupaba el primer orden en su patria. La prefectura, ó mayordomia del templo le estaba encargada; de aquel templo, que célebre ya entonces por el nombre de Ismael, ha venido á ser el primer santuario de los Musulmanes, y objeto del culto de una parte de Europa y del Africa, y casi del Asia entera. *Abdul Mostallab*, abuelo de Mahoma, exercia á la sazón este oficio importante. Una feliz inspiracion, (1) no menos que el

(1) En virtud de un presagio inspirado del cielo al abuelo, este dió al recién nacido el nombre de *Mahammed*, que

uso, le movió á celebrar el nacimiento de su nieto. Esta fué la época (cuentan sus historiadores) de los prodigios (2). Un repentino trastorno de la naturaleza y de los elementos anunció al mundo que acababa de recibir á su reformador y á su profeta. Una gran desgracia manifestó á los discipulos de Zoroastro todos los males que amenazaban á su culto : el fuego sagrado de los Persas se extinguió, aquel fuego que ardia diez siglos seguidos; y las torres del alcazar de su soberano fueron derribadas y abismadas por un temblor de tierra.

Pobreza y trabaxos de su infancia.

La familia del legislador de la Arabia no era menos rica que ilustre ; pero Mahoma nunca gozó de las riquezas que poseyeron sus antepasados. Solos dos meses contaba quando murió su padre ; y despues de la muerte de su abuelo, que habia sobrevi-

A 2

quiere decir en lengua arábiga , el *alabado* , el *glorificado*.

(2) Abulfeda *vida de Mahoma* pag. 2. Prideaux *vie de Mahomet* p.8. Gagnier *vie de Mahomet* tom. I, pag. 106, y sig.

Gagnier tom. I, p. 25 y siguientes, y Abulfeda en su historia general, vida de Abraham p. 3, hacen descender á Mahoma de Ismaël, quien echado de su casa por su padre Abraham á persuasion de Sara, (pues no queria esta que el hijo de una sierva heredáse con su hijo) vino con su madre Agar á refugiarse en la Meca, donde edificó el templo. No hay hasta ahora cosa menos auténtica que esta descendencia.

vido á su padre, los bienes pasaron á otro hijo, tio por consiguiente de Mahoma, el qual tambien gozó de la prefectura del templo, y del gobierno de la Meca: este tio se llamaba *Abu-Taleb*. Cinco camellos y una esclava etiópica fueron toda la herencia del tierno huérfano (3): cuya infancia fué señalada con repetidos reveses de la fortuna.

Apenas salió á la luz de este mundo, quando falleció el que le habia dado la vida. Despues de haberle su madre criado poco tiempo, se le quitó el pecho materno, y fué conducido lexos de su patria á un desierto á mamar la leche de una nodriza estrangera. Volvió á los brazos de esta tierna madre, zelosa de gobernar su crianza, mas perdióla en el punto en que iba él á gozar de su cuidado. Quedóle solo un arrimo: y ¡qué arrimo! su abuelo, es verdad; mas un abuelo abrumado de la vejez, que de allí á poco tiempo murió de edad de mas de cien años (4). Parece que todo se conjuraba para dexar solitario al que habia de producir una de las revoluciones mas asombrosas del universo.

(3) Prideaux tom. I, pag. 9, dice que Mahoma contaba entonces unos dos años; pero la opinion de Gagnier, que dice que solo tenia dos meses (tom. I, p. 108), es la mas general.

(4) Gagnier tom. I, p. 108, 109 y siguientes. Prideaux ibid. p. 9 y 10.

Su tío le enseña el comercio, y el arte de la guerra.

Dexemos los nuevos milagros atribuidos por los autores árabes á su infancia, cuyo amparo tomó á su cargo Abu-Taleb su tío. Negociante como todos los Coreishitas, este caudillo de la tribu industrió á su sobrino en el comercio, profesion que los Mequeses no tenian la necia vanidad de desdeñar, ni hallándola muy util podia parecerles menos honrada. A los trece años de su edad llevóle consigo á la Syria, adonde le llamaban sus negocios. Allí fué donde se pretende que vió al monge Bahira, confundido por Prideaux y por algunos mas con un monge Nestoriano llamado Sérgio, al qual suponen autor del Alcoran (5), aunque no hay prueba alguna en favor de esta absurda opinion.

A 3

(5) Prideaux p. 10 y 11, 52 y 53. Gagnier tom. I, cap. 4, lib. I, cap. 121. No hay error que no se haya publicado sobre este punto. Unos atribuyen á dos esclavos de un pastelero de la Meca lo que otros atribuyen á Sérgio. Hay otros que sostienen que se sirvió para esta composicion de un librero esclavo christiano. Otros dan la gloria de esta obra á otro christiano llamado Caïn; y otros á otro librero llamado Aich, y discipulo apasionado del islamismo. Se indica tambien á un Judio y á un Persa, asegurando que este ultimo habia estudiado mucho tiempo los diferentes cultos.

Pero el mismo Mahoma se quexa muy á menudo de la injusticia con que le tratan sus enemigos. Por una parte un

Abu-Taleb no era solo un negociante distinguido, era tambien un hábil guerrero: Mahoma aprendió de él á manejar las armas, pues hizo sus primeras campañas baxo de su mando. Peleando muchas veces con los Coreishitas, la victoria siempre se declaró á favor del partido que seguia (6).

Su sobrenombre, y su matrimonio.

La paz restituyó á Mahoma al comercio, en que se distinguió por su inteligencia y actividad, y sobre todo por su buena fé: virtud, que acompañandole entonces en todas las acciones de la vida civil, le habia merecido el sobrenombre honorifico de *Ela-min*, es decir, hombre veraz y fiel (7).

Estas buenas prendas atraxeron los ojos y afecto de una viuda parienta suya, llamada Cadija; la qual, como corria con un tráfico considerable, tenia gran número de mahometanos, mas insensatos aun, han hecho del Alcoran un libro increado, cuyo original existe ab eterno en los archivos del cielo, y cuya copia traxo un angel á su Profeta. Y como las disputas pueriles son uno de los caracteres principales de los sequaces de un falso culto, se diserta gravemente, diez ó doce siglos ha, por saber si esta copia estaba escrita en hojas de seda, ó en láminas de oro guarnecidas de piedras preciosas. Chardin habla de esta disputa, tom. X, p. 61.

(6) Abulfeda p. 11, y Gagnier tom. I, pag. 123.

(7) Gagnier ibid. y Abulfeda p. 10.

necesidad de una persona que le ayudase á llevar el peso. Mahoma fué escogido para director de su comercio, y poco despues para esposo suyo (8). Esta direccion general que ella le confi6 de sus bienes y de su tráffico, ha sido infamada por algunos escritores parciales con el nombre de servidumbre, y asi le han dado el título de arriero de camellos, porque eran estas las béstias en que cargaba las mercaderias que conducia á la Syria quando Abu-Taleb le llevó allí, ó quando regresó para cuidar de los negocios de Cadíja. Este es uno de los errores de que entendí hablar mas arriba; los quales, dichos una vez por un historiador arrebatado de un inconsiderado zelo, los repiten todos los demás sin otras pruebas ni otro exámen.

Su retiro á una cueva.

Hecho ya rico con su casamiento, no se ocupó Mahoma en otra cosa sino en meditar el proyecto mas osado que jamás concibió hombre ninguno. Para mejor cautivar y subyugar á sus conciudadanos, comenzó afectando que se escondia de sus ojos. Por espacio de muchos años no dexaba las ocupaciones interiores de su familia, sino para irse á una gruta del monte Hara á recibir aquellas pretendidas ins-

A 4

(8) Abulfeda p. 12. Gagnier cap. V, pag. 126, y cap. VI, p. 130.

piraciones del cielo, de que él debía ser el conductor (9).

Unas costumbres entonces puras, y una austeridad rigurosa que afectaba, coadyuvaron á sus designios. Algunos intérpretes, en lugar de hacerle vivir de esta manera en aquella soledad, quieren que pasase la mayor parte de este tiempo en correr payses estrangeros, y sobre todo las diferentes provincias del imperio persiano y del romano.

Principio de su mision.

Mahoma tenia ya cuarenta años quando se anunció por profeta. En la caverna que habia escogido para su retiro, y en medio de las tinieblas de la noche, fué donde el angel Gabriél baxó á la tierra por orden del Eterno, y traxo el Alcoran al apostol del

(9) Prideaux p. 17 y 18. Abulfeda p. 24 y 15. Gagnier p. 133. Esta gruta estaba situada á tres millas de la Meca. Esta manera de vida que Mahoma escogió, era muy á propósito para encender el fanatismo en una imaginacion ardiente de su natural. Lo fué alimentando quince años enteros con prácticas piadosas y con meditaciones ascéticas. ¿Era esto puro fanatismo, ó ambicion cubierta con este velo? Las semillas de su fanatismo se habian manifestado desde sus primeros años; pues la ambicion hubiera con dificultad sostenido quince años, sin traslucirse por algunos esfuerzos, una vida retirada, reducida á las menudencias de una obscura devocion.

islamismo (10). Las palabras que le dixo están insertas en este libro. *Lee*, le dixo el enviado celestial, acercandose á él. *Yo no sé leer*, le respondió Mahoma. *Lee*, repitió Gabriél, *lee en nombre de Dios, autor de todo lo que existe, del Dios que ha criado al hombre, de este Dios adorable que le enseñó á servirse de la pluma y metió en su alma el rayo de la ciencia*. Apenas acabó de pronunciar estas palabras, quando resonaron en su oído esotras: *O Mahoma! Yo soy Gabriél, y tú eres el apóstol de Dios* (11).

Sus primeros discipulos.

Despues que se huvo juntado ya con su familia, Mahoma anduvo solícito en comunicar esta fingida revelacion á su querida esposa. Ya muchas veces le habia contado las visiones misteriosas con que la divina bondad le favorecia. Al amor propio de una muger se persuade facilmente todo lo que es satisfaccion de un marido á quien ama.

Asi pues, Cadija no tuvo dificultad de hacerse

(10) Abulfeda p. 14. Gagnier p. 134 y 135.

(11) Coran cap. 96. Abulfeda p. 15 y 16. Gagnier p. 236. Débese advertir aqui con Gagnier y Mr. de Brequigny, que si Mahoma publicó tan tarde su doctrina, fué porque la creencia general de los Arabes era, que nadie podía ser profeta antes de la edad de 40 años. Hace alusion á esta creencia el cap. X del Coran, vers. 17.

su primer presélyta. El segundo fué un esclavo, á quien se prometió la libertad; y este creyó ó fingió creer facilmente en unas opiniones que le libertaban de la esclavitud. Alí fué el tercero, Alí que apenas salia de la edad de la infancia, hijo de Abu-Thaleb, y puesto al cuidado de Mahoma. Mas adelante se le juntaron otros discipulos, entre quienes se señaló Abubecre, que despues fué suegro y sucesor del Profeta (12).

Primeras persecuciones.

Su familia, en general, no fué tan docil como lo habian sido Cadíja y Alí. Mahoma probó en vano de conciliarsela y atraerla á su partido (13); ántes hizo ella las mas vivas instancias para disuadirle de un proyecto que juzgaba criminal. A las instancias sucedieron las amenazas, y á las amenazas las persecuciones. A la verdad, era un sacrilegio el atentar contra un culto de quien eran ministros los Co-

(12) Prideaux p. 18 y sig. Gagnier lib. I, cap. VIII, p. 140 y siguientes. Abulfeda p. 18.

(13) Mahoma no obró en adelante ninguna accion importante, que para justificarla no hiciese baxar del cielo un versículo del Coran. La presente fué de las de este caso. A lo menos Gagnier p. 145, y muchos otros, reconocen tal ordenacion en los primeros versículos del cap. LXXIV del Coran. Tom. II, pag. 393 y 394.

reishitas, y el secar en un momento la fuente de las riquezas de que gozaban.

Mahoma y sus partidarios fueron desterrados, y despues se tomaron las armas contra ellos; mas tuvo la dicha, por medio de un prestigio producido sin duda por el interés, que Otman enviado para combatirle, se convirtió en su mas acérrimo defensor. Enfin, se pronunció una solemne proscripcion contra los ímpios ciudadanos que habian abrazado el islamismo. Esta ley se extendió en un diplóma, que no se tuvo cuidado de conservar; pues poco tiempo despues, habiendo sabido Mahoma que la polilla habia roído una parte, se aprovechó mañosamente de este accidente, segun su costumbre, para exclamar: *el cielo ha concedido la victoria á un gusanillo contra el decreto de los Coreishitas* (14).

Este decreto no tardó mucho en ser revocado; aunque el sentimiento que lo habia dictado jamás se extinguió. Debía volverse á encender la guerra, y la sangre de los árabes debía cimentar la mudanza que obraba el mas osado de los reformadores.

Jamás se preció del don de hacer milagros.

Yo no me detendré en estos hechos, porque, como ya lo he dicho al principio, una relacion mas ex-

(14) Abulfeda p. 18 y 27. Gagnier lib. I, cap. IX y XX, p. 144 y 240.

tensa seria inutil á mi asunto. Tampoco hablaré de un milagro, cuya historia ponen aqui todos los autores (15), el de la luna baylando á su voz; sino por justificarle, una vez para todas, de semejantes acusaciones que la calumnia ha amontonado.

Da ciertamente pena el ver algunos autores estimables, por exemplo Marracci, como refutan seriamente tales absurdos: refutacion tanto mas inutil, quanto los mismos Musulmanes niegan la existencia de estos falsos prodigios, y el apostol de la Arabia se empeña muchas veces en anunciar que no habia recibido aquel don, pues solo venia á instruir. *Los milagros están en la mano de Dios: yo no tengo otro encargo que el de la predicacion*, dice en uno de los capitulos de su Alcoran (16).

Su viage al cielo.

Pasaré en silencio la desgracia que sufrió entonces Mahoma de perder á Cadíja, y á Abu-Thaleb su tio, y uno de sus principales apoyos. Se doblaron las injurias y las persecuciones; bien que por esto el novador no dexó de ver acrecentarse el número de sus prosélytas.

Éra el año duodécimo de su mision profética,

(15) Prideaux p. 41. Chardin tom. VII p. 444 y 445.

(16) Coran tom. II, cap. XXIX, p. 168. Vease tambien á Mr. de Brequigny dicto loco p. 417.

quando una célebre vision lo hizo memorable. El angel Gabriél, á quien Mahoma habia declarado por guia y protector suyo, le apareció en sueños, y haciendole montar en un jumento de un gris plateado, le transportó á Jerusalém, donde vió en el templo á Abraham, á Moysés, y á Jesus, que salieron á recibirle, y con ellos dirigió su oracion al Ser Supremo (17). Acabada la oracion, tomaron el camino

(17) Mahoma advierte gravemente (porque es él solo á quien se le hace referir su vision) que hizo la oracion juntamente con Abraham, Moysés, y Jesus, sin tomarles el puesto, ni afectar superioridad alguna. Parece tambien que esto quiere él justificarlo, diciendo: que si obró asi, fué por orden expresa que Gabriél habia recibido de Dios para ello. Puede verse en Gagnier tom. I, lib. II, cap. I y II &c. p. 251 &c. la relacion muy circunstanciada de este viage nocturno, donde emplea 100 páginas para describirle.

Yo observaré, siguiendo el nuevo traductor del Alcoran Mr. Savary, que todos los autores mahometanos contestan, á la verdad, este viage; más tambien, al paso que lo atestiguan, los mas graves y mas fidedignos sostienen que Mahoma fué transportado allá solo en espiritu. Esta es la opinion de Abulfeda (p. 32) que es uno de los mas doctos y mas sabios entre ellos.

Véase tambien á Gagnier p. 336 y 337, y á Mr. Savary Compendio de la vida de Mahoma, p. 49 y siguientes. Este ultimo trae, segun refieren los autores árabes, el diálogo entre el Angel y el portero del primer cielo, del segundo &c; pero solo con la diferencia de ser distintos los nombres de los que en cada uno encontraba, porque la conver-

del primer cielo, desde el qual pasaron succesivamente á los otros seis, y aun mas allá: porque Dios, segun Mahoma y sus discipulos, crió siete cielos.

En esta ultima morada el Eterno se dignó hablar al Profeta, y le declaró quanto le estimaba sobre todos los que habian parecido antes de él. „ Yo „ formé á Adán, le dixo; más por causa de su pre- „ varicacion le he afrentado. Escogí á Abraham por „ amigo mio; más yo te elijo á tí por mi muy ama- „ do. Si conversé familiarmente con Moysés en el „ monte Sinaï, ¿ no estás tú aqui á mi presencia en

sacion siempre es la misma. = *Gabriel llama á la puerta. ¿ Quién está ahí, le pregunta? Gabriel - ¿ Quién es tu compañero? Mahoma - ¿ Ha recibido ya su mision? Sí la ha recibido - Venga en buena hora. - Al decir estas palabras, se abrió la puerta, y entramos. He ahí á tu padre Adán, díxome Gabriel: ve á saludarle. Hice mi salutacion á Adán, y él me volvió la suya. El cielo, añadió, cumpla tus deseos ó hijo mio honrado y el mayor de los Profetas.*

Por lo que toca al cuento de este viage fabuloso, se puede ver tambien á Prideaux p. 61 hasta la 74. Es menester convenir en que merecemos la censura que hace de nosotros este autor, *por aquella ansia con que adoptamos los cuentos que desacreditan qualquiera religion contraria á la nuestra, y con que los creemos á diestro y siniestro.* De aqui ha venido, continúa este autor, la costumbre que tenemos de hacer correr entre nosotros tantos cuentos fabulosos y ridículos de Mahoma y de su impostura, que solo sirven para exponernos á la risa de los mahometanos, quando nos los oyen referir.

„ el cielo , donde yo te hablo , y tú me hablas ? Si
 „ levanté á Enoch á una region superior ¿ no estás tú
 „ ahora cerca de mí á distancia de dos arcos ? Si di
 „ á David los salmos ¿ no te he dado yo el Coran ?
 „ Si sujeté los vientos y las aves á Salomon ; yo te
 „ someteré á tí y á tu nacion la tierra misma sojuz-
 „ gada y vencida . Si enfin yo crié á Jesus de mi es-
 „ piritu y de mi verbo ; yo he escrito tu nombre á
 „ la par del mio . Desde ahora no admitiré oracion
 „ alguna hasta habernos juntado , y hasta que con-
 „ fesando que no hay sino un solo Dios , se confiese
 „ al mismo tiempo que Mahoma es su Profeta “ .

Mudanzas en el número de sus discipulos.

He aqui sin duda una mision claramente esta-
 blecida ; más para darle el éxito que esperaba de
 ella la impostura , no bastaba haberla inventado , y
 tener la audacia de publicarla ; era menester con-
 vencer de su realidad á una nacion , que por la ma-
 yor parte estaba poco dispuesta á esta extrema cre-
 dulidad .

Muy lexos de producir un efecto tan feliz , este
 cuento ridículo hizo perder á Mahoma la confianza
 de muchos discipulos (18) . No quisieron confesar
 por Profeta al que asi se burlaba de la razon y de

(18) Gagnier cap. XIII p. 335. Prideaux p. 74. El cap.

la verdad. Al contrario, aquellos que habia seducido la ambicion ó la ignorancia, vinieron á hacerse mas fanáticos. Y no es esto todo, sino que por un camino muy natural al corazon humano, creciendo mas y mas el atrevimiento y singularidad de Mahoma, hacian ellos extender á los payses comarcanos aquella influencia que se debilitaba en su patria.

Mil veces se ha dicho que el hombre dotado de un talento superior á sus semejantes, es rara vez, á pesar de esto, un hombre extraordinario á la vista de sus conciudadanos: su preponderancia y fama no se extienden sino á proporcion que se alexa de sus hogares. Aun entonces la ilusion, si la hay, viene á hacerse tan exâgerada, que se procura ardientemente desecharla en el lugar en que nació.

Mientras tanto que en la Meca perdia algunos discipulos, acrecentábase su número en muchas ciudades, y sobre todo en Medina (19). Los Coreishitas le hicieron pagar este buen suceso condenandolo á muerte por unánime sentencia (20).

XVII del Coran vers. 62 tom., II, p. 32 dice: *La vision son que te hemos favorecido asombrará á los infieles, pero solo acrescentará sus errores,*

(19) Abulfeda p. 41 y 42. Prideaux p. 81. Gagnier cap. XV, p. 343 y siguientes.

(20) Abulfeda p. 50. Gagnier cap. XVII p. 330 y sig. Cada tribu habia nombrado un representante, y estos representantes debian todos á una matar á puñaladas á Mahoma:

Sus discipulos le defienden por orden del cielo.

La fuga solamente podia librar á Mahoma de la suerte que le amenazaba : y como no era difícil de prever que ella no bastaria á suspender la venganza de sus enemigos , determinó resistirles con las armas quando se viese acometido.

Para excitar mejor á sus sectarios á tomar su defensa, hizo que se lo ordenáse el cielo. Unos versículos del Alcoran notificaron esta ley suprema. = *Dios permite á los que han sido ultrajados que combatan, y él es poderoso para defenderles = Guerra á los incredulos y á los impios, y trátalos con rigor = Haced guerra á los descreidos, hasta que la religion santa triunfe universalmente = Haced guerra á los infieles hasta haber hecho en ellos una gran carniceria* (21).

B

mas él fué prevenido , y se libró. De este suceso se hace memoria en el Alcoran , cap. VIII , vers. 30 , tom. I , p. 183. *Mientras los infieles te armaban celadas , mientras querian prenderte , quitarte la vida , ó estrañarte ; Dios , cuya diligencia excede á la del mal intencionado , desbarató sus tramas.* Es de saber que en el consejo de los Coreishitas se habian propuesto tres medios ; pero el de muerte prevaleció , y reunió todos los votos.

(21) Alcoran , tom. I , cap. VIII , vers. 40 , p. 184 : cap. IX , vers. 74 , p. 201 : y tom. II , cap. XXII , vers. 40 , p. 93 : cap. XLVII , vers. 4 , p. 291.

A este precepto divino añadió el aliciente de la eterna bienaventuranza, prometida á los que muriesen defendiendo el islamismo ó á su apostol. = *El premio de los que perderán la vida peleando por la fé, no perecerá* (22) = *O creyentes! defended la causa de Dios: él os ayudará, y afirmará vuestros pasos.*

Generosidad de Mahoma con los Mequeses sus perseguidores.

No deberá ya causar admiracion, que despues de la época de la huida de Mahoma, que llamamos *Hegira* segun su significado arábigo, los musulmanes y sus enemigos se hayan hecho tantas guerras. La victoria fué al principio vária (23); pero si el Profeta no llevó siempre la ventaja por fuerza de armas, la llevó siempre por su generosidad y grandeza de ánimo.

Solo citaremos un hecho acaecido en el año sexto de la era mahometana. Un principe, á quien habia colmado de beneficios despues de haberle vencido, deseoso de manifestarle su reconocimiento fatigaba con hostilidades á los Mequeses; cuyas récuas

(22) Alcoran tom. II, cap. XLVII, vers. 5, 6, 7, 8, pag. 291 y 292.

(23) Abulfeda p. 56 hasta la 79. Prideaux p. 101 y siguientes. Gagnier tom. II, lib. III, cap. II y sig. p. 8 y sig.

de granos interceptadas muy á menudo, hacíanles temer una hambre cercana. Los Coreishitas atemorizados no hallaron mejor medio que recurrir al que habia veinte años que perseguian. Este era el mismo Mahoma. Mahoma, el desterrado, el proscrito, el condenado al ultimo suplicio, intercedió á favor de los ciudadanos culpados que quisieron atentar contra su vida, y cubrirle de ignominia. = *Conservad á mi pueblo* (escribió á Themama, aquel principe formidable): *conservad á mi pueblo, y dexad pasar sus récuas.* (24). Themama suspendió sus correrias, y se apresuró á obedecer.

Quiere entrar otra vez en la Meca.

Este acto de clemencia no entibió el ódio y furor de los habitadores de la Meca, y sobre todo de la familia del Profeta. Despues de tantos años de verse apartado de su patria, forma el proyecto de presentarse en ella, y de visitar devotamente el templo que encierra. Mil y quatrocientos hombres le escoltan: y para quitar toda sospecha de intenciones hostiles á un viage puramente religioso; publica Mahoma esta santa romeria con la mayor solemnidad.

B 2

(24) Gagnier tom. II, p. 161. Véanse otras muchas acciones en este mismo autor, p. 177, 182 &c &c &c. y en Mr. Savary, p. 111, 113, 115 &c &c.

dad (25). Esta precaucion y la de hacer conducir muchas victimas coronadas y destinadas á los sacrificios, no impidieron el sobresalto de los Mequeses.

Tratado que ajustó con los Mequeses.

Luego resolvieron oponerse á su entrada en la ciudad, saliendole al encuentro en campo raso para atajarle el camino y sus esfuerzos. Pero los mensajeros que de una y otra parte se despacharon, procuraron pacificar ambos partidos; y al fin despues de largos debates se concluyó un tratado, de cuyas capitulaciones fué la principal (26): que los musulmanes no habian de hacer hasta el año siguiente la visita de los santos lugares; y que á mas de esto, habian

(25) Abulfeda, p. 84. Gagnier, tom. II, lib. 5, cap. I, p. 211 y 212.

(26) Prideaux, p. 127 y 129. Gagnier, p. 213, 228 y 229. Abulfeda, p. 86 y 87. He dicho que este tratado prueba que Mahoma recelaba no salir victorioso. La docilidad que mostró en su extension, no prueba menos quanto era el temor que le inquietaba. Allí, encargado de escribirlo, habia comenzado por estas palabras: *En nombre de Dios clemente y misericordioso*, pero allí se le precisó á borrarlas, y á substituir estas mas sencillas: *En tu nombre, ó Dios!* Además, Allí habia dado á Mahoma el título de *Apostol de Dios*; y tambien tuvo, á pesar de sus réplicas y de los deseos de Mahoma, que borrarlo, y contentarse con poner *Mahomed hijo de Abdallah*.

de entrar en ellos sin mas armas que su espada, ni mas detencion que la de tres dias.

Sus sucesos contra los Judios.

Mahoma temia, al parecer, que sus enemigos habian de salir vencedores, pues subscribió á tales condiciones. Mas afortunado con los Judios, contra quienes dirigió sus armas, conquistó sus mas importantes ciudades, se apoderó de todos sus tesoros, y los sujetó casi todos al yugo de la esclavitud (27).

Propuso á diferentes Reyes que adoptasen su doctrina.

Ufano con este triunfo, y con muchas otras victorias conseguidas contra los Arabes, pensó que habia llegado ya el momento de tratar con los Reyes, y de enviarles mensajeros que les convidasen, en su nombre y en el de Dios, á abrazar su religion. Despachó algunos al Rey de Pérsia, al Emperador de los Griegos, al Principe de los Cophtos, al Rey de Abisinia, y á muchos otros Monarcas. La mayor parte los recibieron con respeto, y algunos no titubearon en abrazar el islamismo (28).

B 3

(27) Abulfeda, p. 88 y sig. Gagnier, tom. II, cap. VI y VII del lib. V, pag. 268 hasta 294.

(28) Abulfeda, p. 93 y siguientes. Gagnier, p. 246 hasta 264.

*Apodérase de la Meca, y acaba allí con
la idolatria.*

Poco tiempo despues, á causa de haber los Mequeses quebrantado el tratado de paz que habian concluido, Mahoma, á quien habian hecho mas poderoso nuevas alianzas y nuevas conquistas, marchó contra estos perjuros. La ciudad fué tomada, y el vencedor quiso señalar su entrada por su templanza y moderacion (29). Dirigiendose despues al templo, derribó los ídolos que le circuian, y al tiempo de echarlos al suelo, pronunciaba estas palabras de uno de los capitulos del Alcoran: *La verdad ha aparecido, y la mentira se ha disipado como un vapor ligero* (30).

(29) Gagnier, tom. III, lib. VI, cap. I, p. 1 hasta la 26. Abulfeda p. 102 y siguientes. Ignoro de donde Prideaux, que calumnia tan freqüentemente á Mahoma, ha tomado la especie, de que este impostor luego que entró en la Meca hizo dar muerte allí á todos los que habian mostrado mas enojo contra su persona. Abulfeda, mas creible por todos respetos, nos dice, p. 108, que el amnistio fué general, excepto en seis hombres y quatro mugeres; bien que en otros se leen once hombres y seis mugeres. Véase á Gagnier, tom. III, p. 42. Mas hubiera valido, sin duda, perdonar aun á estos; pero algunas veces quiere la desgracia que la política, la paz, ó la quietud pública exijan semejantes exemplares.

(30) Alcoran cap. XVII, vers. 83. tom. II, p. 34. Pri-

Después de haber presentado sus ofrendas al Eterno, y concluido el lavatorio sagrado; vuelto de cara al pueblo, le dixo este noble y tierno discurso.

„ No hay sino un Dios : él ha cumplido sus pro-
 „ mesas, y ha socorrido á su siervo. El solo ha des-
 „ baratado los esquadrones enemigos. El me ha con-
 „ cedido el imperio sobre vosotros, y se ha servido
 „ de mi ministerio para hacerós abjurar la idolatria.
 „ No tributareis mas adoraciones divinas á unas
 „ piedras insensibles ; ni concederis un culto sacrí-
 „ lego á nuestros padres Abraham é Ismaël, que
 „ son hombres como nosotros. Mortales, dice el
 „ Eterno, os hemos formado de un hombre y de
 „ una muger ; os hemos distribuido en naciones, en
 „ tribus, á fin que reyne la humanidad entre voso-
 „ tros. El mas estimado á los ojos del Eterno, es el
 „ que le teme“.

Su generosidad.

Mahoma habia prohibido muchas veces el der-
 ramamiento de sangre de los vencidos. A este acto
 de humanidad añadió otro de generosidad, digno
 de toda alabanza. El derecho de la guerra (ya que

B 4

deaux p. 140. Abulfeda, p. 107. Gagnier, p. 32 y 33. Las
 ultimas frases de este discurso forman el versículo 13 del
 cap. XLIX del Alcoran, tom. II, p. 303.

asi se le llama) le autorizaba á condenar al cautiverio á todos los que rindió ; pero él quiso mas ser su bienhechor que tenerles por esclavos, y los Mequeses recibieron la libertad que habian perdido con su derrota (31).

Sus victorias crecieron hasta al ultimo término.

Ya sea que esta templanza fuese natural á Mahoma, ó ya fuese una virtud suya hija de la política, lo cierto es que le sujetó los corazones de los que habia vencido. Viéronse venir á él los idólatras á toda prisa, y ofrecerse á su culto. Si algunos se resistieron todavia, esta resistencia no sirvió sino de acarrearle nuevos triunfos, y estos triunfos de hacer resplandecer cada vez mas su clemencia y liberalidad (32).

Por todas partes sus Capitanes acrecentaban sus conquistas, y los Principes Arabes á quienes no habia aun hecho la guerra, no perdian tiempo de enviarle sus embaxadores participándole como abandonaban la idolatria (33). Asi pues, al siguiente

(31) Gagnier, tom. III, p. 33 y 34.

(32) Véase entre otros el exemplo de los Hawazenítas.

(33) Abulfeda, p. 121 hasta 128. Prideaux, p. 144 y 145. Gagnier, tom. III, lib. VI, cap. IX y sig. p. 119 y sig.

año, hizo una nueva romería á la Meca para dar gracias al Eterno por el buen suceso que habia dispensado á su doctrina y á sus armas (34). Esta funcion devota, que se llamó *la peregrinacion de la despedida* porque fué la ultima de su vida (35), no tardó mucho en ser seguida de su muerte.

Caracter profético que sostuvo en sus postreros alientos.

Su caracter jamás se desmintió en su postrera hora. Como impostor astuto y profundo, exclamaba en medio de los males que le mortificaban: „*No, jamás antes de mí, jamás ningun profeta ha padecido dolores semejantes á los que yo paso; pero quanto mas violenta es la prueba, mayor será el galardón que me espera* (36). En otra ocasion dixo: *Dios me ha dado á escoger, ó esta vida, ó la eterna; y he preferido la eterna* (37).

Habiéndole permitido un dia la mitigacion de sus dolores hacerse llevar al templo; imploró allí publicamente á la misericordia divina el perdón de sus pecados. Volviéndose á todo el pueblo congre-

(34) Prideaux, p. 145. Abulfeda, p. 130 y 131. Gagnier, cap. XVI, lib. VI, p. 199.

(35) Gagnier, cap. XVII. p. 218. Prideaux, p. 146.

(36) Gagnier, cap. XVIII, p. 228.

(37) Gagnier, tom. III, cap. XVIII, p. 230.

gado , hablóles de esta manera : *Musulmanes , si yo he hecho azotar á uno solo de vosotros , aqui tiene mis espaldas , que sacuda : si yo he denigrado su reputacion , que destrozé la mia : si le he exigido algun dinero injustamente , aqui tiene mi bolsa . Nadie se detenga por temor de mi resentimiento . La injusticia no es propia de mi genio* (38).

Su testamento y muerte.

Despues de haber hecho su testamento religioso , cuyas principales disposiciones (39) fueron arrojarse los idólatras de la Arabia , conceder á los conversos todos los privilegios de que gozaban los Musulmanes , y dedicarse constantemente á la oracion ; despues de haber dado libertad á sus esclavos , y mandado no le perturbasen con llantos y ayes el reposo y felicidad que iba á gozar ; Mahoma murió á los sesenta y tres años de su edad , al XI de la hegíra , al XXIII del pretendido apostolado (40) , y á los 640 del nacimiento de Christo.

(38) Abulfeda , p. 134. Gagnier , p. 229 y 230.

(39) Abulfeda , p. 135. Gagnier , p. 231.

(40) Gagnier , p. 232 , 134 , 247. Estos sesenta y tres años se cuentan segun el cómputo de los Arabes , y corresponden , como lo observa Prideaux p. 253 , á sesenta y un años segun nuestra manera de contar.

Retrato (41) de Mahoma, hecho por Abulfeda.

„ Mahoma recibió de la naturaleza una superior
 „ inteligencia, una razon exquisita, y una memoria
 „ maravillosa. Hablaba poco, y gustaba del silen-
 „ cio. Su conversacion era agradable, y su caracter
 „ siempre igual. Guardaba con todos justicia: y el
 „ pariente, el extraño, el poderoso, ó el flaco ja-
 „ más hacian caer la balanza en sus manos. No me-
 „ nospreciaba al pobre á causa de su pobreza, ni
 „ respetaba al rico por sus riquezas. Se valia del
 „ embeleso de su trato para ganar el corazon de los
 „ grandes, y reservaba su familiaridad para los ami-
 „ gos. Escuchaba con paciencia al que le hablaba,
 „ y nunca se levantaba el primero. Si alguno le te-
 „ nia apretada la mano en señal de amistad, nunca
 „ la soltaba si el otro no lo hacia antes. Visitaba fre-
 „ quentemente á sus compañeros de armas, y se in-
 „ formaba de sus negocios. Siendo ya conquistador
 „ de la Arabia, se sentaba en el suelo muy á me-
 „ nudo, encendia su lumbre, y guisaba con sus
 „ propias manos la comida para sus huéspedes. Due-
 „ ño de tantos tesoros, los distribuia generosamen-
 „ te, y no guardaba para su casa sino lo mero pre-

(41) Gagnier y Mr. Savary lo copian ambos; el prime-
 ro en el tom. III, p. 279 y siguientes; y el segundo p. 237,
 y 238.

„ciso. Cuéntase de él que aventajó á los demás
 „hombres en quatro cosas , en valor , en liberali-
 „dad , en la lucha , y en potencia viril. Decia fre-
 „qüentemente que Dios habia criado dos cosas pa-
 „ra la felicidad de los humanos , las mugeres , y los
 „olores “.

ARTICULO I.

DOGMAS DE MAHOMA.

ABRIENDO el libro sagrado de los Musulmanes , al paso que innumerables errores y absurdos deshonoran la religion de Mahoma , se lee tambien como en diferentes lugares se anuncian verdades sublimes del culto y de la moral. Maracci , cuyo testimonio no puede por cierto ser sospechoso , no teme confesarlo asi (42). Conservaron , dice , algunas cosas de las que se hallan mas plausibles y mas probables en la religion christiana , con otras de las que nos parecen mas conformes á la ley y luz natural.

Unidad de Dios , su eternidad &c.

Desde luego su principio fundamental es la

(42) En la Prefacion á sus Prolegómenos.

unidad del Ente Supremo. No advertiremos aquí que el entusiasmo de Mahoma por esta grande verdad, le hizo injusto para con los Christianos; á quienes mira él como polyteistas, sin embargo que desprecian con horror la pluralidad de dioses que la supersticion dió por largo tiempo á las primeras naciones del universo. Dexemos á los teologos el cuidado de rechazar esta infame y loca acusacion, cuya injusticia es el menor vicio que ella encierra.

Por mí veo en el Alcoran, como su autor intenta derribar en pocas palabras las ideas religiosas de las naciones que exístian antes de él. El paganismo habia creado muchas divinidades: un leño corruptible, una piedra fragil recibian las adoraciones de la idolatria. Los Judios habian llamado hijo del Eterno á uno de sus Profetas. Los discipulos de Zoroastro admitian dos principios iguales entre sí, que tenian á su cargo, el uno el mal, y el otro el bien que habia sobre la tierra. Los Christianos, alumbrados por la Revelacion, predicaban que el Salvador de los hombres era Dios engendrado de Dios.

Mahoma viene, y quiere borrar á un mismo tiempo unas verdades tan sagradas, y unos errores abominables. Exclama, pues, con una admirable concision: *Dios es único, eterno: no ha engendrado, ni ha sido engendrado: no tiene igual* (43).

(43) Alcoran cap. CXII, tom. II, p. 461. *No adora-*

Retrato que hace de Dios.

El elogio que hace Mahoma de Dios, está á la verdad lleno de elevacion, de grandeza, y de energia = „ A qualquiera parte (dice) que volvamos los „ ojos, hallaremos los beneficios del Eterno. El lle- „ na el universo con su poder, con su ciencia, y „ con su inmensidad. Su trono ocupa los cielos y „ la tierra. Todo lo que exiſte es obra suya : todo „ lo que encubre la noche, todo lo que el sol alum- „ bra, es su patrimonio. Conoce todo lo que habia „ antes del mundo, y todo lo que habrá despues de „ él. Las llaves de lo por venir están en sus manos „ (44). El que habla en secreto, y el que habla en „ público, el que se envuelve con las tinieblas de la „ noche, y el que aparece en medio del dia, le son „ igualmente conocidos. Todos los secretos son ma- „ nifiestos á sus ojos (45). No hay abrigo contra su „ poder : junta la fuerza con la sabiduria : es infini- „ to, liberal, y misericordioso (46). Como Rey „ supremo perdona y castiga á su voluntad ; á su *réis sino á un solo Dios*, es un precepto repetido á cada pa- so en esta obra.

(44) Alcoran cap. 2. 3, 4, 6, 19, 20, 30, 34, 37, 39, 41, 42, 57, 59, 64.

(45) Cap. 3, 6, 13, 16. (46) Cap. 2, 3, 4, 5, 13.

„ voluntad da y quita las coronas , levanta y abate
 „ á los hombres. Con una sola palabra saca las cria-
 „ turas de la nada , y las conserva sin esfuerzo (47).
 „ A su voz los montes se levantan , los árboles cre-
 „ cen ; la mar sujeta á nuestro uso , ofrece ya estos
 „ peces que paran en alimento nuestro , ya estas per-
 „ las que adornan nuestros vestidos : el navio hi-
 „ ende las ondas ; los rios corren y fertilizan nues-
 „ tros campos ; la luna y el sol nos dispensan su luz ;
 „ y todos los cuerpos celestes se mueven por el ca-
 „ mino que les señaló (48). El separó la aurora de
 „ las tinieblas , y estableció el dia para el trabaxo , y
 „ la noche para el reposo de los hombres (49). El
 „ es quien da el resplandor al rayo , para inspirar el
 „ temor ó la esperanza. El es quien desata los vien-
 „ tos , agita las nubes , las extiende y las tiene en ba-
 „ lanza en el ayre , y hace baxar de su seno la llúvia
 „ saludable con que se fecundan las semillas , y el
 „ verdor se reanima. Estos granos apiñados en la
 „ espiga , estas ricas palmeras , estas frutas suspendi-
 „ das en racimos de oro , á él solo las debeis : debéis-
 „ le tambien estas mieses que el calor sobredora ,
 „ las sombras de vuestros jardines , la lana de vues-

(47) Alcoran , cap. 2 , 3 , 5 , 40.

(48) Cap. 13 , 14 , 16 , 24 , 27 , 30 , 31 , 35 , 36 , 39 , 40 , 45.

(49) Cap. 6 , 7 , 10 , 14 , 22 , 23 , 24 , 25 , 28 , 50 , 31 ,
 39 , 40 , 78.

„ tros rebaños, y la casa que os sirve de albergue
 „ (50). Su beneficencia reluce en las cosas menos
 „ importantes, y la mas vil de las sabandijas recibe
 „ el sustento de sus manos (51). El sueño no le co-
 „ ge, y la iniquidad se alexa de él (52). Los hom-
 „ bres no conocen de su Magestad Suprema, sino lo
 „ que quiere su bondad enseñarles (53). El es el
 „ término á donde todo va á juntarse (54). Aun-
 „ que su loor está en sí mismo, no hay cosa en la
 „ naturaleza que no se esmere en tributarle obse-
 „ quio. Las aves le cantan en las selvas: la sombra
 „ de la tarde y de la mañana le adora: los siete cie-
 „ los le alaban con cántares: el mismo trueno ce-
 „ lebra su poder: los ángeles tiemblan á su pre-
 „ sencia: y el dia y la noche pregonan sus grande-
 „ zas (55).

(50) Alcoran, cap. 6, 7, 13, 16, 24, 25, 27, 29, 30,
 31, 36, 39, 50, 78, 80.

(51) Cap. 11. (52) Cap. 2 y 11.

(53) Cap. 2. (54) Cap. 3, 5, 11, 24, 35.

(55) Cap. 4, 13, 17, 21, 22, 24, 30, 41. Quiero colo-
 car aquí por nota un versículo con que hubiera rematado es-
 tos loores, si no me hubiese parecido de mal gusto, y ade-
 más exâgerado (si es que pueda haber cosa que lo sea quan-
 do se habla de Dios), y es este: *Quando las ondas del
 mar tomasen el color negro para escribir las alabanzas del
 Señor, primero se agotarían que se celebrasen sus maravillas.
 Otro oceano igual tampoco bastaría.* Alcoran, cap 18, p. 52.

El temor de Dios, y el reconocimiento.

Tantos beneficios merecen seguramente el reconocimiento de los hombres. Asi, pues, se les predicará, que es muy agradable esta virtud á los ojos del Ser Supremo, que aborrece á los que le sirven con ingratitud, á quienes no dexará gozar mucho tiempo de su infidelidad (56). „ Escapados del peligro „ (dice Mahoma), osamos abandonar á Dios, por „ que nos creemos ya estar resguardados de sus castigos? Más ¿no puede abrir todavia un abismo de „ baxo de nuestros pies, ó hacer rebentar sobre nuestras cabezas una nube preñada de piedras? ¿Es „ tamos seguros de que no nos volverá á los mares, „ y que para castigarnos no desatará un viento impetuoso que nos haga tragar de las aguas? ¿Dónde hallaremos entonces refugio? ¿dónde un libertador? (57) Penetrados de este sentimiento, profesaremos al Eterno con un amor tierno y respetuoso, aquel temor saludable de que se avergüenzan los hombres soberbios y corrompidos; y este te-

C

(56) Alcoran, cap. 59. *Guardadme en vuestra memoria* (dice tambien el Eterno, cap. 2): *yo os guardaré en la mia. Ofrecedme hacimientos de gracias. No seais ingratos.* Véase el capítulo 55, que es un cántico sobre los beneficios de Dios.

(57) *Ibidem*, cap. 17.

„ mor siempre presente , haciendonos evitar los cas-
 „ tigos de un Señor terrible , nos asegurará la dicha
 „ de habitar eternamente en el jardín de las deli-
 „ cias (58).

Del juicio final.

„ Un día vendrá en efecto , en que el que co-
 „ noce los secretos del cielo y de la tierra , llaman-
 „ do á los muertos del seno de la tierra les reaviva-
 „ rá con su omnipotencia. Resuscitados al son de
 „ la trompeta divina, se presentarán confusos y pos-
 „ trados en el congreso general de las criaturas. Allí
 „ se formará un tribunal terrible ; y la mas rígida
 „ equidad presidirá á las sentencias del Juéz Supre-
 „ mo (59). La balanza estará en sus manos : aque-
 „ llos á cuyo lado se inclinará , gozarán de la bien-
 „ aventuranza ; y aquellos para quien se levantará,
 „ serán declarados reos (60). Ninguna cosa podrá
 „ salvarlos. En vano esperarían una compensacion
 „ saludable, la autoridad de un señor , los socorros
 „ de un criado , las intercesiones de un amigo. No
 „ habrá mas refugio que en Dios (61). Un abrir y

(58) Alcoran , cap. 2 , 3 , 4 , 5 , 16 , 22 , 23 , 31 , 33.

(59) Ibidem , cap. 2 , 4 , 6 , 16 , 18 , 19 , 30.

(60) Ibidem , cap. 7 , 21 , 23.

(61) Ibidem , cap. 2 , 18 , 40 , 44.

„ cerrar de ojos no es tan pronto como lo será el juicio del universo (62).“

„ En aquel dia, cuyo cumplimiento no se puede dudar ni diferir, la faz del mundo se trocará. Desde el punto que los hombres, atentos y dóciles á la llamada del Pregonero Celestial, salidos del sepulcro como sabandijas derramadas, se juntarán para enterarse de la suerte que les aguarda, se manifestarán muchos prodigios.“

„ La tierra abrirá sus entrañas, y temblará hasta sus fundamentos: los cielos commovidos se bambolearán: las montañas, arrancadas de quaxo, andarán; ó reducidas á polvo, serán juguete de los vientos. La madre atemorizada abandonará á su hijo de pecho: la esposa preñada parirá; y los hombres, castigados por el brazo de Dios, andarán como borrachos (63). Las naciones arrodilladas, reunidas con sus caudillos, verán en un libro abierto, en el libro de la evidencia, el destino que hubieren merecido.“

„ Los Sabéos, los Magos, los Judios, y los Christianos lo leerán en él como los Musulmanes: las mas mínimas acciones estarán allí escritas, y el

C 2

(62) Alcoran, cap. 16.

(63) Ibidem, cap. 14, 22, 27, 50, 52, 54, 56, 69, 77, 78. 81, 82.

„ Eterno pedirá cuenta de ellas en presencia de los
 „ testigos y de los profetas. Y como nada se le ocul-
 „ ta á sus ojos, pues ni un átomo se le escapa á su
 „ penetracion, sea que el hombre se le manifieste,
 „ sea que tenga la osadía de esconderle su corazon,
 „ presentará á cada uno la lista de las obras que
 „ hubiere hecho: y cada qual recibirá la paga de
 „ ellas (64).“

„ El malo deseará que un inmenso espacio le se-
 „ pare de las penas á que será arrojado. Cargado de
 „ cadenas, llevará un peso mil veces mas grave, es-
 „ to es, el de sus culpas, y de las de los mortales
 „ que habrá pervertido (65).“

„ El blasfemo y el infiel, rodeados de tinieblas,
 „ preguntarán ¿porqué se les robó la luz? y Dios,
 „ que no se aplacará por un arrepentimiento tardío,
 „ responderá: que un eterno olvido ha de ser su
 „ castigo, por haber menospreciado sus mandamien-
 „ tos y sus consejos (66).“

„ El incrédulo, que en el momento que el an-
 „ gel de la muerte le estaba acechando, se sonreía
 „ con lástima de la idea de que, despues de ser con-
 „ vertido el hombre en polvo, seria restituido á la

(64) Alcoran, cap. 2, 3, 16, 17, 18, 22, 34, 36, 39,
 40, 45, 69.

(65) Ibidem, cap. 3, 14, 61.

(66) Ibidem, cap. 20, 32, 44, 39.

„ vida ; este incrédulo , será cubierto de vergüenza
 „ y oprobio , y entonces abrirá los ojos . ; Insensato !
 „ aseguraba que la hora postrera nunca habia de
 „ llegar ; más él se estremecerá de no haberla po-
 „ dido prevenir , y de no poderla entonces retar-
 „ dar (67).“

„ Estos son vuestros lugares , se dirá á los idó-
 „ latras , estas vuestras divinidades : ved si hay al-
 „ guna que pueda formar una criatura , y hacerla
 „ volver á parecer á su presencia (68).“

Tal es la pintura que en muchos lugares hace Mahoma de la resurreccion y del juicio final. Allí jura Dios por los mares , por las montañas , por las nubes que traen la llúvia , por el soplo de los vientos impetuosos , por el templo santo , y por el libro sagrado : que sus promesas serán infalibles , y que ninguna cosa suspenderá su justa venganza (69).
 „ El género humano será dividido en tres partes ;
 „ los unos , colocados á su derecha , recibirán una
 „ felicidad inalterable ; los otros , colocados á su si-
 „ niestra , serán eternamente infelices. Estas dos cla-
 „ ses serán precedidas por los verdaderos escogidos ,
 „ que estarán mas cerca del Eterno (70).“

C 3

(67) Alcoran , cap. 19 , 22 , 30 , 32 , 34 , 37 , 51.

(68) Ibidem , cap. 10.

(69) Ibidem , cap. 10 , 14 , 51 , 52.

(70) Ibidem , cap. 56 , 69 , 74.

Del parayso.

La pintura de la bienaventuranza prometida á los creyentes que serán buenos y practicarán la virtud, ha sido dibuxada por la imaginacion mas voluptuosa.

„ Favorecidos de la beneficencia del Señor, son
 „ conducidos en quadrillas al huerto de Edén, para
 „ quienes las puertas se abren, y allí dan estas voces : *Loor á Dios ! él se ha dignado de dar cumplimiento á sus promesas : su parayso es nuestra herencia. Gloria al prêmio de aquellos que la han alcanzado* (71). La pena, la discordia, el temor, el dolor, las sutilezas vanas son desterradas de esta mansion, cuya capacidad comprehende los cielos y la tierra, y cuya posesion jamás será robada á los que moran en ella (72).“

„ El corazon encuentra aqui todo lo que apetece, y el ojo todo lo que puede embelesarle. Por la tarde y por la mañana se recibe un sustento seguro: un celestial banquete ofrece exquisitos manjares y una deliciosa bebida que se les sirve en vasos de plata, y en copas de cristal (73). Las ramas cargadas de los árboles se doblan delante de

(71) Alcoran, cap. 3, 7, 29, 39.

(72) Ibidem, cap. 3, 14, 15, 19, 35, 88.

(73) Ibidem, cap. 13, 19, 76.

„ ellos para dexarles coger las frutas que llevan en
 „ abundancia : se ven arroyos de vino, de pura miel,
 „ y rios de leche cuyo sabor jamás se altera (74).
 „ El amor del placer deslumbra á los mortales , las
 „ mugeres , las riquezas , los caballos arrogantes, las
 „ campiñas , y los rebaños, son los objetos de sus ar-
 „ dientes deseos.“

„ ; Qué distantes son estos gozos de los que és-
 „ tán aparejados para los bienaventurados ! (75) To-
 „ dos sus deseos están colmadamente satisfechos. Se
 „ saborean con un supremo deleyte y con eternas
 „ delicias (76). Ropas texidas de seda y oro , colla-
 „ res y brazaletes del mas rico metal , embutidos de
 „ perlas y piedras preciosas , forman sus vestiduras
 „ y sus atavios (77). Reposan en lechos tan blandos
 „ como el tálamo nupcial (78), debaxo de frescas y
 „ siempre verdes sombras, en jardines regados de cla-
 „ risimos rios , que hermosean á unos magnificos pa-
 „ lacios. Junto á ellos hay jóvenes beldades de pe-
 „ cho de alabastro , de hermosisimos ojos negros, y
 „ de un modesto mirar. Ningun hombre ni Genio

C 4

(74) Alcoran , cap. 2 , 47 , 55 , 76.

(75) Ibidem , cap. 3.

(76) Ibidem , cap. 3 , 4 , 5 , 9 , 10 , 25 , 31 , 36.

(77) Ibidem , cap. 18 , 22 , 35 , 76.

(78) Ibidem cap. 2 , 3 , 4 , 5 , 9 , 10 , 13 , 14 , 16 , 18.
22 , 25 , 29 , 36 , 39 , 48 , 58 , 61 , 76 , 83.

„ jamás profanó sus gracias y pudor. Las perlas no
 „ igualan ni por su lustre ni por su blancura á es-
 „ tas vírgenes resplandecientes (79). El amor y los
 „ deseos que inspirarán, tambien lo sentirán ellas, y
 „ entrambos amantes gozarán de una potencia y ju-
 „ ventud inalterables (80).“

„ Cerca de este sitio encantado se abren dos nue-
 „ vos jardines coronados de un perpétuo verdor.
 „ Dos fuentes manantiales hacen su hermosura. Los
 „ dátiles, las granadas, y las diversas frutas allí se
 „ ven juntas; ciertas ninfas, de una belleza que ar-
 „ rebata, están allí guardadas dentro de soberbios
 „ pavellones (81).“

Aquellos campos elíseos concebidos por el Pa-
 ganismo, adoptados por algunas naciones célebres,
 y hermoseados por la risueña imaginacion de los
 poëtas, á la verdad no presentan una pintura mas
 fresca y halagueña. Aqui se echa bien de ver quán
 groseras y sensuales eran las ideas espirituales del
 falso Profeta.

Del infierno.

La pintura de las penas que se padecian en el
 Tártaro de los antiguos gentiles, no era mas espan-

(79) Alcoran, cap. 38, 44, 55, 56.

(80) Ibidem, cap. 19, 56. (81) Ibidem, cap. 55.

tosa que la trazada aquí por Mahoma de los horrores del infierno.

„ Los perversos, los malvados, los que han an-
 „ tepuesto la vida de este mundo á la vida venide-
 „ ra, todos los culpados, rodeados de sus delitos, son
 „ despeñados en un abismo de fuego, en donde se-
 „ rán presa de los tormentos y del oprobio. Jamás
 „ saldrán de esta mansion de tinieblas; ni aun con-
 „ servarán esperanza de ver alivio en sus penas (82).
 „ Cargados con la maldición de Dios, en vano ar-
 „ rojarán clamores y suspiros, y en vano ofrecerán
 „ para redimirse todos los tesoros que contiene la
 „ tierra (83): á pesar de sus ofrecimientos y de sus
 „ voces lastimosas, allí pagarán sus culpas, mientras
 „ duren los cielos y la tierra, en unos braseros cu-
 „ biertos de remolinos de llama y de humo.“

„ Si piden refrigerio, se les ministra una agua,
 „ que semejante al cobre derretido, les abrasa la bo-
 „ ca. Tendidos sobre una cama de dolor, allí tragan
 „ esta horrible bebida (84). Derrámase sobre sus
 „ cabezas agua hirviente, que devora su piel y sus
 „ entrañas; y estas partes de sí mismos, apenas son
 „ consumidas, quando se renuevan para entregar-

(82) Alcoran, cap. 2, 3, 4, 8, 35, 38, 39.

(83) Ibidem, cap. 3, 5, 9, 10, 11, 13, 35, 39.

(84) Ibidem, cap. 11, 17, 18, 35, 38, 78.

„ los á nuevos tormentos (85). Son castigados con
 „ palos armados de hierro. Todas las veces que el
 „ dolor les hace saltar fuera de las voraces llamas
 „ que silvan al rededor de ellos, son sumergidos
 „ otra vez dentro, y se les dice: *padeced el suplicio*
 „ *que tratabais de fábula, ó que vuestra conducta*
 „ *parecia despreciar. Sean vuestra hartura las pe-*
 „ *nas* (86). *Sean vuestro alimento las producciones*
 „ *de este arbol plantado para los malos, que se le-*
 „ *vanta del fondo del infierno, y cuyos frutos son*
 „ *semejantes á serpientes horribles* (87). Despues,
 „ cargados de cadenas, se les hunde en unos cala-
 „ bozos estrechos donde invocan la muerte, todos
 „ generos de muerte imaginables; sin poder jamás
 „ ni mover á compasion á los verdugos, ni alcanzar
 „ el aniquilamiento que desean (88)“.

De los infieles, de los incrédulos, y de los impios.

Estos tormentos son la suerte inevitable de los
 enemigos del culto, y de los impios que tratan de
 mentira la doctrina de los Musulmanes (89). Ma-

(85) Alcoran, cap. 4, 22.

(86) Ibidem, cap. 22, 25, 32, 37, 38.

(87) Ibidem, cap. 37, 44, 56. (88) Ibidem, cap. 25, 37, 44.

(89) Ibidem, cap. 2, 3, 4, 5, 8, 9, 10, 14, 24, 33,
 34, 35, 37, 39, 40, 45. Mahoma prohíbe el trato con los
 que así injurian su doctrina en sus conversaciones, y con los

homa compara sus principios á un arbol sin firmeza cuyas rayzes son someras, y sus obras al polvo que un viento récio esparce en un dia tempestuoso (90).

Aconseja que no se tomen por protectores, á menos de que precise á ello el temor (91); que no se

que ciegos con los embelesos de la vida, burlandose de una religion santa, trabaxan por apartar de ella á sus semejantes, y por corromper la pureza de ella. Prohibe hasta el sentarse junto á ellos, y el mirarlos con otros ojos que con los del desprecio (cap. 4, 6, y 14). ¿Podrá haber mayor culpa, dice, que esta? Víctimas de Satanás (quien para mejor conducir á sus adoradores de la luz á las tinieblas, les halága con vanas promesas, y atiza en su corazon la llama de las pasiones) derraman injustamente la sangre de los profetas, y persiguen á los apóstoles de la fé. Se rien de los mandamientos y amenazas de Dios, y hacen del eslamismo el asunto de su mofa, porque sus ojos están tapados con una venda, y cerrados á la verdad. Mas no esperen sacar provecho alguno de su desatino, porque no pueden ellos dañar al Eterno: creyendo engañar á los demás, son ellos á quien solamente engañan. Ved la suerte de las antiguas naciones, aun las mas florecientes é ilustres. Ellas habitaron largo tiempo la tierra, y largo tiempo sintió la tierra su dominacion y poder; y aun hoy presenta monumentos de su grandeza y de su gloria. Pues bien, todas ellas no se acabaron sino por haber menospreciado los profetas, é insultado á una religion divina (cap. 2, 3, 4, 5, 6, 14, 16, 18, 19, 30, 40, 63).

(90) Alcoran, cap. 14.

(91) Ibidem, cap. 3. *Y en este mismo caso (dice) la ira de Dios os debe hacer temblar. A su presencia habeis de*

les preste ningun socorro ; que no se forme ninguna connexi6n con ellos , ni que se busque su amistad para ampararse de su poder : porque , dice 6l , todo poder viene de Dios (92).

Elude los intentos de los que le arman lazos , de los que quieren en vano cogerle , expatriarle , y quitarle la vida : el Eterno , cuya vigilancia supera 6 la del picaro , destruye sus tramas (93). No mira como mas temibles 6 los que acusandole de impostor , p6blicas que sus dogmas son un mont6n de f6bulas , un tejido de sue6os de la antigüedad , y que les ser6a facil de producir otro tanto (94). Rehu-

volver ; y qualquiera cosa que hagais , 6l la sabr6.

(92) Alcoran , cap. 4 , 5 , 28 , 60. Aconseja antes mas bien , si no se corrigen , hacerles guerra poderosamente , cargar de cadenas 6 los cautivos , y esperar que el fuego de la guerra se apacigue , bien sea para vender su rescate , 6 bien para soltarlos graciosamente. Tal es el decreto del cielo. *Puede exterminarles sin ayuda de los creyentes : m6s quiere probar 6 los unos con los otros. ¿ Y no se podria acometer 6 los enemigos turbulentos que osan mover las armas contra los fieles y sus profetas ? ¿ No son estos protegidos de Dios ? ¿ No hace descender , quando es necesario , para su defensa y apoyo , esquadrones de 6ngeles invisibles ?* (cap. 9 , 33 , 47). En el cap. 22 asegura , que aquel que despues de haber usado de repres6lias contra los infieles , recibir6 de ellos nuevos insultos , tendr6 por apoyo el brazo de Dios.

(93) Ibidem , cap. 8.

(94) Ibidem , cap. 6 , 8 , 10 , 27 , 68 , 83 , *Discúrrase por*

san creer, dicen ellos, hasta que otras maravillas, semejantes á las que obraron los Profetas, hayan dado testimonio de una mision divina; y si viesen milagros, los atribuian á efecto de la mágia. Pero los cielos y la tierra ¿no se los ofrecen sin número? Ellos pasan, y no quieren abrir los ojos (95). Los beneficios de la naturaleza son todavia para ellos un motivo de ceguedad é incredulidad. Engañados por su soberbia, no consideran (96) que sus riquezas y sus hijos serán dones fatales, que la dicha de que gozan será de corta duracion, y que si su vida se alarga es para llevar á su colmo la iniquidad.

De la idolatria.

Lo que se anuncia á los infieles, á los impios, y

toda la tierra (dice Dios al Apostol de los Musulmanes), *y se verá cuál ha sido el fin de los impios. No te aflijas su suerte, ni te sobresalten sus tramas. Un dia yo juntaré á los que trataron á nuestros oráculos de embuste, y los pondré en un lugar separado, hasta que parezcan ante mi tribunal á oír la sentencia de su condenacion* (cap. 27.) Lo mismo se repite en los capítulos 35, 46, y 50.

(95) Ibid. cap. 6, 12, 13, 37. *Como están endurecidos* (dice), *aunque el Alcoran hiciese mover las montañas, partiese la tierra por mitad é hiciese hablar los muertos, no creerian en él.*

(96) Ibid. cap. 3, 9. *Solo una sincera conversion puede librarles de esta desgracia, y alcanzarles el perdon de sus culpas pasadas; en vez que, si persisten en su error, no hacen mas que suspender la venganza del cielo.* (Cap. 8, 9, y 68).

á los incrédulos, se declara con mayor razon á los idólatras. „ La idolatria es peor que el homicidio : „ es el mayor de los atentados (97). Da un igual á „ Dios : pues asócia á su Magestad Suprema otras „ deidades impotentes (98). Y qué! el Criador se- „ ría semejante al que nada puede criar? ¿Se le an- „ tepondrian dioses chíméricos sacados de la nada, y „ destituidos de sentimiento y de vida? ¿Divinida- „ des que, tan incapaces de ayudar á los otros co- „ mo á sí mismas, de favorecer ó de dañar ni siquie- „ ra en lo que pesa un átomo; no oyen jamás al „ hombre que las invoca, y son tan esclavas (99)

(97) Alcoran , cap. 2 , 4.

(98) Ibidem , cap. 3 , 7 , 13 , 22 , 28 , 34 , 39 , 41.

(99) Ibidem , cap. 7 , 10 , 16 , 21 , 25 , 34 , 36 , 39. *Los que ponen su amparo en los ídolos , son semejantes á la araña , que se construye un fragil albergue que un soplo desbarata* (cap. 29.)

Mahoma corrobora muy á menudo las lecciones que da con exemplos sacados de la Historia Sagrada , los quales desfigura alguna vez , ya sea de propósito , ó ya por ignorancia. Aqui llama á Abraham por testigo. „ El Patriarca de- „ cia á su padre Azar ; daréis á unos simulacros el culto que „ solo á Dios es debido? Vos y vuestro pueblo estais en pro- „ fundas tinieblas. Manifestámos á Abraham el reyno de los „ cielos y de la tierra , á fin de volver su fé incontrastable. „ Luego que la noche le cubrió con sus sombras , vió una „ estrella , y exclamó : hé allí mi Dios! Pero como la es- „ trella desapareció , repitió : yo no adoraré Dioses que des-

„ como él? ¿Se comparará al Todo-Poderoso, al Se-
 „ ñor Supremo del universo, con unos séres sin fuer-
 „ za y sin poder, que no pueden disponer ni de la
 „ sutil telilla que cubre el hueso del dátil? (100) “

Los idólatras son los unicos, segun el Alcoran,
 que no tienen que esperar en la misericordia de
 Dios. „ Su corazon estará siempre elado de espan-
 „ to. En todas partes se les deben armar celadas,

„ aparecen. Vió nacer la luna, y dixo: hé allí mi Dios.
 „ Pero luego que se escondió, añadió: si el Señor no me hu-
 „ biese alumbrado, estaria en el error. Habiendose asomado
 „ el sol por el oriente, exclamó; este sí que es mi Dios, pues
 „ es mayor que los otros. Pero habiendo el sol acabado su
 „ carrera, continuó: O! pueblo mio no quiero tener parte
 „ en el culto de vuestras divinidades. He levantado la vista
 „ hácia aquel que crió el cielo y la tierra: y adoro su uni-
 „ dad. Mi mano no ofrecerá incienso á los ídolos“.

(100) Alcoran, cap. 35, 39. „ ¿Dónde están los ídolos que
 „ invocabais? preguntará un dia el angel de la muerte á sus
 „ mentecatos adoradores. Jamás les adorámos responderán los
 „ unos, y lo juramos por el Altísimo: ya desaparecieron,
 „ responderán los otros, y esta confesion echará el sello á
 „ su condenacion. En efecto, los ídolos no parecerán mas,
 „ y asi como todos sus adoradores, serán pábulo de las lla-
 „ mas. Aun en medio del congreso universal, estas preten-
 „ sas deidades, baxo cuyo nombre se veneraba á Satanás, se
 „ levantarán contra los que les tributaban cultos, y negarán
 „ su adoracion (Alcoran, cap. 4, 6, 7, 10, 16, 35, 36, 41,
 46.) “

„ hacerles guerra , sitiárlas las ciudades , hacerlos
 „ prisioneros , y darles muerte. Otorgadles una sal-
 „ vanguardia si la pidieren ; más ningun pacto con
 „ ellos, ninguna intercesion á su favor, aunque fue-
 „ se uno su pariente (101).“

„ Que la entrada en el templo les sea entredi-
 „ cha ; son inmundos , y la religion que profesan
 „ les hace indignos de ello (102).“

De la apostasía.

Un delito que no cede al de los idólatras , es la

(101) Alcoran , cap. 3 , 4 , 9. Mahoma cita tambien á Abraham en confirmacion de lo que expone. „ Abraham
 „ (dice) habiendo prometido de orar por su padre , cum-
 „ plió su promesa ; más quando conoció evidentemente que
 „ este era enemigo de Dios , rompió su palabra : sin embar-
 „ go Abraham era piadoso y humano“.

(102) Ibidem , cap. 9. *En vano pretenden que el Ser Su-
 premo no les vedó expresamente que ofreciesen incienso á los
 ídolos ; y que si así lo hubiese querido , hubiera enviado de los
 cielos testimonios de su voluntad , y entonces ellos y sus pa-
 dres jamás hubieran adorado sino á él solo. Mientras profie-
 ren tales razones , los castigos del cielo se aprontan para des-
 cargar sobre ellos. (Cap. 4 , 6 , 16.) Lo mismo decian los Ju-
 daíos á Moysés ; y aun pedian mas , pues pedian que Dios se
 les manifestase. Un rayo aniquiló á los temerarios , y este pue-
 blo perverso mereció de nuevo la cólera del cielo , quando le
 abandonó á pesar de una multitud de prodigios , por ofrecer
 á un becerro de oro una sacrílega adoracion (cap. 2 , 4.)*

apostasía. Mahoma se indigna contra ella, ya sea hija de la ignorancia, ó ya del interés ó del temor, y la condena á las llamas eternas (103): porque, segun lo expresan diferentes lugares del Alcoran, en él se admite siempre la eternidad de las penas y de los premios (104).

*Ofrecer sus bienes al Señor , y consagrarle
sus armas.*

Si los errores de que acabamos de hablar, prometen penas sin fin á los que son esclavos de ellos; si hacen perder hasta el mérito de las buenas obras que se hubiesen practicado; hay sin embargo medios seguros de lavar sus culpas, y de alcanzar, á pesar de ellas, la mansion del parayso y la gracia

D

(103) Alcoran, cap. 2, 3, 4, 5, 16. Se exceptúa aqui el caso en que hubiese sido forzoso ceder á la violencia, más sin que el corazon dexase de permanecer asido sinceramente á la fé.

(104) Esto se declara mas expresamente en el cap. 2 del dicho libro, donde se lee: „Responde á los que dicen „no estarémos en poder de las llamas sino un número de „terminado de dias: ¿por ventura Dios os ha dado esta pro- „mesa? ¿no la revocará jamás? ó mas bien ¿no afirmáis lo „que ignorais? Seguramente los perversos caerán en las lla- „mas eternas; al contrario, los creyentes que habrán hecho „buenas obras, habitarán eternamente en el parayso. Véanse tambien sobre esto los capitulos 11 y 20.

del Juéz Supremo : por exemplo, empleando sus caudales en obras pias, haciendo de ellos un préstamo glorioso al Señor (expresion del Alcoran), sirviendose de ellos principalmente para defender la causa santa de la religion, y mejor todavia ofreciendole sus armas y su brazo peleando por ella (105).

Mahoma admite la indiferencia de las religiones para la salvacion.

No por eso Mahoma quiso que se persiguiese sin tregua y con mano armada á los que profesasen otra doctrina que la suya. Si se exceptúa la idolatria, contra la qual nada es capaz de templar su indignacion, ordena que se toleren todos los cultos. Verdad es que en general, todos aquellos que no reconocen el islamismo, serán contados entre los réprobos (106). Sin embargo, creyendo en Dios, en

(105) Alcoran, cap. 2, 3, 4, 5, 8, 9, 29, 57, 48, 57, 61. *Aquellos que emplean sus riquezas en la defensa de la causa divina, son semejantes á un grano que produce siete espigas, que cada una da cien granos. Dios acrecienta los bienes del que quiere* (cap. 2). Y en otro versículo del cap. 4 declara : que la abundancia y la prosperidad seguirán al que se expatriare por defender el islamismo. Más al paso mismo que se amonesta á pelear por la religion, se exhorta á no ser los primeros á romper la guerra. *Dios* (dice) *aborrece á los agresores*. Véanse los versículos 186 y siguientes del referido capítulo. 2. (106) *Ibidem*, cap. 3. vers. 78.

las Escrituras, y en el Alcoran, rindiendo su voluntad á la del cielo, no vendiendo su doctrina por un vil interés; aunque sea Judío ó Christiano, hallará la gracia del Eterno, siempre justo en pesar las acciones de los hombres (107).

Por otra parte la sentencia de eterna condenacion no es pronunciada contra los que no han tenido posibilidad de instruirse. Las personas débiles de uno y otro sexô, los padres faltos de auxilios y de instruccion, podrán, segun el Alcoran (108), gozar de la clemencia del Señor, porque es indulgente y misericordioso.

Algunos versículos del cap. IV y V, son aun mas favorables. „ Dios podia juntaros todos baxo de una „ misma religion: más él ha querido probar si erais „ fieles á sus diversos mandamientos. Trabaxad en „ obrar bien; todos volveréis á él, y os mostrará en „ qué habréis errado (109). Los Fieles, los Judios, „ los Sabéos, y los Christianos que creyeren en Dios „ y en el Juicio final, y practicaren la virtud, se- „ rán exêntos de temor y de tormentos (110). ¿Por- „ qué os habia Dios de castigar, si tubiereis reco- „ nocimiento y fé? El mismo es agradecido y lo sa-

D 2

(107) Alcoran, cap. 3, vers. 196 y 197.

(108) Ibidem, cap. 4, vers. 100.

(109) Ibidem, cap. 5, vers. 54.

(110) Ibidem, cap. id. vers. 74.

„ be todo (111). Los Judios que están firmes en
 „ la fé, y creen en el Alcoran y en el Pentateuco,
 „ que rezan la oracion, y hacen limosna, que creen
 „ en Dios y en el Juicio final, recibirán un premio
 „ señalado (112). Los Christianos serán juzgados
 „ por el Evangelio; y los que los juzgaren de otra
 „ manera, serán prevaricadores (113). Si el Señor
 „ hubiese querido una misma creencia, hubiera
 „ unido á todos los mortales. ¿Quieres tú precisar
 „ á abrazar el islamismo? La fé es un don que el
 „ cielo dispensa á su voluntad (114).“

Santidad del Alcoran baxado del cielo.

Parece sin embargo, segun algunos de estos pasages, que si bien no es indispensable para salvarse el dexar uno su religion por el islamismo; con todo lo es el venerar el Alcoran, y mirarlo como un libro sagrado. ¿Podíase hacer menos por una obra que su autor pretendia haber sido enviada del cie

(111) Alcoran, cap. 4, vers. 146.

(112) Ibidem, cap. 4, vers. 160.

(113) Ibidem, cap. 5, vers. 52.

(114) Ibid. cap. 10, vers. 97 y 98. Véase asimismo el cap. 2, vers. 59. Reland no es enteramente de este dictamen: la manera con que prueba su opinion, me parece que tiene mas de habilidad que de verdad. (Reland *Eclaircissements sur la religion mahométane.* § II, p. 70).

lo? Gabriel, que la habia recogido, traía de tiempo en tiempo algunos versículos de ella á Mahoma: asi se lo fué revelando en el espacio de veinte y tres años. El Pentateuco y el Evangelio habian baxado del cielo antes que él para servir á los hombres de guia y de luz; más el Alcoran (dice) fué enviado para confirmar las escrituras, y rectificarlas (115).

Mahoma Enviado y Ministro de Dios.

Si el Alcoran, tanto por su objeto como por su origen merece la veneracion pública, ¿qué respetos no tendrá derecho á exígir la persona á quien el cielo escogió para publicarlo? Mahoma fué el enviado y el órgano del Ser Supremo (116). Su nombre no debe nunca andar separado del nombre del Eterno; y confesando que no hay sino un solo Dios, se debe al mismo tiempo confesar que Mahoma es su Profeta (117).

Del fatalismo.

Ciertas circunstancias de interés suyo personal

D 3

(115) Alcoran, cap. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 12, 13.

(116) Ibidem, cap. 3, 4, 5, 13.

(117) Véase la leccion primera del Compendio de la Religion de los Mahometanos por Reland, p. 3, y asimismo á Chardin, tom. VII, cap. 2, p. 62 y siguientes.

precisaron á Mahoma á desechar el dogma del libre alvedrio del hombre. Hallándose un dia vencido en una batalla importante, traspasado á flechazos, cubierto de sangre y heridas, oyó que mormuraban de él los soldados de su partido que habian escapado de aquella carniceria. ¿Cómo, pues, habia de apaciguar sus clamores? ¿cómo conciliar la proteccion del cielo, en cuya defensa les habia prometido que iban á pelear, con aquellas heridas y aquella derrota vergonzosa? El medio, pues, de que se valió, fué una afectada resignacion sostenida con una ficcion profética. „ ¡Quántos profetas (exclama en „ un versículo del Alcoran, que hizo como que lo „ recibia en aquel punto del Altisimo) han peleado „ contra exercitos numerosos, sin desalentarse por „ los reveses que padecieron defendiendo la causa „ del cielo! La desgracia no los abatió, ni se des- „ honraron con la cobardía. Dios se ha servido hoy „ del brazo de vuestros enemigos para ponerlos en „ huida, y probaros. Dexaisteis de atender á la voz „ del Profeta; y por esto el cielo os castiga vuestra „ desobediencia (118).“ Mahoma suponía aqui que sus tropas se perdieron por no haber seguido la instruccion que les habia dado para ciertas maniobras en aquella batalla. Prosigue en estos terminos

(118) Alcoran, cap. 3, vers. 139 y siguientes.

dictados por su gran astucia en aquel apuro, los quales por su novedad no podemos dexar de trasladar aqui.

„ Despues de este fatal suceso (dice) Dios hizo
„ baxar la tranquilidad y el sueño en una parte de
„ vosotros. Los otros, inquietos, osaban en sus locos
„ pensamientos atribuir á Dios una mentira. ¿Son
„ éstas, decian, las promesas del Profeta? Respón-
„ deles : el Altisimo es el autor de este desastre.
„ Ellos escondian dentro de su alma lo que no ma-
„ nifestaban. Si las promesas que se nos hicieron,
„ repetian, hubiesen tenido algun fundamento; una
„ parte de nosotros no hubiera perecido aqui. Res-
„ póndeles : aun que os hubieseis quedado en vues-
„ tras casas ; aquellos para quienes el combate esta-
„ ba escrito, habrian venido á caer en el lugar don-
„ de han muerto, á fin de que el Señor conociese y
„ probase el secreto de vuestros corazones, cuyo co-
„ nocimiento solo á él pertenece. - Los que se reti-
„ raron el dia del reencuentro de los exercitos, fue-
„ ron seducidos por Satanás en castigo de alguna cul-
„ pa que habian cometido. Dios les perdonó, porque
„ su misericordia no tiene límites - : O creyentes!
„ no querais pareceros á aquellos que volviendose
„ infieles, dixeron : Nuestros hermanos han muer-
„ to yendo á la guerra ó peleando ; si se hubiesen
„ quedado con nosotros, no hubieran fenecido. Es-

„tas palabras impías les costarán muchos ayes. Dios
 „da la vida y la muerte : él ve vuestras acciones. -
 „Si morís ú os matan defendiendo la fé, pensad que
 „la misericordia divina vale mas que las riquezas
 „que habriais juntado.“

A este discurso se ve claramente que el falso Profeta juntó la declaracion precisa de la predestinacion y del fatalismo. Desde entonces todo está determinado por los decretos divinos, los tiempos y los lugares, las cosas y las personas, las operaciones de las criaturas y sus modificaciones, su dicha y su desgracia, su castigo y su prémio eterno (119).

Otros dogmas principales del Mahometismo.

Los otros dogmas principales del islamismo son la providencia divina (120), la exístencia de los ángeles, que en el cielo son los ministros del Altí-

(119) Reland, *Relig. Mahom.* leccion 7, p. 32, 33 y 34, y § VII, p. 114 de sus *Eclaircissemens*. Véase la página 265 de esta obra. Pueden verse en varios capítulos del Alcorán, y particularmente en el III y IV, muchos pasages relativos á este dogma del fatalismo.

(120) Reland *ibidem*, leccion 7, p. 32 &c. Véase á Priedeaux, p. 116 y 117; á Herbelot verbo *Cadha*, y á Reland *Eclaircissemens sur la religion mahométane* § 7, p. 114, donde impugna á los que sostienen que los Mahometanos niegan la providencia divina.

simo (121), la de los profetas que fueron sus enviados en la tierra (122), la de los demonios, que son en el infierno las víctimas y los executores de su justa venganza (123), la de los Genios buenos y malos (124), la oracion, y la limosna.

(121) Reland, *ibidem*, lección 3, p. 10 y siguientes. Estos ángeles no deben tener adoracion. Véase el Alcoran, tom. I, p. 62, 255 y 256; y tom. II, p. 2, 9, 14, 15, 35, 45, 77, 206, 219, 220, 227, 236, 245, 270, 308, y 320.

(122) Reland, compendio de &c: leccion 5, p. 17 y siguientes. Estos son, segun un autor árabe, los principales de aquellos profetas: Adán *labrador*, Seth, Enoch *sastre*, Noé *carpintero*, Hud *mercader*, Salich, Chidr, Loth, Abraham, Isaac *pastor*, Ismaël, Jacob, Job, Bosheir, Dulkephel, Joseph Rey, Ephraïm, Nun, Josué, Schoaib, Moysés *pastor*, Aaron, Jasiël, Elías *tevedor*, Elyséo, Ezrás, Daniël, Samuël, David *fabricante de corazas*, Salomon, Zachârias *carpintero*, Jalya ó Juan Bautista, Isa (esto es Jesuchristo), y Mahomed el ultimo de todos.

(123) Reland, *Eclaircissemens sur la religion mahomé-tane*, § 12, p. 132. Alcoran, tom. II, pag. 3, 45, 119, 219, 220, 236, 258 y 286. D'Herbelot, verbo *Scheithan*. Los Musulmanes tienen el dogma de la existencia de Satanás ó de un Espiritu rebelde (Reland y Herbelot dictis locis). Véase además á este ultimo, verbo *Eblis*, y al Alcoran, tom. I, pag. 150; y tom. II, p. 4, 5, 16, 20, 23, 44, 72, 202, 217, 274, 308. Véase también á Chardin, tom. VII, cap. 1, 41 y 42.

(124) No se deben confundir estos Génios buenos y Genios malos con los ángeles y los demonios. Muchos au-

No quiero entretenerme aqui acerca de los primeros. Por lo que hace á la oracion hablaré de ella en el artículo que trata de las leyes religiosas ; como tambien hablaré despues de la limosna en el artículo de las leyes morales.

Es inutil de observar, en vista de lo que hemos dicho, que Mahoma, conforme en este punto con los Judios y los Christianos, nõ admíte la eternidad del mundo. Al contrario, habla con mucha frecuencia de la creacion del cielo y de la tierra, de la del género humano, y de la del hombre en particular (125).

tores han cometido este yerro que Reland ha descubierto en sus *Eclaircissemens sur la religion mahometane*, § 12, pag. 132 y 133. Y en orden á los Genios véase el Alcoran, tom. I, p. 7, 17, 139, 142, 238, 289, y 313.

(125) Alcoran, tom. I, p. 209, 224 y 225; y tom. II, p. 4, 7, 9, 10, 11, 76, 78, 86, 98, 117, 122, 168, 172, 173, 179, 181, 182, 184, 185, 252, 253, 257, 307, 308, 320, 321, 328, 337. El primer ente criado, segun Mahoma, fué la luz que se resolvió desde luego en agua, y fué dividida en materia y forma. De la primera se formaron todos los cuerpos, y de la segunda todos los espiritus. Véase á Herbelot vervo *Giaber*, y á Chardin, que explica muy extensamente las ideas de los Musulmanes sobre la creacion, tom. VII, cap. 1, p. 37 y siguientes.

Errores falsamente atribuidos á Mahoma.

Uno de los errores que se atribuyen injustamente á Mahoma, es de haber hecho á Dios un ser corpóreo y de figura esférica. Un monge Griego del siglo XII, llamado Euthymio Zigabéno, fué en orden á este punto, como en otros muchos, uno de sus principales acusadores (126). Reland ha descubierto muchas veces los yerros y equivocaciones de este autor, cuyo estilo decisivo y presuntuoso manifiesta tan bellamente su ignorancia. Observa Reland con este motivo, que si la voz árabe de que se sirvió Mahoma (127), significa alguna vez un cuerpo sólido y esférico, se sabe que es tambien un adjetivo que significa eterno; y que en este sentido, el unico que pudo adoptar el falso Profeta, se aplica perfectamente al mismo Dios (128).

¿Qué se ha de pensar, en vista de esta explicacion tan sencilla como verdadera, de la ciencia y buena fé del acusador? Es muy creíble que no engañó asi á sus lectores sino porque se engañó á sí mismo, puesto que inmediatamente despues asegu-

(126) *Panoplia Dogmatica*, en la grande Biblioteca de los SS. Padres, pag. 297.

(127) Alcoran, cap. 112, p. 416.

(128) Reland, *Éclaircissement sur la religion mahometane*, § 3, pag. 87 y 88.

ra que Mahoma hizo á Dios autor del mal y del pecado (129). Y ¿cómo se conciliarán dos aserciones tan opuestas? ¿El mal y el pecado serían producidos por un ser puramente material, y desnudo de inteligencia?

¿Quiere alguno leer en Eutymio Zigabéno un absurdo mayor que el primero, si puede haberle? Toma este autor dos montañas por dos divinidades (130); y fundado en esta equivocacion injuriosa, declama con vehemencia contra el autor de un culto, en que sobran las imposturas para no imputarle las de que no es culpable. „ Sapha y Merva „ (dice el capítulo II, verso 153 del Alcoran) son „ monumentos de Dios. El que hubiese hecho la „ peregrinacion de la Meca y visitado la casa santa, „ quedará exênto de ofrecer una víctima de expia- „ cion, con tal que dé la vuelta á estas dos monta- „ ñas. “ Ahora bien, Eutymio dice que son dos

(129) Panoplia Dogmatica, p. 297. Reland (Eclaircissements &c, § 4, p. 94 y sig.) responde á esto victoriosamente. En el cap. 4 del Alcoran, verso 81, se dice expresamente: *que Dios es el autor del bien que sucede á los hombres; más que el mal solo viene de ellos mismos. Si lo cometen, es porque escuchan demasiado á las sugestiones de Satanás, enemigo del hombre, que busca siempre como despeñarle en la culpa.* Puede verse el Alcoran, cap. 2, p. 28 y 35; y en el tom. II, pag. 32, 57, 88, y 94.

(130) Panoplia Dogmatica, p. 297.

nombres bárbaros que se ordena venerar con mucha devocion ; y otro autor , digno de ser Eutymio (131), dice que son dos ángeles amados de Dios, que están en gran veneracion de sus verdaderos adoradores , segun Mahoma.

¿No se ha escrito tambien que el apostol de los Musulmanes ordenó adorar á Vénus (132). Porque tenia por divisa una media luna creciente (133) ¿no se ha concluido que adoraba á este planeta?

Antes de haber abrazado tales refutaciones , podian haber tenido presente , que el primer dogma de Mahoma era la unidad de Dios , que detestaba los ídolos , y que se impuso la ley de perseguir y destruir á los que se ofrecian á un culto tan insensato.

Nunca acabariamos si quisiésemos refutar las demás imputaciones ridículas y calumniosas que se han querido cargar á Mahoma , como son , de haber adoptado ángeles hembras (134), de haber hecho

(131) Véase lo que dice en esto Reland , § 6 de sus *Eclaircissemens* , pag. 113. Nicetas cayó en el mismo error, lib. 20 de su Tesoro de la Ortodoxia.

(132) Eutymio Zigabéno , *Panoplia Sacra* , p. 296 y 312. Reland , *Eclaircissemens sur la religion mahométane* , § 6, pag. 99 y siguientes.

(133) Eutymio Zigabéno , *ibid.* Reland , § 6, p. 110 &c.

(134) Eutymio Zigabéno *ibid.* p. 299. Reland *ibid.* p. 124.

nacer el hombre de una sanguijuela &c &c (135). Es innegable que la conducta de este falso profeta fué un tejido de embustes ; pero fué un impostor lleno de astucia y de talento , que podria merecer el nombre de filósofo , si tal título se pudiese dar á un hombre que empleó toda su vida en seducir á los demás hombres.

ARTICULO II.

LEYES RELIGIOSAS.

LA union tan comun del magistrado con el sacerdocio se encuentra tambien entre los Musulmanes. Su jurisprudencia canónica no difiere de la civil. Mahoma fué juntamente Profeta y Rey : y de esto concluyeron algunos de sus discipulos , engañados por una extremada devocion , que el gobierno civil pertenece de derecho á los ministros de los altares.

Sin embargo , esta opinion no es general. La ma-

(135) Eutymio Zigabéno , *ibidem* p. 301. Sobre estos diferentes puntos y otros muchos , véase en general , por la acusacion á Zigabéno (Panoplia Dogmatica , p. 299 y siguientes) ; y por la refutacion , á Reland en sus *Eclaircissements sur la religion mahométane*.

por parte de ellos, y los más doctos (136), opinan que, con todo de ser Dios la fuente de toda potestad, no la confió necesariamente á los intérpretes de su soberana voluntad : que el Principe es el verdadero representante de la potestad y de la magestad divinas, y que la jurisdiccion eclesiástica, aun en las materias de religion, está subordinada á la autoridad real.

Del diezmo.

El diezmo parece ordenado por este versículo del Alcoran (137) que dice : „ Dios ha criado las

(136) Véase á Chardin en su Viage á Pérsia, tom. VI, cap. 15, p. 249 y 250; y el cap. 2, p. 16 del mismo tomo.

Los primeros Calífas, sucesores de Mahoma, reunieron tambien estas dos autoridades. Véase á Prideaux, pag. 133. Posteriormente se dividió esta doble potestad, y verosimilmente á esta época fué quando se empezó á conocer una gerarquía entre los sacerdotes musulmanes. Además de la cabeza suprema de la religion, hubo las de los templos reales, denominados *Sacerdotes mayores*, *Principum seu Regum Antistites*, y debaxo de estos los Imanes, que exercian los oficios curiales : *Sacerdotes menores parochiales*. Huvo, además de estos, otras personas dedicadas al servicio divino; los unos para dirigir el pueblo en todos los movimientos del cuerpo que se usan en la oracion; los otros para cantar en dias y horas fixas himnos en loor de Mahoma; y otros para cuidar del alumbrado &c &c. Véase á Bobóvio *De turcarum liturgia*, p. 265 y siguientes, y las Notas de Mr. Hyde á este autor, ibid. (137) Cap. 6, vers. 141.

„ legumbres y los árboles que hermosean vuestras
 „ huertas : él hace brotar las olivas, las naranjas , los
 „ dátiles, las diversas frutas, cuya forma y sabor
 „ son infinitamente variados. Usad de los dones que
 „ os ha hecho, y dad las décimas en los dias de la
 „ recoleccion.“

Estos diezmos son de tres clases : el diezmo de precepto, que se debe, en algunos casos, por el oro y la plata, y en todos por ciertos frutos, semillas, y animales : el diezmo de consejo, cuya paga se recomienda sin exîgirlo : y el diezmo doble, que se lleva siempre la quinta parte de los bienes que están sujetos á esta carga, como el botin hecho en la guerra contra infieles, lo que se pesca en el fondo del mar, lo que se saca de las minas &c &c. Cúentase entre los diezmos una capitacion que cada Musulman está obligado á pagar á la vuelta de una fiesta anual, el dia despues del Ramadán (138).

Del Ramadán, y del ayuno.

El Ramadán es como la quaresma de los discipulos de Mahoma. El mes en que cae, que es el no-

(138) Chardin dice todo esto en una extensa relacion, sacada de un tratado de diezmos traducido de Cheic-Bahadin-Mahamed, tom. VII, cap. 6, pag. 330 y siguientes. Véase tambien á Herbelot, verbo *Zakah*.

no del año arábigo, y dentro del qual creen que el Alcoran baxó del cielo, está consagrado á la abstinencia, y su precepto es de rigor. No se dispensa ni á los viajantes, ni á los enfermos; sino baxo la condicion, de que ayunarán un igual número de dias quando hayan acabado su viage ó recobrado su salud (139). Esto se ordena en general para toda especie de ayuno. El que, pudiendo guardar la abstinencia, la quebranta; tiene en pena expiatoria la obligacion de dar de comer á un pobre (140).

(139) Alcoran, cap. 2. Herbelot, verbo *Ramazan*. Tournefort, Viage del Levante, tom. II, carta 14, p. 343. Chardin, tom. VII, cap. 7, p. 351 y siguientes. Este habla con mayor extension de todas las ceremonias que se practican con este motivo. Las principales observancias se reducen á abstenerse de beber, comer, fumar, lavarse la cara, bañarse el cuerpo, y del acto conyugal, desde el nacer hasta el ponerse el sol. Los trabaxadores, aun aquellos que exercen un oficio de pena y fatiga, no se eximen. El que lo quebrantáse publicamente, se expondria á ser apedreado. Pero dice Mr. de Savary en una nota al Alcoran en el mismo lugar: que los ricos eluden el precepto, porque pasan la noche en festines, y duermen de dia.

(140) Ibidem, cap. 2, versículo 180. Chardin distingue quatro suertes de ayunos: el ayuno de precepto, el ayuno de consejo, el ayuno deshonesto, y el ayuno prohibido. Explica lo que se entiende por cada uno de ellos, y las obligaciones que imponen (tom. VII, cap. 7, secc. 3, p. 360 y siguientes). Paraque el ayuno sea acepto á Dios, es preciso:

*Fiestas de los Musulmanes , viernes ,
meses santos.*

El dia en que termina el Ramazan es un dia de regocijos. Es la segunda, y la ultima de las fiestas mahometanas, porque entre los Musulmanes no se celebran mas que dos: esta que ellos llaman la pequeña, la qual no va acompañada de sacrificios; y la del décimo dia del ultimo mes de su año, á la qual llaman fiesta grande, ó fiesta de las víctimas. Estos son los dos Beirams de los Turcos (141).

Además de estos Beirams, tiene cada semana dia particularmente consagrado al culto divino, y es el viernes (142); y cada año quatro meses que

1.º ser musulman, 2.º puber, 3.º estar en su claro juicio. (Abregé de la Réligion Mahométane, lecc. 11, p. 59 y 60). Véanse ibid. las instituciones divinas en orden al ayuno, y en la pag. 61 y 62 las diez cosas que hacen al ayuno de ninguna virtud.

(141) Herbelot, verbo *Aid*, y verbo *Beiram*. Reland y Chardin dictis locis. Tournefort, Viage del Levante, tomo II, carta 14, pag. 345, 46, 47.

(142) Cuentan que Mahoma salió de la Meca un viernes; y de ahí vino la observancia religiosa de este dia, durante el qual los Musulmanes sostienen tambien que el Angel bueno adoró al primer hombre. Por otra parte creen que el juicio final se verificará en un viernes. Herbelot advierte, verbo *Giumaat*, que los Arabes del paganismo venera-

se llaman santos , porque durante ellos están vedadas la caza y la guerra (143).

Peregrinacion á la Meca.

La peregrinacion á la Meca es tambien prescrita á los Musulmanes , pero no mas que una vez en la vida , y tampoco esta obligacion es absoluta. Su Legislador , al celebrar este santo lugar , (que él llama templo bendito , fecundo en maravillas , habitacion donde brilla la verdadera luz , refugio inviolable de las naciones) dice solamente : „ Todos los „ hombres que puedan hacer esta peregrinacion , de „ ben venir aquí á dar adoracion al Eterno (144).“

E 2

ban este dia por una tradicion que conservaban de que las obras de la creacion se habian concluido un viernes. Véase tambien sobre este dia á Tournefort , carta 14 , p. 329. El cap. 62 del Alcoran toma el epígrafe de este dia.

(143) Alcoran , cap. 5. Tambien se habla de esto á la página. 191 y 195.

(144) Ibidem , cap. 3 , vers. 90. Este pasage del Alcoran ha recibido diversas interpretaciones de los teólogos mahometanos , y ha dado motivo á disputas interminables. Los unos opinan : que para poder hacer la peregrinacion , se entien- de que se han de tener las provisiones necesarias y una montura , y que estas dos cosas bastan para obligar á un hombre ; otros creen que las condiciones que se exigen , son las facultades suficientes y la salud. Pero otros sostienen , que á las facultades suficientes y á la salud , se deben añadir la comodidad

En otro parage, al mismo tiempo que exhorta á esta visitacion, quiere que si alguno tubiese impedimento para cumplirla, ofrezca á lo menos una leve dádiva (145).

Despues da á los que hacen la romeria algunos preceptos saludables, como son : que se dexen crecer el cabello hasta que la víctima haya llegado al lugar donde se sacrifica, y el voto sea cumplido. Si por enfermedad ú otro accidente tienen que raparse la cabeza, esto se expía con el ayuno, con la limosna, ó con una ofrenda.

Cada peregrino debe de derecho riguroso llevar una ofrenda correspondiente á sus facultades ; y si no puede presentar nada, debe ayunar tres dias durante el viage, y siete despues de su vuelta (146).

de una cabalgadura, y aun la seguridad del camino. Se conoce que de estas tres decisiones de los doctores musulmanes, la ultima es la mas generalmente adoptada, y la que particularmente han admitido los Turcos. Véase á Herbelot verbo *Hagge*. El Alcoran (cap. 22, vers. 28) quiere que se cumpla esta romería, bien sea á pié ó en camellos.

(145) Alcoran, cap. 2, vers. 191. Acerca de las ofrendas, y en general acerca de todas las ceremonias anexas á la execucion de esta romería, véase á Chardin, tom. VII, cap. 8, p. 304 y siguientes : el *Abregé de la theologie mahometane*, lecc. 12, p. 63 y siguientes : á Bobovio *De Turcavum liturgia*, p. 268 y siguientes, y á muchos otros.

(146) Véase el Alcoran, dicto locq:

Por otra parte debe abstenerse del uso de mujer, de todo pecado, y de pendencias. El bien que hará será conocido del Señor, como lo anuncia el Alcoran (147). *Tomad provisiones para el viage, añade; más la mejor de todas es la piedad.*

La caza está tambien prohibida durante todo el tiempo de esta peregrinacion. La ley castiga al que quebranta esta prohibicion, como si hubiese muerto un animal doméstico. Dos hombres buenos le juzgan, y le condenan á enviar un presente al templo santo, á dar de comer á algunos pobres, ó á guardar un ayuno (148). La pesca no sufre la misma prohibicion que la caza; antes bien es expresamente permitida (149).

Alimentos vedados.

La razon de esta diferencia entre la caza y la pesca, viene sin duda de que en la primera se derrama sangre. Mahoma, con efecto, prohíbe la comida de animales muertos de esta manera durante

E 3

(147) Este pasage, así como el otro de que hemos hablado mas arriba, ha dado un ancho campo á las explicaciones y disertaciones de los doctores; sobre todo para saber, si las provisiones de que allí se trata, deben entenderse en un sentido moral ó místico. Véase tambien á Herbelot verbo *Hagge*.

(148) Alcoran, cap. 5, versículo 1.

(149) Ibidem, cap. 5, versículo 98.

el viage á la Meca ; y amonesta á alimentarse de carne de ganado lanar (150).

Prohibe en todo tiempo la carne de zerdo, la sangre, la carne mortecina, los animales ahogados, muertos de alguna caída, porrazo, ó cornada ; los que hubiesen caído entre las garras de algun animal carnívoros, á menos de haber tenido tiempo de desangrarlos ; y los que se hubiesen sacrificado en los altares de los ídolos, y sobre los quales se hubiese invocado otro nombre que no sea el de Dios (151). Añade, no obstante : que si alguno, estrechado de la necesidad, y no por deseo de satisfacer su antojo ni por gana de desobedecer, traspasase la ley ; no tiene que sufrir pena alguna expiatoria (152).

Sacrificios y víctimas.

Mahoma habla en otra parte de los animales para sacrificios en los rarísimos casos en que se inmolaban, como son la oveja, la vaca, el carnero, y el camello. Señala á este como digno de entrar en la adoración debida al Señor. Alaba al Musulmán, cuya magnificencia reluce en el número y hermosura

(150) Alcoran, cap. 5. versículo 1.

(151) Ibidem, cap. 2, vers. 168 : cap. 6. p. 145 : y cap. 16, p. 33. Véase también el cap. 116, y 120 : el cap. 6, 141 y 144 : el cap. 22, p. 92 : y el cap. 23, p. 102 &c &c.

(152) Ibidem, dicto loco, tom. I, p. 28 y 141.

de las víctimas ; no porque Dios reciba ni su carne ni su sangre , sino por que agradece la devocion de los que las inmolaban (153).

De la Oracion.

Si los sacrificios son raros entre los Musulmanes, no hay cosa mas freqüente entre ellos que la oracion. Si es permitido de abreviar algunas veces la ordinaria del dia , durante el viage , y en el ejército en un dia de batalla (154) ; por otra parte hay la obligacion de rezar para la llúvia , para las necesidades urgentes de la tierra , para los votos que se hacen , para el tiempo de los eclipses , para la apari-

B 4

(153) Alcoran , cap. 22 , p. 92 y 93 del tomo II. *Invocaréis el nombre del Señor á favor de los que sacrificáreis* (dice el vers. 38 de este cap.) : *descansarán sobre tres piés, teniendo la mano izquierda atada. Luego de haberlos sacrificado , comeréis de su carne , y distribuireis de ella á quantos la pidan.*

(154) Nadie cae en culpa acortando sus oraciones durante el viage , si tiene motivo para temer que los infieles le asalten. El Alcoran lo declara asi en el cap. 4, vers. 102. *Quando está campado el ejército ; si se anuncia la oracion, una parte tomará las armas y rezará. Los que habrán tributado su obsequio al Señor , se retirarán detrás , y los otros tomarán su lugar.* Tambien se les exhortará á que tomen sus precauciones al tiempo de rezar , y á no descuidarse ni de sus armas ni de su bagage , de miedo que los enemigos no los sobrecojan (ibidem , versículo 103.)

cion de los cometas, para los terremotos, para las tempestades y otros fenómenos de la naturaleza &c &c (155).

El Alcoran exhorta á publicar la gloria del Altísimo, y á celebrar sus alabanzas, á dirigirle oraciones al remate del dia, antes de nacer y ponerse el sol, y al anochecer (156). Esta exhortacion la renueva muy á menudo. En todas partes exalta el mérito de los que cumplieren con esto, y les promete muchos premios (157).

Mahoma fixa la obligacion de orar á cinco veces por dia: á la mañana, al medio dia, á las tres de la tarde, al caer del sol, y despues de anochecido (158). La segunda oracion es verosimilmente la mas sagrada, como lo manifiesta el versículo del Alcoran, que dice: *Cumplid puntualmente con la oracion, sobre todo con la del medio dia* (159.)

(155) Véase á Chardin, tom. VII de su Viage, parte 4, secc. 3, 4 &c, pag. 318 y siguientes.

(156) Alcoran, cap. 11, vers. 115: cap. 17, vers. 80: cap. 20, vers. 130.

(157) Ibidem, tom. I, p. 8, 13, 18, 29, 41, 79, 108, 180, 206, 237, 238, y 267: tom. II, pag. 34, 74, 92, 93, 98, 112, 138, 168, 174, 178, 208, y 209.

(158) Bobóvio, *De Turcarum liturgia* &c, p. 251. *Abregé de la theologie mahométane*, lecc. 9, p. 53 y 54. Chardin dicto loco. Tournefort, carta 14, tom. II, p. 337.

(159) Ibidem, cap. 2, vers. 238.

Son muchos los encorvamientos de cuerpo que anteceden y acompañan á la oracion, y algunas veces tambien se postran de manera, que siete partes del cuerpo tocan en el suelo, la frente, ambas manos, ambos piés, y ambas rodillas.

No quiero detenerme en la descripcion de todas estas ceremonias. Reland, Chardin, Bobóvio, y muchos otros, nada dexan que desear sobre la materia. Solamente advertiré que para cada oracion, el *voceador* que tiene el cargo de anunciar la hora al pueblo desde lo alto de la torre sagrada, le recuerda en el formulario de este aviso ó pregon (160) las verdades fundamentales de su religion, que son la unidad de Dios, y la mision de Mahoma.

Advertimos tambien, que por una pia costumbre, el que reza la oracion se vuelve de cara hácia el templo de la Meca. El Alcoran hace de esto un precepto. „ Hemos mudado, dice el lugar hácia

(160) Este es el aviso que anuncian los voceadores, tal como lo ha traducido Bobóvio, p. 255: „ Deus est maximus, „ Deus est maximus. Testor quod non sit Deus nisi ipse „ Deus. Testor quod Mohammed sit Propheta Dei; testor „ quod Mohammed sit Profeta Dei. Accurrite ad preces; „ accurrite ad bonum opus (seu cultum). Deus maximus est: „ Deus maximus est. Non est numen preter ipsum Deum.“
En la proclamacion de la madrugada, se añade: *Oratio melior est quám somnus: oratio melior est quám somnus.*

„ donde vosotros orabais , á fin de distinguir los que
 „ siguen al Enviado de Dios de los que se vuel-
 „ ven á la infidelidad = Queremos que el lugar
 „ adonde dirijas tu oracion te sea agradable =
 „ Vuelve el rostro hácia el templo de la Meca. En
 „ qualquier parage que te encuentres, endereza tu
 „ vista hácia este santuario augusto (161).“

Advertimos finalmente que el atributo que mas á menudo confiesan los sectarios de Mahoma del Ser Supremo en sus oraciones, es su divina bondad. Cada oracion comienza por este, y jamás se empieza á rezar sin repetir el primer capítulo del Alcoran, que por su concision y sencillez se puede trasladar aqui. „ Llor á Dios, Soberano de los mundos. La „ misericordia es su herencia. Es el Rey del dia „ del Juicio. Te adoramos, Señor, é imploramos „ tu asistencia. Guíanos por la senda de la salva- „ cion, por la senda de aquellos que colmaste de „ beneficios, de aquellos que no merecieron tu in- „ dignacion, y se preservaron del error.“

Abluciones, purificaciones, impurezas.

La ablucion está ordenada antes de toda devo- ta oracion. El que ruega al Ser Supremo nunca

(161) Alcoran, cap. 2, vers. 138 y 139.

está bastante puro. Así es necesario lavarse cada vez piés, manos, cara, y cabeza (162). Pero se exíge que preceda á la oracion una ablucion entera de todas las partes del cuerpo, si el Musulman ha tenido acto conyugal, ó si en el sueño la imaginacion ha engañado á la naturaleza. En tal caso, sin este requisito, no puede ocuparse ni en sus negocios civiles, pues se juzga como cosa peligrosa el conversar, comer, y tratar con un hombre que ha contraido esta mancha. De aqui vino aquel proverbio que citarémos en latin: *Res mea non bene succedit; forté hodie polluti faciem inspexerim* (163).

La purificacion no solamente se ordena para las oraciones diarias; sino que sin esta preparacion no se puede tocar ni el Alcoran. A fin, pues, de evitar esta culpa, se lee comunmente sobre la cubier-

(162) Reland y Bobóvio dictis locis. Se debe llevar un vestido limpio, y ponerse en un lugar donde no se pueda ensuciar. *Abregé de la religion mahometane*, p. 51. Si por casualidad se hallare uno en parage falto de agua, si andubiere uno de camino, &c &c, podrá purificarse con hiervas ó con polvo. Hyde anotando á Bobóvio, p. 252 „Quando os „hallareis enfermo ó en camino, despues de haber satis- „fecho vuestras necesidades naturales, ó de haber tenido „trato con mugeres, os restragareis la cara y las manos con „polvo, á falta de agua“ (el Alcoran, cap. 4, versículo 46). Léese á corta diferencia lo mismo en el cap. 5. vers. 9.

(163) Bobóvio de *Turcarum liturgia*.

ta de este libro : *no lo toques sin estar puro*. Y aun hay algunos capítulos que no es permitido leerlos sin haberse lavado todo el cuerpo (164). Hay otros casos, en que es tambien necesaria la purificacion : para las mugeres, por exemplo, quando han padecido la incomodidad periódica (165); ó bien para ambos sexôs si han tocado un cadáver, porque los muertos se tienen por impuros, y deben ser purificados (166).

(164) Bobóvio, *ibidem*. Chardin, tom. 10, p. 64.

(165) El Alcoran se explica asi sobre este punto : „ te „ preguntarán acerca de las reglas de las mugeres ; y les di- „ rás, que son una mancha natural. Separáos de vuestras espo- „ sas en todo este tiempo, y no llegaréis á ellas hasta que „ estén purificadas (cap. 2, vers. 221).“ Las mugeres quedan tambien impuras por las pérdidas de sangre en los partos, y por el parto mismo ; y ambos sexôs lo quedan igualmente, por abrazos lascivos cuyo deleyte no queda consumado, y por aquella resulta involuntaria de un trato impuro llamado *fluxus seminis*. Chardin dicto loco. *Abregé de la religion mahométhane*, lecc. 8, p. 35 y siguientes ; y el § 11 de los *Eclaircissements*, p. 124 y siguientes. Aquí se justifica á los mahometanos de la imputacion que se les ha hecho de que creen que las manchas del alma quedaban lavadas con las abluciones del cuerpo.

(166) Chardin, *ibidem*, p. 159 y siguientes. Por lo tocante á las sepulturas, véase al mismo, pag. 187 y siguientes ; y á Tournefort, tom. II, carta 14, p. 388 y 389. Los entierros se hacen junto á los caminos reales.

De la Circuncision.

La circuncision puede considerarse como una especie de purificacion moral : tal es , á lo menos en parte , la idea que le aplican sus sectarios. Los discipulos de Mahoma no la observan como de absoluta necesidad , y el Alcoran tampoco la prescribe baxo de precepto. Nada habla de ella : y asi yo no insistiré sobre este punto (167).

Tolerancia religiosa.

Me ha parecido no deberse pasar en silencio los principios del Legislador Arabe sobre la tolerancia religiosa, el derecho de asilo, las disputas del culto, los sortilegios , y la mágia.

„ No hagais violencia á los hombres por causa „ de su fé ; el camino de la salvacion es muy dis- „ tinto de la via del error.“ Tal es el consejo que da el apostol de los Musulmanes (168). Se debe , segun él , procurar de convertir á los infieles , más sin servirse para esto de la fuerza. Pero este consejo ; cómo puede convenir con las acciones de

(167) Remítome á lo que dicen sobre esto, Bobóvio *De Turcarum liturgia* , página 286 ; Hyde en sus Notas sobre este capítulo ; Tournefort dicto loco , p. 330 , 331 , y 332 ; y Chardin dicto loco &c &c.

(168) Alcoran , cap. 2 , vers. 256.

un profeta, que tantas veces apeló á las armas para sojuzgar la credulidad de sus comarcanos?

Además pone una condicion en su tolerancia. Solo se guarda justicia con el infiel, y se le trata con humanidad, mediante un tributo (169).

Derecho de Asilo.

El derecho de asilo es muy limitado: solamente se goza en el templo de la Meca, y aun esto dentro de sus paredes: porque un reo que fuese cogido á fuera en sus pórticos, en vano alegaria esta sagrada inmunidad (170).

Disputas teológicas.

Las controversias sobre el culto son reprobadas por Mahoma. Solo los infieles, dice él, disputan contra la santa religion: no te dexes engañar de sus buenos sucesos (171). En otro lugar amonesta, que

(169) Este tributo es un *grosso de oro* cada año por todos los varones ya mayores de edad. Véase á Chardin, tomo VI, cap. 19, p. 313. Esto es poner precio á la religion, abuso contra el qual se quexa Mahoma quando á sus sequaces les recomienda que no la vendan por un vil interés (Alcoran, cap. 16, vers. 97). Verdad es que el grosso de oro no es tan gravoso, que pueda hacer apostatar al descreido, al aváro, ó al necesitado.

(170) Véase á Herbelot, verbo *Caaba*.

(171) Alcoran, cap. 40, vers. 4: cap. 29, vers. 45.

no disputen con estos impostores ; y manda que si tienen que ventilar algun punto con los Judios ó los Christianos, sea en terminos modestos y templados (172). Segun parece, él rezelaba que estas controversias no produxesen , como ha sucedido muchas veces, los cismas y la diversidad de sectas, que manda evitar y condena á la reprobacion (173).

Mágia , sortilegios.

Mahoma apenas habla de la mágia sino para quejarse de que el pueblo siempre la ha imputado á los Profetas (274). Más, contra lo que se indigna vivamente , es contra un uso adoptado antes dél, que era el de consultar la suerte por medio de unas flechas , á lo que llama una abominacion que tiene á Satanás por inventor (175).

Si los Musulmanes abandonaron esta manera impia de consultar los oráculos del cielo , no fué sino para sustituirla otra (176). Es muy comun el no

(172) Idem , cap. 4 , vers. 106 : cap. 29 , vers. 45.

(173) Alcoran , cap. 3 , vers. 97 : cap. 6 , vers. 159 : cap. 7 , vers. 36 , cap. 8 , vers. 40 : cap. 23 , vers. 54 : cap. 42 , vers. 11 : cap. 43 , vers. 65.

(174) Ibidem , cap. 37 , vers. 15 : cap. 51 : vers. 51. Y véanse tambien los capítulos 2 y 10 , vers. 96 y 74.

(175) Ibidem , cap. 5 vers. 93.

(176) Chardin , tom. VII , p. 328 y 329.

hacer de esta suerte otra cosa que mudar de absurdo, asi como lo es entre las naciones el legarse unas á otras el error, que es expresion del mismo Mahoma (177).

ARTICULO III.

LEYES CIVILES.

EL Alcoran no contiene solamente dogmas y principios religiosos ; es tambien el código de los Musulmanes. Asi pues, la jurisprudencia de los secuaces de Mahoma es uniforme en los puntos principales, como son, el matrimonio, las sucesiones, los contratos, &c, &c. Vamos, pues, á examinar estos objetos separadamente.

Formalidades del matrimonio.

El casamiento es para los Mahometanos un acto civil, que no necesita revestirse con el sello de la religion : basta para autorizarlo el deseo de tomar esposa. Este deseo, ya sea que se declare, ya que se tenga secreto en el pecho, no puede jamás hacer caer al hombre en desgracia de Dios, si hemos de

(177) Alcoran, cap. 15, vers. 52.

creer á su Profeta. Solo prohíbe prometerse en secreto, á menos que la honestidad de las palabras no encubra el afecto que se siente (178). Toda union es legítima, siempre que la preceda un contrato. No se requiere la igualdad en la sangre. Tampoco se exige el consentimiento de los padres : formalidad, que otras leyes mas sábias han introducido, y que la razon no la aprueba menos que la ley (179).

Al paso que recomienda Mahoma la elección de esposa á gusto del marido (180), no excluye de esta importante elección un riguroso discernimiento. El declara, que si la compañía de dos seres corrompidos es natural, aun lo es mas que un hombre virtuoso se junte con una muger virtuosa (181); y que este vínculo no se cierre hasta haber cumplido la edad prescrita (182), es á saber, nueve años para las muchachas, y trece y un dia para los muchachos (183). Estos quedan por este hecho emancipados ; bien que se les emancipa mas pronto, si los

F

(178) Alcoran , cap. 2 , vers. 334.

(179) Véase á Chardin , tom. VI , cap. 16 , p. 278.

(180) Ibidem , cap. 4 , vers. 3.

(181) Idem , cap. 24 , vers. 26.

(182) Idem , cap. 2 , vers. 235.

(183) Véase á Chardin , tom. VI , cap. 16.

intereses piden que se les conceda semejante libertad (184).

La poligamia está admitida por Mahoma ; pero la restringe á unos límites mas estrechos que la mayor parte de los pueblos antiguos. Reduce á tres ó á quatro las esposas de un Musulman ; y aconseja, si no las pueden mantener como corresponde, que no tomen mas que una, ó que se contenten con las esclavas (185).

Exhórtales á que dén el mejor trato á sus mugeres, que les paguen puntualmente el débito conyugal, que les suministren comida, vestido, y asistencia como conviene, y conforme á las facultades de cada uno ; y por otra parte tambien amonesta á las mugeres, que no se aparten de las reglas de la decencia, y que reconozcan en sus maridos una superioridad, señalada por la naturaleza, y confirmada por las leyes todas (186)

(184) Idem, ibidem.

(185) Cap. 4, del Alcoran, vers. 3. Puédese tambien casar con estas. El cap. 4, vers. 29, dice : „ El que no fue „ re suficientemente rico para casarse con mugeres fieles li- „ bres, eligirá esposas de entre sus esclavas fieles. Entre vò- „ sotros los unos viven con dependencia de los otros. No „ casaréis con las esclavas, sino es con licencia de sus amos „ (Alcoran, cap. 4, vers. 29).“

(186) Ibidem, cap. 2, vers. 222 y siguientes : „ Pero el

Tampoco olvida Mahoma otro precepto, que es, el de criar las propias madres á los hijos que han llevado en su vientre : precepto humano y tierno, desconocido ó mal observado en las naciones afeminadas, que prefieren al primero de los deberes, y por consiguiente de los gustos, la libertad de una disipacion frívola, de que se cansan ó se avergüenzan antes de haberla apurado. Fixa á dos años cumplidos la crianza ordinaria al pecho, más no permite á las mugeres el destetar su cria sino con consentimiento de sus maridos (187).

El cuidado de los hijos y su educacion, pertenece por otra parte al padre solo, sea la que fuere

F 2

versículo 38 del cap. 4, es aun mas absoluto. „ Los hombres, dice, son superiores á las mugeres, porque Dios les dió la preeminencia sobre ellas, y porque las dotan de su caudal. Las mugeres deben ser obedientes, y callar los secretos de sus maridos, pues que el cielo las encomendó á su guarda. Los maridos que tienen que sufrir por su desobediencia, pueden castigarlas, dexarlas solas en su cama, y aun zurrarlas. La sumision de ellas debe guardarlas de ser maltratadas.“ Los legisladores orientales las mas de las veces han ignorado que la muger ha nacido para compañera del hombre, y no para esclava.

(187) Alcoran, cap. 2, vers. 32. Sin embargo, como algunas veces la salud de la madre se opone al cumplimiento de este deber; se puede llamar á una nodriza, con tal que se le satisfaga puntualmente el salario prometido.

su madre, aun quando fuese esclava ó concubina, porque todos los hijos se reputan por legítimos; además que, por lo general, sería difícil que hubiese bastardos en un pays donde los matrimonios son tan faciles de contraer (188).

Sin embargo está prohibido contraerlos con mugeres que no profesan el islamismo. „ No os casa-
 „ réis (dice) con las idólatras, hasta que hayan re-
 „ cibido la fé. Una esclava fiel vale mas que una
 „ muger libre pero infiel, aun quando ésta os gus-
 „ tase con preferencia. No dareis vuestras hijas á
 „ los idólatras, hasta que estos hayan abrazado vus-
 „ tra creencia. Un esclavo fiel vale mas que un
 „ incrédulo, aun quando este fuese mas amable
 „ (189).“ Tales son los mandatos de Mahoma. Dice despues, conforme á los mismos principios: „ ¡O
 „ creyentes! Quando algunas mugeres fieles ven-
 „ gan á ampararse de vosotros, experimentadlas.
 „ Si profesan sinceramente el islamismo, no las res-
 „ tituireis á sus maridos incrédulos; porque el cie-
 „ lo prohibe semejante union. No tendreis trato al-
 „ guno con los que llevan sobre sí la cólera divina:

(188) Alcoran, cap. 4, vers. 4. Véase tambien á Char-
 din, tom. VI, cap. 16, p. 273 y 274.

(189) Ibidem, cap. 2, vers. 219. No obstante permi-
 te casar con hijas libres de Judios (cap. 5, vers. 7.9)

„ellos desesperan de la vida futura, como desesperaron los infieles que yacen en el sepulcro (190).“ Finalmente, el legislador prohíbe á sus discípulos casar con mugeres libres ya casadas; á menos que la suerte de las armas no las haya traído á sus manos (191). Exhórtales á casar los mas honrados de sus sirvientes y de sus esclavos; y amonesta á los que su estrechez de medios alexa de esta union, á vivir en continencia hasta que el cielo les dé conveniencias (192).

Esto se funda en que, lexos de obligar á la muger á traer dote, es el marido quien la debe dotar. La intencion de Mahoma está claramente explicada con el consejo de no tomar mas de una esposa, si el hombre tiene pocas facultades, baxo el pretexto de que con esta discreta conducta podrá mas facilmente dotarla como conviene (193). La dote sin embargo no está arreglada: basta que corresponda con las facultades del marido. Su riqueza, ó su pobreza, son las dos unicas medidas del don hecho en aquel momento por la justicia y la beneficencia. Pe-

F 3

(190) Alcoran, cap. 60, vers. 10 y 13.

(191) Idem, cap. 4, vers. 28.

(192) Idem, cap. 24, vers. 32 y 33. En el mismo versículo encarga la emancipacion. „Concederéis á vuestros esclavos el escrito que asegura su libertad, quando os lo pidieren.“ (193) Ibidem, cap. 4, vers. 3.

ro si por un acto de generosidad la muger quiere remitirlo ; tiene el marido facultad de emplearlo en sus comodidades (194).

Este don , por considerable que sea , pertenece sin reserva á la esposa que el marido repudia para tomar otra. Si el divorcio se verifica sin haber cohabitado con ella , esta no tiene derecho mas que á la mitad de la dote ; pero puede recibirla por entero , mediante el consentimiento de ambos consortes , ó del marido solo. Si este no le señaló ninguna al tiempo del acto del casamiento , ó despues no le ha dado el débito conyugal ; no queda sujeto á pena alguna (195). En quanto á viudedad , se debe tambien esta estipular , porque la ley no la señala. Entonces , si el marido repudia la muger , debe hacerse efectiva ; mas no , si ella es la que pide la separacion (196) , porque hay casos en que tiene derecho á solicitarla : por exemplo , si hay impotencia en el marido , si este le niega el débito matrimonial , si se abandona al vicio contra naturaleza &c &c (197).

(194) Alcoran , cap. 2 , vers. 236 : y cap. 4 , vers. 3.

(195) Ibidem , cap. 2 , vers. 236 y 237 , y cap. 4 , vers. 24 , y 25.

(196) Véase á Chardin , tom. II , p. 272 , y á Tournefort , carta 14 , pag. 363.

(197) Véase á Tournefort , ibidem.

La separación se practica ante un juez ó un imán. Los consortes toman testimonio de su voluntad ; y desde aquel momento quedan libres , sin recurrir á ninguna otra ceremonia (198). La esposa no puede tomar segundo marido hasta despues de cumplidos tres meses. Si se hallase en cinta ; lexos de ocultarlo, debe acelerarse á declararlo , porque el fruto que lleva en su vientre podrá ser medio para una sincera reconciliacion (199). Los maridos que juran no tener mas cohabitacion con sus mugeres , tienen, durante el término de quatro meses, la facultad de reconciliarse con ellas. Si no lo hacen dentro de este plazo , el divorcio queda firmemente establecido ; y sería un delito el oponerse á que la esposa , despues de haber esperado todo el tiempo prescrito , contraxese legítimamente segundas nupcias (200). Si se arrepienten de haberlo hecho , vu-

F 4

(198) Véase á Chardin , tom. II , pag. 271.

(199) Alcoran , cap. 2 , vers. 227. „Aguardaréis tres „meses antes de repudiar las mugeres que no tienen espe- „ranza de tener sus meses ; y lo mismo practicaréis con las „que no los han tenido aun. Tendréis en vuestro poder las „que estubieren en cinta , hasta que hayan dado á luz su „fruto (cap. 65 , tom. II , p. 365). Dios allana las dificultades para los que le temen.“ Véase tambien el vers. 6 del mismo capítulo.

(200) Idem , cap. 2 , vers 225 , 226 , 230.

elven á entrar en sus derechos, con tal que dén antes libertad á un cautivo ; ó si no le encuentran para redimirle , que ayunen dos meses seguidos ; ó en fin, si hallan este ayuno demasiado penoso , que dén de comer á sesenta pobres (201).

Mahoma insiste repetidas veces acerca de la obligacion de no repudiar antes de estos quatro meses que concede á uno de los consortes, con la esperanza de que la reflexion, el olvido de un enojo pasajero ; el arrepentimiento de la esposa si está culpada, y otras mil circunstancias, restituirán la paz y el amor. Nótase tambien en muchos lugares, que si permite á los maridos el repúdio, no es sin compadecer la suerte de aquellas que semejante licencia puede hacerlas víctimas del orgullo, de los caprichos, y del poco sufrimiento de un marido.

Algunos pasages que aqui traslado sin guardar orden, confirmarán lo que acabo de exponer - „ No „ repudiareis vuestras mugeres hasta el término señalado, contaréis los dias puntualmente. Antes „ de este tiempo no podréis echarlas de vuestra casa, ni dexar que ellas se salgan ; á menos que hubiesen cometido un adulterio probado. Tales son „ los preceptos del Señor. El que los quebrantáre, „ perderá su alma. Vosotros no sabeis quales son

(201) Idem, cap. 58, vers. 4.

„ los designios de Dios para lo por venir. (cap. 65,
 „ vers. 1). Dexad á las mugeres que habeis de re-
 „ pudiar un asilo en vuestras casas. No les hagais
 „ violencia alguna para estrecharles el alojamiento
 „ (Ibid. vers. 6). ¡O creyentes! si repudiáis una
 „ muger fiel antes de haber cohabitado con ella, no
 „ la retengais mas allá del término prescrito. Dadla
 „ lo que la ley ordena, y despedidla con honor
 „ (cap. 33, vers. 48). Los maridos guardarán á sus
 „ mugeres con humanidad; ó las despedirán con
 „ justicia (cap. 2, vers. 228). Despues de haber re-
 „ pudiado una muger, si llegáre el tiempo de des-
 „ pedirla, guardadla con humanidad, ó despedidla
 „ con benignidad. No la retengais por fuerza, por
 „ temor de ser prevaricadores: esta fuera una con-
 „ ducta injusta. No hagais un juguete de las leyes
 „ divinas. Acordáos de las mercedes de que el cie-
 „ lo os ha colmado (ibidem, vers. 230). No impe-
 „ diréis á vuestras mugeres el que se casen quando
 „ las habreis repudiado, con el fin de quitarles una
 „ parte de lo que las habiais dado; á menos que fue-
 „ sen reas de un delito manifiesto. Grangeadlas la
 „ voluntad con beneficios. Si las tratais con rigor,
 „ tal vez aborrecereis las que Dios habia criado pa-
 „ ra haceros felices (cap. 4, vers. 23.)“

El repúdio no se puede practicar mas que dos
 veces. El que quisiere executar lo la tercera, no tie-

ne derecho á volver á tomar su muger repudiada, hasta que ella haya pasado al tálamo de otro esposo : y entonces es permitido á los dos consortes el componerse (202). Bien se dexa considerar quán capaz es de poner un freno á los caprichos de un marido extravagante y altanero semejante precaucion, y en general todas las que Mahoma ideó á este fin.

Derechos de la esposa á la herencia de su marido.

Ya que se pusieron trabas, y por consiguiente límites al deseo de repudiar ; ya que se otorgaron ciertas indemnizaciones á la que recibia esta afrenta ; ordenóse por un mismo sentimiento de justicia, que el que dexare esposas al tiempo de morir, les señaláse un legado, como son los alimentos para un año, y vivienda en su casa (203). Por otra parte la ley señala á las viudas la quarta parte de los bienes del marido muerto sin hijos, y muriendo con ellos, sola la octava parte, rebaxados antes los legados y las deudas. Pero á los hombres los trata aun mas fa-

(202) Idem, capítulo 2, versículo 240.

(203) Idem, cap. 2, vers. 240. *Si ellas se salen por sí mismas (añade el versículo), los herederos no serán responsables de lo que hicieren con decencia. Dios es poderoso y sábio.*

vorablemente : pues les concede la mitad de los bienes de la muger muerta sin sucesion, y la quarta parte si dexa hijos, deduciendo siempre antes los legados, y las deudas de la herencia (204).

No me queda otra cosa que hacer, una vez que refiero las leyes de Mahoma en orden á las sucesiones, sino trasladarlas aqui en sus propios términos y en el mismo orden en que se hallan en el Alcoran (205). „ Los hombres y las mugeres deben „ tener una porcion de las riquezas que les dexaron „ sus padres y sus deudos. Esta porcion debe ser „ arreglada por la ley, ora sea quantiosa la herencia, ora de corto valor - Quando se juntarán para el repartimiento de la herencia, se pondrá cuidado en mantener á los parientes pobres, y á los huérfanos, y en consolarlos con palabras de humanidad - Que aquellos que temen dexar despues de sus dias hijos de tierna edad, penetrados de commiseracion y de temor de Dios, aboguen en favor de los huérfanos, y arreglen sus hijuelas con justicia - Los que se comen injustamente la herencia del huérfano, se sustentan de un fuego que les consumirá las entrañas. Dios os ordena en la particion de vuestros bienes entre vuestros

(204) Idem, capítulo 4, versículo 13 y 14.

(205) Idem, capítulo 4, versículo 8 y siguientes.

„ hios, dar á los varones una parte doble de la de
 „ la hembras. Si no hay mas que hijas, y estas pa-
 „ san de dos, percibirán los dos tercios de la succe-
 „ sion ; y si fuere una sola, recibirá la mitad. Si el
 „ difunto no dexa mas que un hijo, sus parientes re-
 „ cibirán una sexta parte. Y si no dexa hijos, y sus
 „ parientes son sus herederos, la madre llevará un
 „ tercio de los bienes ; y una sexta parte solamen-
 „ te, si el muerto tiene hermanos, despues de satis-
 „ fechas las mandas y las deudas del testador. Vo-
 „ sotros ignorais quales os son mas utiles, ó vues-
 „ tros padres, ó vuestros hijos - Si el heredero lla-
 „ mado por un pariente remoto tiene hermano ó
 „ hermana, debe darles la sexta parte de la succe-
 „ sion ; y una tercera si son muchos, despues de
 „ cumplidas legitimamente las mandas y las cargas -
 „ La hermana de un hombre muerto sin hijos, ten-
 „ drá la mitad de su herencia : y el hermano here-
 „ dará á la hermana que falleciere sin hijos. Si el
 „ difunto tiene dos hermanas, se partirán los dos
 „ tercios de la herencia. Si dexa hermanos y her-
 „ manas, los varones llevarán el doble de lo que se
 „ diere á las hembras. El Señor os declara asi sus
 „ leyes, para evitar que caygais en error.“

Testamentos.

Está escrito que al morir habia dicho ya an-

tes Mahoma (206): „ Dexaréis por testamento vu-
 „ estros bienes á vuestros hijos , y á vuestros pa-
 „ rientes , con aquella equidad que deben tener los
 „ que temen al Señor. El que mudáse la disposi-
 „ cion del testador despues de haberla oydo , será
 „ reo de una gran culpa : Dios todo lo ve , y todo
 „ lo oye - Aquel que , temiendo algun error ó in-
 „ justicia de parte del testador , arregláre los dere-
 „ chos de los herederos con equidad , no será cul-
 „ pado. “

En otra parte indica el Profeta las formalida-
 des que deben guardarse para un testamento (207).
 „ - Quando quisierais hacerlo estando en las puer-
 „ tas de la muerte (dice á sus discipulos), llama-
 „ réis por testigos dos hombres buenos de vuestra
 „ nacion. Y si algun accidente mortal os sobrevi-
 „ niere estando en viage, podreis serviros de extran-
 „ geros. Los tendréis asegurados, y despues de ha-
 „ ber hecho la oracion , si desconfiais de su fideli-
 „ dad , les haréis prestar este juramento delante de
 „ Dios : *No recibiremos dinero para testificar , ni*
 „ *de un pariente. No ocultaremos nuestro testimo-*
 „ *nio , porque nos haríamos reos* - Si se probáse
 „ que los dos testigos hubiesen prevaricado , se es-

(206) Cap. 2 , versículo 176 y siguientes.

(207) Idem , capítulo 5 , versículo 106 y siguientes.

„ cográn otros dos entre los parientes del testa-
 „ dor. Estos jurarán á la faz del cielo, que su tes-
 „ timonio es verdadero, y que si son perjuros, sean
 „ contados en el número de los réprobos - Presta-
 „ rán el testimonio delante de los primeros testigos,
 „ á fin de que teman ser contradichos.“

Actos civiles, deudas.

La asitencia de los testigos es tambien reclama-
 da para muchos actos civiles, por exemplo, para un
 préstamo. Oygamos lo que sobre esto dice Maho-
 ma (208). „ Si vuestro deudor tiene dificultad en
 „ pagaros, concededle algun tiempo; y si quereis
 „ hacer una cosa mejor, perdonadle la deuda. - Si
 „ supierais! . . . Temed aquel dia en que volveréis
 „ á la presencia de Dios, donde cada uno recibirá
 „ la paga de sus obras, donde la severa equidad
 „ presidirá á las sentencias - ¡ O creyentes! quando
 „ os obligueis á pagar una deuda á plazo convenido,
 „ que un escribano autorize fielmente esta obliga-
 „ cion. Que escriba como Dios se lo ha enseñado;
 „ que el deudor escriba y dicte, tema al Señor, y
 „ no omita ningun artículo de la deuda.“

„ Si el deudor es hombre rudo, enfermo, ó im-
 „ posibilitado de dictar, lo executará por él su apo-

„ derado conforme á reglas de justicia. Se llamarán
 „ para testigos dos hombres ; ó en falta de uno de
 „ ellos, dos mugeres nombradas á vuestra voluntad:
 „ porque si la una se engañase por olvido, la otra
 „ pudiese recordarle la verdad. Los testigos deberán
 „ atestiguar todas las veces que sean requeridos.
 „ Se escribirá por entero la deuda, grande ó pe-
 „ queña, hasta el término de su extension. Esta
 „ precaucion es mas justa á los ojos de Dios, mas
 „ segura para los testigos, y mas propia para qui-
 „ tar todas las dudas.“

Ventas, y empeños.

„ Si la venta se hace entre personas presentes,
 „ y por trueque, no estaréis obligados á escribirla:
 „ llamaréis testigos en vuestros contratos, y no ha-
 „ réis violencia ni al escribano ni á los testigos: es-
 „ to sería cometer una culpa grave - Si vais de ca-
 „ mino y no hallais escribano, tomaréis prenda. El
 „ deudor en quien se habrá puesto la confianza,
 „ tendrá cuidado de redimir su palabra empeñada.
 „ Tema, pues, al Señor. No os negueis á dar vues-
 „ tro testimonio: el que lo rehusa, tiene corrompi-
 „ do el corazon; más Dios conoce vuestras intencio-
 „ nes. “

Tutores.

„ Asimismo el tutor debe dar cuenta á su pupilo en presencia de testigos ; y probar , si es rico , que nada ha tocado de los bienes cuya administracion se le confi6 ; y si es pobre , que ha usado de ellos con discrecion. “

El tiempo preciso para dar estas cuentas , está poco mas ó menos señalado por el Legislador. Recomienda que se vele con gran cuidado en la infancia del pupilo (209) , que se le dé una crianza honesta , que se le eduque asi hasta que llegue á edad de casarse ; y que quando se le juzgue capaz de saber gobernarse , se le entregue la administracion de su caudal.

(209) Alcoran , cap. 4 , vers. 4 y siguientes. A pesar de la prudencia de esta ley , los tutores mahometanos (segun Chardin , tom. 6 , p. 276) abusan freqüentemente de sus tutorías. Se sirven de los bienes de sus pupilos como si fuese caudal propio ; y quando estos llegan á la edad de poderles pedir cuentas ; la ley concede á los tutores tantas dilaciones , que se pasa infinito tiempo antes que alcancen la justicia que merecen. Quando son muchos hermanos , y el mayor tiene edad para encargarse de la administracion de sus hermanos menores ; siempre se le confia á él.

Falsos testimonios.

Mahoma, atando con la presencia de los testigos los principales actos civiles de la vida, conoció que esta preponderancia vendria á traer malas resultas, si una severa probidad no arreglaba sus testimonios. Les hace presente que los prestan á vista del cielo; y que cometerán un sacrilegio, si llevados del ódio, ó de otras pasiones no menos funestas, violan la justicia, y ofenden la verdad, aun quando sea para dar sentencia contra un pobre, contra un padre, y aun contra sí mismos (210).

Jueces prevaricadores.

Recuerda tambien á los jueces unas máximas casi idénticas, quando dice: *Qualquiera que no tomáre por regla de sus juicios la verdad que Dios hizo baxar del cielo; será prevaricador* (211). Esta culpa sería tanto mas grave, quanto los Musulmanes, como se ha visto mas arriba, tienen por magistrados ordinarios á los ministros mismos de la religion (212). Mahoma amenaza á las personas que

G

(210) Alcoran, cap. 4, vers. 134; y cap. 5, vers. 11.

(211) Ibidem, cap. 5, vers. 49. Véase tambien el versículo 47, y el cap. 4, vers. 61.

(212) Bobóvio hace una relacion de estos diferentes jue-

les ofrecen dineros para apoderarse injustamente de la hacienda de sus hermanos. Exhorta á terminar las desavenencias domésticas por via de arbitrio, ó compromiso (213).

Depósitos, tributos, pesos, y medidas.

La infidelidad en la restitucion de un depósito encomendado, la omision en pagar un tributo impuesto, la falsedad en los pesos y medidas, el dolo en los contratos, la inobservancia de las alianzas ajustadas, el repartimiento inexácto del botin en la guerra, y los peligros de las juntas clandestinas, excitan su severidad (214).

Hay en fin pocas materias importantes que no

ces en su tratado *De iudicibus mohammedanis, et eorum officiaris*. No hay cosa mas pomposa y ridícula al mismo tiempo que los titulos con que se condecora el Xefe de ellos, que son los siguientes: *Doctorum profundissimorum doctissimus, præstantium impeccabilium præstantissimus, fons excellentiæ et certitudinis, hæres scientiarum Prophetarum et Apostolorum, solutor difficultatum religionis, revelator distinctionum certitudinis, clavis thesaurorum veritatis, lampas ænigmatum subtilium &c &c.*

(213) Alcoran, cap. 2, vers. 184: y cap. 4, vers. 39.

(214) Ibidem, cap. 4, vers. 61: cap. 8, vers. 1, 27: cap. 9, vers. 4: cap. 16, vers. 95: cap. 38, vers. 24: cap. 58, vers. 11 y 14: cap. 59, vers. 7: cap. 70, vers. 32: cap. 83, vers. 1 y siguientes.

hayan despertado su atención, y para las quales no haya establecido reglas prudentes. El artículo siguiente nos suministrará una nueva prueba de ello.

ARTICULO IV.

LEYES CRIMINALES.

DESOBEDECER á Mahoma era lo mismo que desobedecer á Dios, de quien se abrogaba el título de Enviado. Una pena divina debia, pues, castigar al culpado: un abismo de fuego, y unos tormentos y oprobios eternos, estaban destinados para el transgresor de sus leyes (215).

Pero no bastaba amedrantar á los reos con suplicios remotos; era menester que la justicia y la sociedad vengasen de presente sus derechos ofendidos ó eludidos.

Mahoma, convencido de esta necesidad, impuso al homicidio, al hurto, al adulterio, al incesto &c &c. un castigo próxîmo y temporal.

G 2

(215) Véase lo que se ha dicho en el artículo de los dogmas: y véase tambien el cap. 4 del Alcoran, vers. 18.

Homicidios.

La pena capital está impuesta contra el homicidio, si el criminal es de una clase igual á la del muerto. Asi, pues, el hombre libre la padece por el asesinato de otro hombre libre, y el esclavo por el de un esclavo; y del mismo modo una muger por el asesinato de otra muger. Sin embargo el hermano del infeliz muerto puede perdonar al matador; y en este caso, tiene derecho de exígirle una indemnizacion razonable, que se le debe pagar con reconocimiento. Este temperamento es un favor de la divina misericordia: y el que quisiese llevar mas allá su venganza, se haria reo de eterna condenacion (216).

Mahoma, después de haber recomendado no derramar la sangre humana, sino es en caso de justicia, añade: *el matador quedará en poder de los herederos del difunto; más estos no deben traspasar los límites que les están prescritos, pidiendo la execucion de su muerte, porque viven baxo la proteccion de las leyes* (217). Yo creeré que se en-

(216) Alcoran, cap. 2, vers. 157 y 158.

(217) Idem, cap. 17, vers. 35. Véase tambien sobre la prohibicion del homicidio el cap. 6, versículo 151, y el capítulo 25, vers. 68.

cuentra alguna obscuridad ó contradiccion en estos principios. ¿Cómo será, pues, que los herederos no puedan, sin excederse de los límites prescritos, pedir una muerte que la ley misma impone? Puede ser que me engañe; pero confieso que no sé coger el hilo y conformidad de estas ideas.

Me parece que Mahoma llevó la intencion de imitar en esto al Legislador de los Hebreos, de cuyo trabaxo é ingenio se ha servido muy freqüentemente. Esto se reconoce en la orden de entregar, concluido el proceso, el reo en manos de los parientes mas cercanos del muerto: pero entre los Judios, se le ponía en poder de los parientes para castigarle; y no tan solo podian estos reclamar su muerte, sino que por sí mismos podian dársela, si el delito habia sido premeditado (218).

El que matáre á un hombre sin haberle este hecho violencia, es reo de la sangre de todo el género humano, segun Mahoma, el qual declara, que este precepto fué dado antes de él á los hijos de Israel. Al contrario, el que salváre la vida á su semejante, será premiado como si la hubiese salvado á todo el género humano (219).

El homicida voluntario llevará por paga el in-

G 3

(218) Véanse los *Números* cap. 35: y el *Deuteronomio*, cap. 19. (219) *Alcoran*, cap. 5, vers 36.

fierno, ó Dios enojado contra él le echará su maldicion, y lo entregará por una eternidad á horrosos tormentos. Al homicida involuntario la ley le condena á pagar el rescate de un fiel cautivo, y el valor de cien camellos á la familia del muerto, si es que ésta no se lo perdona. Por la muerte de un creyente (220), aunque sea de nacion enemiga, se dará libertad á un preso: Por la de un aliado, se rescatará á un fiel del cautiverio, y se pagará á la familia del difunto la cantidad señalada. Y el que no encontráre cautivo para rescatarlo, ayunará dos meses seguidos. Estas penas han emanado del Dios sábio y recto.

Infanticidio.

Parece que antes de Mahoma, algunos Arabes, obcecados, segun parece, por una desesperacion que era hija de su miseria, olvidaban hasta tal punto los sentimientos de la naturaleza, que quitaban la vida á sus propios hijos. El Alcoran está riguroso contra este olvido criminal. „ No mateis vuestros „ hijos por temor de pobreza (dice al principio con „ suavidad); os daremos el sustento para vosotros „ y para ellos. Que el temor de la necesidad, (dice

(220) Alcoran, cap. 4, vers. 94 y 95.

„ despues con algo de mas fuerza) no os haga ma-
 „ tar á los que os deben la vida. Esta accion es un
 „ horrible atentado (221).“

Hurto , usura.

El hurto no fué sujeto á pena capital. Mahoma , queriendo que el castigo recayese sobre el instrumento del delito , mandó cortar las manos al ladrón (222). No hallo que impusiese castigo alguno contra la usura ; aunque repite á menudo , que este medio de acrecentar sus riquezas no se librará de la venganza del cielo (223).

G 4

(221) Alcoran , cap. 6 , vers. 151 : y cap. 17 , vers. 33.

(222) Ibidem , cap. 5 , vers. 43.

(223) Idem , tom. I , p. 49 , 50 , 61 , 69 , 84 : y tom. II , p. 175. „ Los que practicáren la usura , no saldrán de „ sus sepulcros sino como unos malaventurados revueltos por „ los demonios , por haber dicho que no hay diferencia en- „ tre la venta y la usura. ¿ Habria Dios permitido la una , „ y vedado la otra ? Aquel á quien llegue este aviso del Se- „ ñor , si renunciáre á la maldad , recibirá el perdon de lo pa- „ sado , y el cielo será testigo de su accion. El que reinci- „ da en la culpa , será pábulo de un fuego eterno. Dios „ aparta su bendicion de la usura (cap. 2 , p. 275).

Se ha observado , que á pesar de esta proscriccion , la usura no era por esto menos freqüente entre los Musulmanes. Se elude la ley , haciendo pagar anticipada y separadamente el interés convenido, Véase á Chardin (tom. 6.

*Pena temporal contra los enemigos
de la religion.*

Mas claramente se explica en orden á los que guerrean contra él, y por consiguiente contra el Ser Supremo; quienes, haciendose enemigos de su culto, trabaxan por extender la corrupcion sobre la tierra. A los espantosos tormentos destinados á su atrevimiento por una eternidad, junta la infamia y la pena en este mundo. El destierro, la muerte, el suplicio de su cruz, la mutilacion de piés y manos, no le parecen muy rigurosos contra tan gran delito (224).

Incesto.

Mahoma no se declara, ni con mucho, tan riguroso contra el incesto. Lo prohíbe, es verdad, pero levemente; y aun lo perdona, si, á pesar de la prohibicion, el hombre se casa con la que los vínculos de la sangre excluian de esta union. „ No caseis, „ les dice, con mugeres que hayan sido esposas de „ vuestros padres: este es un delito, es el camino „ de la perdicion; más una vez hecho ya el mal, cap. 18, p. 305 y 306) que cuenta en esta ultima página otro medio aun mas feo.

(224) Alcoran, cap. 5, versículo 39.

„ guardadlas. No es licito casar con vuestras ma-
 „ dres, ni con vuestras hijas, hermanas, tias, sobri-
 „ nas, nodrizas, hermanas de leche, suegras, ni con
 „ las hijas de vuestras mugeres que teniais baxo
 „ vuestra guarda, á menos de que hubieseis habi-
 „ tado con sus madres - No casaréis con vuestras
 „ nueraş, ni con dos hermanas. Si la culpa estu-
 „ biere ya cometida, el Señor es indulgente y mi-
 „ sericordioso (225).“

En otra parte reconoce por legítimo el matrimo-
 nio contraido con la viuda de un hijo adoptivo.
 En esto quiso justificar su propia conducta, pues él
 mismo habia contraido una union semejante, que
 dió motivo á muchas mormuraciones. Por esto ex-
 clama él (226), que el Profeta no cayó en culpa
 por haber usado de un derecho autorizado por el

(225) Alcoran, cap. 4, vers. 26 y 27. Los mahometa-
 nos son generalmente muy indulgentes en punto de ince-
 stos. Chardin refiere (tom. 2, p. 273) un hecho, que prue-
 ba hasta qué término han llevado alguna vez esta indulgen-
 cia. „ Un Soberano bastante moderno, pues su hijo reyna-
 ba todavia quando este viajero escribia, habiéndose perdi-
 damente enamorado de su propia hija, encontró un gran
 número de casuistas muy complacientes, que le dixeron: que
 sus deseos nada tenian de ilegítimo, y que un hombre *podia*
comer las uvas de la viña que habia plantado.

(226) Ibidem, cap. 33, vers. 4, y 38.

cielo, pues no hizo mas que conformarse con las leyes divinas establecidas antes de él.

Deshonestidad, adulterio.

La pena de azotes está impuesta contra la deshonestidad y prostitucion de ambos sexôs. La comiseracion de los jueces no puede minorar el castigo, el qual debe infligirse delante de testigos.

Tambien son azotes los que se imponen en el caso de adulterio. Los que acusan de este delito á una muger honrada sin poder producir quatro testigos, recibirán veinte y quatro palos; y declarados despues por infames, no podrán en adelante ser admitidos por testigos. Si los presentan, y su atestiguacion sale unánime, se puede meter en un encierro perpétuo á la rea en la casa de su marido, despues de haber executado en ella la pena impuesta por igual caso al hombre y á la muger libre cogidos en el hecho (227).

Los maridos que de sola autoridad acusan de esta culpa á sus esposas, están obligados á jurar quatro veces por el nombre de Dios, de que dicen la verdad; y á hacer despues un quinto juramento, que es una maldicion contra sí mismos, si son per-

(227) Alcoran : cap. 4, vers. 19 y 20 : y cap. 24, versículo 2 y 4.

juros. La esposa por su parte, se exîme del castigo jurando tambien por el nombre de Dios de que es falsa la acusacion ; y al quinto juramento invoca contra sí la ira del cielo si no es inocente (228).

Si la acusada es una esclava que su amo la queria para esposa ; si se la halla culpada, no se le impone mas que la mitad de la pena decretada contra las mugeres libres (229).

Juramentos falsos.

Los testigos, antes de ser oidos, juran de ordinario delante del cielo, que su declaracion es verdadera ; y que si son perjuros, consienten á contarse entre los condenados. Quando acontece que des-

(228) Alcoran , cap. 25 , vers. 6 y siguientes. Estos preceptos fueron dictados por Mahoma en una circunstancia en que su propio interés se los inspiró. Aïesha , una de sus esposas mas favoritas , habia sido acusada de adulterio con un joven oficial llamado Sawan. Habiéndose ella presentado delante del Profeta , y de su padre Abubecre , y de Om-Rauman su madre ; se justificó del delito que se le habia imputado. A lo menos Mahoma , que la queria extremadamente , dexó que el amor persuadiese á su vanidad de que Aïesha no era culpada. En esta ocasion fué quando parecieron los preceptos generales que hemos trasladado , y particularizando despues estos preceptos , añadió otros.

(229) Débese entender cincuenta varazos y seis meses de destierro. Alcoran , cap. 4 , vers. 30.

pues de haber llamado á unos , se llame á otros; estos ultimos son oidos en presencia de los primeros, á fin de que el temor saludable de una contradiccion cierta los contenga , si llevasen ánimo de mentir , ó de engañar (230).

El Alcoran no señala castigo contra un juramento inconsiderado ; más si se ha hecho con prévia reflexi6n, castiga el quebrantamiento de la obligacion mas sagrada á los ojos de la ley , pues sujeta al violador á dar comida y vestido á diez pobres, ó á pagar el rescate de un cautivo. El que no tiene con

(230) Alcoran , cap. 5 , vers. 107 y 108. Véase tambien lo que se ha dicho acerca de los testigos en el artículo de las leyes civiles. Los testigos , asi como las partes que están en el caso de prestar juramento , lo hacen poniendo la mano sobre el Alcoran abierto. Chardin hace mencion del uso recibido sobre este punto (tom. VI , cap. 16 , p. 272). Se trae al juez el libro envuelto con un paño , y todos se ponen en pié , no siendo el magistrado el ultimo en dar esta muestra de su respeto. Toma luego el Alcoran con ambas manos , lo besa con la boca y la frente , lo abre y asi lo presenta al testigo , quien lo besa tambien , y poniendo la mano encima , da su declaracion. Como no hay capítulo alguno destinado para el juramento , se toma al acaso el primero que sale al abrir el volumen. Quando las personas de quienes se exige no son musulmanes , no se les obliga á jurar sobre el Alcoran ; sino que se les envia á casa de uno de los ministros de su religion á jurar sobre el libro que sea sagrado entre ellos.

que cumplir con un gasto tan respetable por su destino, lo conmutará con ayunar tres días (231).

Penas afflictivas.

Tales son todas las leyes criminales que se hallan en el Alcoran. Se ve que los diferentes castigos que se imponen, son la muerte, la mutilacion de algun miembro, los azotes, las multas, el destierro, &c, &c: y que en general se procura poner una medida igual entre el delito y la pena.

El talion fué una de las máximas principales del Legislador. Los Arabes lo conocian antes de él, al modo que la mayor parte de las naciones antiguas: y por esto el apostol de los Musulmanes estaba persuadido de que sus discipulos hallarian la seguridad de su vida en esta pena, y en el temor que infunde (232).

ARTICULO V.

LEYES MORALES.

UN grito general se levanta contra Mahoma. ¿De un hombre, dicen, que pasó su vida en el deleyte,

(231) Alcoran, cap. 5, vers. 92.

(232) Ibidem, cap. 2, vers. 159: cap. 5, vers. 50.

que fué el panegirista y el apóstol de todos los placeres sensuales, que casi le hacen mirar como á un monstruo de disolucion y deshonestidad ¿quién tendrá el arrojo de hablar de los principios de su moral? Los tuvo jamás? y si los tuvo ¿merecen que se declaren? ¿No se debe mas bien, por respeto á las buenas costumbres, sepultarlos en el mas profundo olvido?

Tal es la siniestra opinion que algunos ingenios se han formado del Legislador de la Arabia. No será dificultoso el disipar tan odiosa acusacion: bastará exponer los preceptos de este hombre raro. Y á fin de que mi exâctitud no dexé ninguna sospecha en una materia tan importante, y tan controvertida; dexaré comunmente que hable el mismo Mahoma.

Desde luego se leen repetidas veces en su Alcoran estas amonestaciones: „ Evitaréis la disolucion: es un delito, y un camino para el infierno, no (233).“

Léense en el mismo libro tambien: „ Los que apegados á una vida mundana, apetecen y gustan sus placeres, recibirán la paga de sus obras, y serán vanas y de ningun valor para la vida eterna, y el fuego será su recompensa (234).“

(233) Especialmente el cap. 4, vers. 28: y el cap. 17, vers. 34. (234) Alcoran, cap. 11, vers. 17 y 18.

Léese despues tambien esta otra : „ Una condena-
 „ cion cierta aguarda á los que se entregan á de-
 „ leytas culpables ; pues un gran número de ciu-
 „ dades florecientes , no fueron destruidas sino por
 „ haberse abandonado á la prostitucion y sensuali-
 „ dad (235).“

Templanza.

Todos los excesos merecen igualmente el ódio y castigo de Mahoma. La parsimonia, la templanza, la moderacion en todos los géneros tienen en él un protector (236).

Vino , juegos de suerte.

Nadie ignora que prohibió el vino á los Musulmanes. Sin embargo no faltan doctores que quieren persuadirse que esta prohibicion no es absoluta. La base sobre que fundan esta opinion, es verosimilmente este versículo : „ Ellos te preguntarán acerca del vino y de los juegos de suerte ; diles que son criminales , y mas funestos que utiles (237).“

(235) Idem , cap. 28 , vers. 58 : cap. 40 , vers. 75. Véase tambien el tom. I , p. 238 y 262 : y el tom. II , p. 1 , 2 , 22 , 42 , 138 , 170 , 172 , 181 , 207 , 339 , y 340.

(236) Idem , cap. 7 , vers. 29.

(237) Alcoran , cap. 2 , vers. 215. Este versículo fué promulgado en respuesta á una cuestión de Othman , el que

En efecto, si no hubiese mas que este pasage, su opinion pareciera plausible. Pero ¿qué se responderá á este otro versículo del quinto capítulo, „ ¡O creyentes! el vino y los juegos de suerte son „ una abominacion inventada por Satanás. Abste- „ néos, de miedo de pervertiros. El demonio se ser- „ viria del vino y del juego para encender entre „ vosotros pendencias, y haceros olvidar de Dios y „ de la oracion (238).“ Asi casi todos los comen-

vino despues á ser Califa; mas despues de ella se creyó que se podia continuar la bebida del vino á pesar de las amenazas anunciadas por el Profeta. Algun tiempo despues se abusó de este privilegio en un banquete que se dió en Medina. Muchos de los convidados se pusieron en tales terminos borrachos, que perdido todo uso de razon, se enzarzaron en una pendencia que paró en riña sangrienta. Uno de ellos fué herido gravemente. Othman se querelló de este desorden á Mahoma, que hizo entonces baxar del cielo el versículo del cap. 5, que hemos referido.

No será inutil advertir aquí que muchos Principes, buenos musulmanes, han cargado tanto el horror al vino, que llegaron á prohibir con ley expresa el pronunciar su nombre en sus estados. Asi lo executó, entre otros, Schamseddin-Khogiam-Alí, sexto Principe de la Dinastia de los Sarchedarianos. Véase á Herbelot en el artículo de este Soberano, y á las palabras *Othman* y *Scharab*.

(238) Versículo 93 y 94, tom. I, p. 120 y 121. Mahoma da aqui las razones sobre qué se apoya para prohibir el uso del vino. Ya habia dicho en el cap. 4, vers. 46: ¡O

tadores del Alcoran miran esta prohibicion como absoluta, y tal es la doctrina general del islamismo.

Socorros y limosnas.

Si Mahoma es acerrimo en reprimir todos los excesos de qualquiera especie que sean, no lo es menos en favorecer algunas virtudes. Se lee como recomienda sin cesar esta dulce benevolencia, este sentimiento de humanidad que encierra y corona á todas las demás.

Los padres, los hijos, los estraños, los viajantes, los menesterosos, y todos los que padeciendo necesidades carecen de apoyo, de libertad, ó de fortuna, mueven su atencion y compasion. „ Exercitad „ la caridad con vuestros padres, con los huérfanos, „ con los pobres, y con los que os tocan por la san- „ gre : exercitadla con los estraños, con vuestros „ camaradas de armas, con los viajantes, y los esclavos. El Todo-Poderoso aborrece al hombre cruel „ y soberbio - Los creyentes que derraman en el „ seno del necesitado una porcion de los bienes que „ les hemos dispensado ; estos son los verdaderos „ fieles. Estos ocuparán excelsas sillas en el rey-

H

creyentes ! No oreis á Dios en estando embriagados. Esperad á poder comprehender lo que proferís.

„ no celestial , gozarán de la clemencia y de los fa-
 „ vores de Dios - Dios ordena la justicia , la cari-
 „ dad , y la liberalidad con los parientes - Vuel-
 „ ve á tus próximos lo que les debes. Da limos-
 „ na á los pobres , á los viajeros , y no disipes lo-
 „ camente tus riquezas. Los disipadores son her-
 „ manos de Satanás ; y Satanás fué infiel á Dios. Si
 „ te apartas del necesitado , pues estás obligado á
 „ recurrir á la misericordia divina , háblale á lo me-
 „ nos con humanidad (239).“

Pocos son los capitulos del Alcoran , en que no
 se predique la limosna , y en que no se clame : „ Dad
 „ lo supérfluo : dad tambien lo que mas estimeis ;
 „ pero esto debe ser por afecto , y no por vanidad.
 „ Todo lo que daréis , será sabido de Dios , y os vol-
 „ verá ciento por uno (240).“

En el capítulo intitulado *La Conversion* , Ma-
 homa señala el destino que se debe dar á estas li-
 mosnas : „ Las limosnas se invertirán (dice) para

(239) Alcoran , cap. 4 , vers. 40 : cap. 8 , vers. 3 y 4 :
 cap. 16 , vers. 92 : cap. 17 , vers. 28 y siguientes. Tom. I ,
 p. 29 , 36 , 79 , 86 , 98 , 146 y 147 : y tom. II , p. 93 ,
 109 , 157 , 175 , 186 , 189 . y 434.

(240) Ibidem , tom. I , p. 37 , 45 , 48 , 49 , 63 , 69 , 86 ,
 88 , 108 , 204 , 205 , 258 , 267 : y tom. II , p. 93 , 98 , 102 ,
 112 , 114 , 138 , 163 , 175 , 178 , 193 , 208 , 216 , 256 ,
 266 , 345 , 360.

„ alivio de los pobres, de los necesitados, y de los
 „ qüestores, para los que están resignados á la vo-
 „ luntad de Dios, para la redencion de cautivos,
 „ para socorrer á los que padecen por deudas,
 „ para los viajantes, y para mantener la guerra
 „ santa. Tal es la distribucion ordenada por el
 „ Señor.“

Un poco mas abaxo se declara y explica asi:
 „ Aquellos que motejan las limosnas de los fieles
 „ generosos, de los que no tienen para vivir mas
 „ que el trabaxo de sus brazos, burlandose de su
 „ credulidad; serán el blanco de la irrision de Dios,
 „ y víctima de sus tormentos (241).“

En otro lugar se lee este consejo, apoyado en
 una sublime comparacion: „ La humanidad en las
 „ palabras y en las obras es preferible á la limosna
 „ acompañada de la injusticia. ¡O creyentes! no ha-
 „ gais vano el mérito de vuestra beneficencia con
 „ la mormuracion y la iniquidad. El que hace li-
 „ mosnas por ostentacion, y no cree en Dios y en
 „ el dia del Juicio, es semejante á una roca cubier-
 „ ta de polvo: cae una llúvia abundante, y no le
 „ dexa sino su dureza (242).“

„ Los que no usan de sus riquezas (continúa) sino

H 2

(241) Alcoran, cap. 9, vers. 60, y 80.

(242) Ibidem, cap. 2, vers. 264 y siguientes.

„ para agradar á Dios, y siguen constantes la prác-
 „ tica de las virtudes, son semejantes á un jardin
 „ plantado sobre un otero : donde una suavissima
 „ llúvia y rocío humedecen la tierra, y hacen cre-
 „ cer sus frutos con abundancia. ¿ Quál de vosotros
 „ quisiera tener un huerto plantado de palmeras,
 „ adornado de parras, atravesado de arroyuelos, en-
 „ riquecido de todos los frutos de la tierra ; y sien-
 „ do despues abrumado por la vejez ¿ dexar sus
 „ hijos en la cuna, y ver este huerto consumido
 „ por un torbellino de llamas? Haced limosna de
 „ los bienes que habréis adquirido, y de las pro-
 „ ducciones que haceis salir de la tierra. No esco-
 „ jais lo peor que teneis para darlo. No ofrezcais lo
 „ que no quisierais recibir &c &c (243).“

(243) Síguense estas máximas con bastante exâctitud.
 Los discípulos de Mahoma son en general compasivos y ca-
 ritativos. La porcion que de sus bienes deben dar á los po-
 bres la señalan sus doctores diversamente. Unos piden la
 décima parte, otros la reducen á uno por ciento. Sea co-
 mo fuere, lo cierto es, que los Musulmanes son tan dili-
 gentes en socorrer las necesidades, que entre ellos no hay
 mendígos. „ Los ricos (dice Tournefort en su Viage de Le-
 „ vante, carta 14, tom. 2, pag. 350) van á las cárceles á
 „ dar libertad á los presos por deudas. Tambien se socorre
 „ con atencion á los pobres vergonzantes. ¡ Quántas son las
 „ familias arruinadas por los incendios, que se reparan con las li-

*Prodigalidad, avaricia, soberbia, envidia,
venganza, &c.*

No hay cosa mas verdadera que el siguiente principio : „ No basta ser liberal y benéfico (244); „ es necesario juntar con estas virtudes una con- „ ducta regida por la sabiduria y la equidad. Es ne- „ cesario temer, tanto el deshonorarse con la injus- „ ticia (245), el abandonarse á los movimientos de „ la soberbia (246), y seguir los de una prodigali-

H 3

„ mosnas! Bástales que se presenten á la puerta de las mez- „ quitas. Otros van á las casas á consolar á los afligidos: „ y los enfermos, aunque estén apestados, hallan el socor- „ ro en la bolsa de sus vecinos, y en la caja de las par- „ roquias &c &c.“ La caridad de los mahometanos se ex- „ tiende hasta los mismos animales. Les curan con cuidado, les dan paja &c &c. Ibidem, p. 354 y 355.

(244) Acerca del precepto de hacer bien al próximo, del mérito que Dios halla en ello, y de los premios que promete á los que lo cumplieren, se explica el Alcoran en el tom. I, p. 33, 36, 71, 86, 98, 101, 104, 108, 122, 146, y 213: y en el tom. II, p. 19, 20, 24, 26, 114, 157, 163, 170, 172, 256, 259 y 282.

(245) Alcoran, tom. I, p. 34, 98, 153; y tom. II, p. 19.

(246) Idem, tom. I, p. 77, 85, 264: y tom. II, p. 11, 12, 181, y 185. *No andeis orgullosamente por la tierra (dice el vers. 36 del cap. 17): pues no la podeis dividir en dos partes, ni igualar la altura de los montes.*

„ dad desordenada (247), como el baxarse hasta la
 „ perfidia, al ódio, á la venganza, á la avaricia, á
 „ la envidia, á la opresion, á la ingratitud, á la men-
 „ tira, á la hipocresía (248). Es menester cumplir
 „ su promesa; no abusar de la dicha, y llevar con
 „ buen ánimo la adversidad; unir la paciencia á la
 „ constancia; no omitir nada para hacer que rey-
 „ ne la paz y la justicia; evitar igualmente la bur-

(247) Idem, tom. I, p. 31 y 145: y tom. II, p. 28.

(248) Alcoran, tom. I, pag. 34 y 76, 85, 96, 98,
 100, 105, 107, 113, y 147: y tom. II, pag. 23, 24,
 45, 207, 238, 266, 281, 320, 382, y 452. Hé aqui tres
 de estos pasages, el uno sobre la avaricia, y los otros so-
 bre la venganza y la opresion. „ El aváro no mire los bie-
 „ nes que recibe de Dios como un favor, pues causarán su
 „ infelicidad. Los objetos de su avaricia se le colgarán al
 „ cuello en el día de la Resurreccion. Dios tiene la he-
 „ rencia de los cielos y de la tierra (cap. 3, vers. 74 y
 „ 75.) - Si os vengáreis, que la venganza no pase á ofen-
 „ sa. Los que sufrirán con paciencia, harán una accion muy
 „ meritoria (cap. 16, vers. 127.) - La venganza debe ser
 „ proporcionada á la injuria; pero el hombre generoso que
 „ perdona, tiene su premio seguro para con Dios, que
 „ aborrece la violencia. La ley no condena al que se ven-
 „ ga de una ofensa; más decreta graves penas contra aquel
 „ que ahogando dentro de su pecho la voz de la naturale-
 „ za, se hace injusto y opresor (cap. 42, vers. 38, 39, y
 „ 40).“ Es sin duda cosa sensible, y de que se debe acu-
 sar á Mahoma, que no hubiese sujetado la venganza á una
 prohibicion absoluta.

„ la picante, la maledicencia, y la calumnia (249).“

„ Es menester mostraros en vuestras palabras
 „ honestos, distinguiros por la cortesía y la modes-
 „ tia; no conceder vuestro favor sino á los que cre-
 „ ais dignos de él; perdonar generosamente las
 „ ofensas y las injurias; en fin no perder jamás de
 „ vista, de una parte la brevedad é incertidumbre
 „ de la vida; y de la otra el temor y necesidad de
 „ la muerte (250).“

„ Temblad, les dice Mahoma (251), Dios mu-

H 4

(249) Alcoran, tom. I, pag. 29, 71, 78, 96, 101, 105, 147, 185, 225, 237, 238, 258: y tom. II, p. 14, 19, 20, 24, 29, 92, 98, 157, 177, 180, 181, 192, 238, 254, 297, 302, 303, 340, 381, 382, 391, y 452. Yo no citaré mas que uno solo de estos pasages, tomado del cap. 49, vers. 1: „ ¡O creyentes! no os burleis de vuestros hermanos. Tal vez aquel que es el blanco de vuestra mofa, es mas estimable que vosotros. Y vosotras, mugeres, evitad este defecto. Por ventura aquella que ofenden vuestras mormuraciones, valdrá mas que vosotras. No os disfameis unas á otras; ni os deis feos apodos. Una palabra de menosprecio no conviene al que profesa la fé. Los que no se corrigen de estos vicios, son prevaricadores.“

(250) Ibidem, tom. I, pag. 92, 101, 153: y tom. II, p. 31, 78, 98, 110, 116, 181, 216, 259, 266, 267, y 282.

(251) Idem, tom. I, cap. 4, versículo 79: cap. 10, vers. 25: cap. 39, vers. 42 y 43. Véase tambien cap. 18, vers. 43: cap. 57, vers. 9.

„ chas veces castiga al hombre en los brazos del
 „ sueño. Llama ante sí aquellos cuya sentencia ha
 „ pronunciado ; y si dexa á otros cumplir su car-
 „ rera, estos son avisos para ellos si lo saben con-
 „ siderar. Los gozos del mundo son transitorios;
 „ la vida futura es el verdadero bien para los que
 „ temen al Señor. La vida de este mundo es se-
 „ mejante á la llúvia que el Eterno hace caer de
 „ las nubes. Esta penetra la tierra para fecundar
 „ la semilla de las plantas, que sirven de alimento
 „ á los hombres y á las béstias. Las plantas cre-
 „ cen, la tierra se hermosea con su adorno, y sus
 „ habitantes cuentan ya con nuevas riquezas. En-
 „ tonces, bien sea en la obscuridad de la noche,
 „ bien sea en la claridad del dia, envia Dios la
 „ desolacion, y las mieses desaparecen como si el
 „ dia antes no hubiesen enriquecido á los campos.‘‘

Piedad filial.

Estas máximas son generales ; mas hay otras que se limitan á cierto número de ciudadanos, las cuales pueden considerarse como máximas domésticas : tales son las que hablan sobre la piedad filial, sobre el cariño de los maridos, y sobre la discrecion, obediencia, y castidad de las esposas.

Por lo que respeta á la piedad filial, ya hemos

visto como el Alcoran prescribe al hijo la caridad con el autor de su vida. Además prescribe que no les hable sin respeto ; que no les reprehenda jamás, ni les muestre menosprecio ; que les tenga amor y obediencia, y que ruegue al cielo por ellos, diciendo : *Señor haced relucir vuestra misericordia con los que me han sustentado en mi infancia* (252).

Tambien quiere que los hijos, habiendo llegado á la edad viril, no se presenten jamás delante de su padre sin pedirle licencia ; y que este invoque la maldicion del cielo contra un hijo rebelde que desprecia su autoridad (253). Hay sin embargo un

(252) Alcoran , cap. 17 , vers. 24 , y 25 : cap. 46 , vers. 14 y siguientes. „ Una madre (dice) nos lleva con „ pena y nos pare con dolor. Su preñez y el tiempo que „ nos alimenta dura treinta meses. Somos criados en la ca- „ sa paterna hasta haber llegado á la fuerza de la edad, &c, &c.“ Véanse tambien las p. 175 , 180 , 265 , &c &c.

(253) Ibidem , cap. 24 , vers. 58 : y cap. 46 , vers. 16. La antigua autoridad de los padres de familia , la primera que conocieron los hombres , se ha conservado en Oriente. El Alcoran no la estableció , pues no hizo mas que santificarla. El padre de familias goza allí todavia de los privilegios que le dió la naturaleza. Es el juéz y el sacerdote. Sus criados , y sus hijos no se presentan jamás delante de él sin su permiso. Están obligados á ir por la mañana , al medio dia , y á la noche á ponerse á sus órdenes , y á tomar su bendicion. Juzga las diferencias que se mueven en-

caso en que le es licita la desobediencia ; y este caso es quando le quisiese violentar á dar un igual á Dios , y á dar adoracion á divinidades extrangeras (254).

Virtudes conyugales.

Las virtudes conyugales que Mahoma pide á las casadas, son la obediencia, la discrecion, y la castidad. De la primera ya hemos hablado en el artículo de las leyes civiles, y tambien de la segunda; y en el de las leyes criminales hemos explicado la pena que se impone á la casada que olvidaba su deber por seguir sus devaneos reprobados por la honestidad (255).

Hé aqui los preceptos que Mahoma pretende haber recibido del Ser Supremo (256) en orden á

tre ellos , é inmola las víctimas del *Beyrá*m. En 'aquellos payses es donde se ven objetos tiernos. Un mismo techado encierra á veces quatro generaciones. La extrema vejez , la edad viril, la tierna infancia se ven allí juntos por los vínculos de la religion y del amor. (*Savary* traduccion del Coran, Nota 1, tom. 2, pag. 115).

(254) Idem, cap. 29, vers. 7: y cap. 31, vers. 14.

(255) Véase mas arriba la pag. 315 y siguientes. Véase tambien el Alcoran, tom. I, pag. 83 &c, y tom. II, pag. 110, 197, &c.

(256) Ibidem, cap. 24, vers. 3. Véase tambien el cap.

esto : „ Manda á las mugeres que baxen los ojos,
 „ que guarden su pureza, y que no enseñen de su
 „ cuerpo sino lo que debe mostrarse. Que lleven
 „ el pecho cubierto. Que no se dexen ver la cara
 „ sino de sus maridos, de sus padres, de sus abue-
 „ los, de sus hijos, de sus hijastros, de sus herma-
 „ nos, de sus sobrinos, de sus doncellas, de sus es-
 „ clavos, y de sus criados (excepto aquellos que no
 „ les son indispensablemente precisos), y de los
 „ niños, que ignoran lo que se debe cubrir. Que
 „ no meneen los piés de manera que llamen la aten-
 „ cion á unos atractivos que se deben ocultar. ¡O
 „ fieles! Enderezad vuestros corazones hácia el Se-
 „ ñor, para que seais dichosos.“

Mahoma exhorta asimismo á las casadas á va-
 lerse de la ternura de que les ha dotado la natura-
 leza, y á procurar atraerse con ella al marido ena-
 genado por infundadas sospechas, por un cruel des-
 amor, ó por la aspereza de su condicion. En el mis-
 mo lugar representa á los maridos : que si no pue-

33, vers. 55 y siguientes. Mayor pureza aun pide Mahoma
 á sus propias esposas. „ Si guardais el temor del Señor (las
 „ dice entre otros muchos avisos) desterrad de vuestro len-
 „ guage las moliciés del amor. Aquel que tiene el corazon
 „ herido, no ose esperar. Responded con una noble firme-
 „ za.“ Cap. 33, vers. 32. Véanse tambien los versículos que
 siguen y los que anteceden, y la pag. 197.

den, á pesar de sus esfuerzos, guardar un cariño igual con todas sus mugeres; es á lo menos indispensable que se matengan indiferentes, sin dexar caer la balanza de ningun lado (257).

En otra parte declara culpados á los que ponen sus deseos en otras que no sean sus mugeres ó sus esclavas, pues quiere que en estas se límite su posesion (258). Por lo que toca á las esclavas en particular, ya declaró antes, que sería cosa horrible violentarlas á prostituirse por un vil salario, quando ellas quieren vivir en la continencia; y que si se las obliga á ello, Dios las perdonará á causa de la violencia que se les hubiere hecho (259).

(257) Alcoran, cap. 4, vers. 127, y 128.

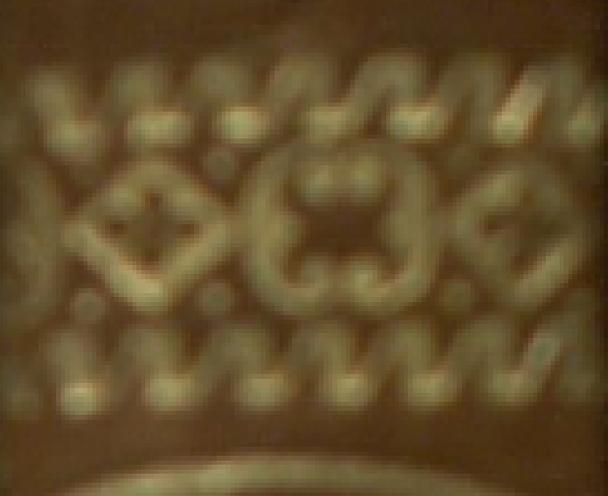
(258) Idem, cap. 33, vers. 6 y 7, cap. 70, vers. 30 y 31.

(259) Ibidem, cap. 24, vers. 33.

F I N.



Bibli
8



VIDA

DE

MAHOMÉ



BU

UNIVERSITY OF TORONTO

3.040



UVA. BHSC. BU 08040